



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

**“LA POBLACION EL CALEUCHE DE BAJOS DE MENA:
VISIONES Y EXPERIENCIAS SOBRE EL ESPACIO
HABITACIONAL”.**

Memoria para optar al título de Antropóloga Social

Paloma Arellano Ubello

**Profesor guía
Claudio Cerda Videla**

Santiago de Chile, 2018.



Agradecimientos.

Quiero agradecer en primer lugar a mis padres, Viviana y Jorge por toda la paciencia y comprensión en este camino. También a mis hermanos, a mis tías Betty y Nino, a mi tía y mi tata que de forma indirecta fueron parte de todo el proceso, gracias por su ayuda en los momentos necesarios. A mi tío y mis primas.

Gracias a todos los amigos y amigas de la antropología. A las amigas de la vida y de mi colectivo. Gracias a todos por alentarme siempre y creer en mí. En especial agradecer a Camila Otero que me apoyo con sus conocimientos en la etapa de recolección de datos.

A las dirigentas e integrantes de la junta de vecinos de la población El Caleuche, por ayudarme con mis requerimientos y aceptar con paciencia mis preguntas, gracias por la disposición, la confianza y el tiempo. Su trabajo y lucha por el bienestar de la villa es una tarea que se toman con mucha seriedad y por el que dejan los pies en la calle. Gracias por hacer las cosas diferente.

En especial agradecer a Hilda, por ser la puerta de entrada a este espacio, por recibirme en su casa alimentarme, alentarme, escucharme y ser mi amiga. Toda mi admiración a su persona.

Pero por sobre todo agradecer a los hombres y mujeres de la villa El Caleuche que tuvieron la paciencia de compartir conmigo sus sueños, penas, visiones y deseos. Gracias por esas conversaciones de tardes calurosas, las oncecitas, los almuerzos y todas las muestras de cariño, respeto y cuidado.



Contenidos.

Agradecimientos	2
Contenidos.	3
Resumen (Abstract).....	5
Introducción.....	6
I. El problema de investigación.....	6
II. Objetivos de la investigación.....	10
III. Antecedentes metodológicos.....	11
I. Antecedentes relativos a las dinámicas que han operado en el espacio.....	17
I.I Procesos de constitución de un territorio y el contexto de formación de la población.	17
I.II. Los problemas de la vivienda social, su representación y puesta en escena.....	20
I.III. Planes y programas de vivienda social, la perspectiva del Estado.....	23
II. Aproximaciones teóricas, precisiones y articulación.....	29
II.I. El espacio habitacional.....	29
II.II. El imaginario social.....	31
II.III. Vínculos entre género e imaginario social.....	34
II.IV. La discusión y articulación de los conceptos.....	35
III. Visiones del territorio y su relación con la experiencia vivida.....	37
Vida cotidiana en perspectiva de género.....	37
III.I. El espacio privado, la dimensión hogareña.....	37
III.II. La experiencia de vida en el “block” y el uso de los espacios.....	45
III.III. Lo cotidiano entre vecinos y vecinas en el espacio del “block”.....	50
IV. Historias de vida, las experiencias y las prácticas.....	64
IV.I. La primera impresión: emociones y sensaciones sobre el espacio.....	65
IV.I.I. La “Casa”, el primer encuentro.....	66
IV.II. Sociabilidad: las primeras interacciones.....	68
IV.III. Cambios en las dinámicas: los que se fueron y los que llegaron.....	69
IV.III. I. Transformaciones en el espacio, la llegada de las otras “Villas”.....	70



IV.III. II. La mirada de los “nuevos recién llegados.”	70
V. Expectativas y posicionamientos frente a eventuales cambios estructurales de la vivienda en el espacio: El Plan Segunda Oportunidad.	73
V.I. Inicios del PSO: La cuestión de los incendios como expresión de un problema habitacional.	73
V.I.I. Incendios, protestas y organización.	75
V.II. Visiones sobre el PSO.	79
V.II.I El surgimiento de expectativas.	80
V.II.II La caída de las expectativas.	81
V.III. El posicionamiento frente al PSO: Entre partir o permanecer.	83
V.III. I. Las condiciones para permanecer.	84
V.III. II. Ver caer el hogar.	87
V.IV. La casa: Entre el mundo de los sueños y el clientelismo estatal.	90
VI. Las significaciones sobre el espacio habitacional.	94
VI.I. Usos de los espacios públicos.	94
VI.II. Sensaciones que generan los espacios públicos.	96
VI.II.I. Espacio público no agradable.	96
VI.II. II. Espacio público inseguro.	99
VI.III. Entre balaceras, la “bulla” y la paradoja del espacio público al interior de la “casa”.	100
VI.IV. Miedos.	101
Miedo a los incendios.	102
Miedo a los robos.	102
Miedo por el futuro de los hijos e hijas.	104
VII. Conclusiones y reflexiones finales.	106
Siglas y Abreviaturas utilizadas.	109
Referencias bibliográficas.	110
Anexo 1.	116



Resumen (Abstract).

El presente trabajo se enfoca en la reconstrucción del imaginario social que tienen los habitantes de la villa El Caleuche de Bajos de Mena (2014 -2015) sobre el espacio que habitan, en el contexto de la supuesta aplicación de un plan de demolición de viviendas que en su momento generó conflictos y diferencias internas. Se realizaron entrevistas en profundidad, un grupo de discusión a diversos habitantes de la villa y el empleo de la observación como recurso metodológico. Se destaca el alto individualismo de la villa, el poco uso de los espacios comunes y el sueño de la casa propia transversal a las diferencias y conflictos. Se observa en las dinámicas organizacionales el clientelismo y el rol de las mujeres como reproductoras de la vida material y social en el espacio público.

Palabras Clave: imaginario social, espacio habitacional, segunda oportunidad, demoliciones, vivienda social en Chile.



Introducción.

I. El problema de investigación.

Bajos de Mena, es un sector de 600 há, ubicado cerca del Acceso Sur a Santiago en la comuna de Puente Alto (Anexo 1), está compuesta por 49 poblaciones o villas en donde habitan más de 130.000 personas (Ministerio de vivienda y urbanismo [MINVU], 2012). Desde los 90 ha venido consolidándose como un sector residencial debido a la compra de terrenos y la masiva construcción de viviendas sociales por parte del Servicio de Vivienda y Urbanización [SERVIU], poblándose masivamente para convertirse en el denso territorio que es hoy.¹ (Cociña, 2016).

Esta zona fue edificada bajo una política de construcción de vivienda social heredada del régimen militar y profundizada en las primeras administraciones de la concertación,² que enfrentaba un déficit de vivienda nacional de 900 mil familias. Este primer gobierno asumió el desafío de construir anualmente una cuota mínima de 90.000 soluciones habitacionales³ (DITEC, 2004) a través de un aumento en los recursos y una gestión dinámica (Sugranyes, 2005) que permitió que en los años siguientes se superara anualmente esta meta, incluso en un 120% para 1995. (Ducci, 1997, Sugranyes, 2005)⁴.

Esto fue todo un éxito cuantitativo inédito para la región, llegándose a plantear exportar el modelo a otros países (Sugranyes, 2005). Pero con el tiempo surgieron críticas debido a las consecuencias socio espaciales, principalmente porque la localización de los conjuntos se realizaba en función del menor costo directo del terreno, es decir en las afueras de las ciudades; lo que terminó por generar concentraciones homogéneas de viviendas en la periferia urbana, alejadas del centro y sin el equipamiento urbano necesario. (Ducci, 1997; Rodríguez & Sugranyes 2005; Nieto, 2000). Lo que terminó forjando vastas zonas segregadas y marginadas, destaca entre estas Bajos de Mena por

¹ En 1994 se incorporó el sector de Bajos de Mena en el Plan Regulador Metropolitano de Santiago lo que permitió la construcción de nuevas viviendas y el aumento de la población en la zona. De las 49 villas, 18 corresponden al modelo de edificación en altura, en bloques de 3 a 4 pisos. (Cociña, 2016).

² Es un modelo de construcción masiva de viviendas para los más pobres y que además incentiva el sector privado de la construcción a través de un sistema de licitaciones que no especificaba la localización de los conjuntos. (Sugranyes, 2005).

³ Buscaba responder al crecimiento de los hogares y al deterioro del parque habitacional. (DITEC, 2004).

⁴ La política habitacional se consideraba exitosa en cuanto había logrado detener la ocupación ilegal del suelo, dio soluciones habitacionales a familias pobres y democratizó el acceso a servicios básicos (Ducci, 1997).



su gran tamaño y concentración de población, además de su fuerte mediatización como un lugar donde la vida es compleja y en donde además se convive con la estigmatización de vivir “el ghetto⁵ más grande de Chile”. (ATISBA, 2010).

El estado se ha involucrado con esta zona por medio de diversas políticas, que por más de 20 años han intervenido buscando mejorar las condiciones de vida de las personas, ya sea en aspectos sociales o de infraestructura urbana (Cociña, 2016)⁶. Específicamente en el mandato de Sebastián Piñera se desarrolló el “Plan de reconversión urbana de Bajos de Mena” (MINVU, 2012), que tenía como objetivo mejorar la conectividad, crear nuevas áreas verdes y viviendas sociales, así como equipamiento y servicios tanto públicos como privados. Paralelo a este plan se contempló la demolición de las viviendas que se encontraban en peores condiciones por medio del “Programa Recuperación de Condominios Sociales: Segunda Oportunidad” [PSO], a través del cual el MINVU adquiría departamentos de la zona por un valor un poco más alto que la del mercado, para luego demolerlos y poder emplazar en estos sitios algunas de las mejoras antes señalados. Este proyecto comenzó el 2013 con un piloto en las Villas Francisco Coloane y Cerro Morado; y una vez terminado no se siguió aplicando a otras zonas de Bajos de Mena.

Cuando comenzó la demolición de los departamentos de la villa Francisco Coloane el año 2013; se puso de manifiesto un conflicto, ya que varios habitantes no querían irse o no estaban de acuerdo con lo obligatorio del programa, argumentando que el ministerio no había realizado un proceso participativo, ni dado soluciones concretas, ya que no intervenía mejorando las condiciones de vida de las personas, sino que encontraba la solución erradicándolos, solo porque eran pobres y vulnerables. (Fernández, 2013; Pobladores de Chile Unidos-Bajos de Mena, 2013).

La aplicación del PSO generó además altas expectativas dentro de toda la zona, exacerbadas aún más por toda la cobertura mediática que tuvo el inicio de las demoliciones, y las reacciones frente al PSO no se hicieron esperar. En este contexto destaca la población El Caleuche⁷, una villa de la zona que presentaba todas las condiciones idóneas para su adscripción al programa, pero que no fue parte de este, y en

⁵ Terminología que proviene del inglés y que es ampliamente utilizada y referenciada en la bibliografía.

⁶ Bajos de Mena se ha convertido en el icono de una política de vivienda fallida, en donde es reconocido por el estado las consecuencias negativas que ha tenido sobre la vida de cientos de personas y los problemas asociados. (Cociña, 2016).

⁷ En la villa El Caleuche se vivencian cotidianamente algunos de los problemas de habitar en Bajos de Mena; como la mala calidad de la construcción de sus departamentos; el aislamiento con el resto de la ciudad, la baja conectividad interna, la falta de servicios públicos y privados, así como de áreas verdes o de esparcimiento (MINVU, 2013). Además de los problemas sociales asociados, como el hacinamiento, la falta de oportunidades laborales en la zona, la drogadicción, el narcotráfico, además de la estigmatización de vivir en uno de los mayores errores urbanísticos y sociales de los últimos 20 años y que llevan a identificarlo como “el ghetto más grande de Chile” (ATISBA, 2010).



la cual se formaron instancias de acercamiento entre los vecinos y vecinas para conocer, reflexionar y discutir sobre el PSO. Esto permitió la manifestación de diferentes posturas frente al PSO, posicionando la disyuntiva entre irse o quedarse en el espacio de la villa.

Es así como la supuesta aplicación del PSO propicio un contexto diferente, abriendo la posibilidad de la desaparición de la villa a través de una demolición y por ende el abandono de esta. Situación forzosa que generó nuevas posibilidades para los habitantes pero que también permitió la expresión de las percepciones sobre la villa El Caleuche y la valoración la vida en el espacio habitacional.

Lo cual se entiende debido a que las personas tienen diferentes experiencias de vida colectivas o privadas que se puede visualizar en el imaginario social que tienen sobre el espacio y que es la forma como le dan sentido a la existencia y a el lugar que ocupan dentro de la sociedad. Específicamente la posible implementación del PSO, generó un contexto que permitió que se expresaran estas posturas, haciendo notar las contradicciones y los diversos pensamientos en torno al irse o quedarse; y que en lo profundo enunciaban el pensar y sentir que tenían las personas, sobre el cómo había sido la vida en la población El Caleuche; expresión que se vio interrumpida cuando se enteraron de que el PSO no aplicaba en la villa.

Esto se ve atravesado por las diferencias de género en cuanto a las vivencias del espacio, ya que hombres y mujeres construyen visiones diferentes sobre el habitar, que se expresa en las prácticas y la cotidianidad del espacio, especialmente porque un grupo importante de mujeres realiza trabajos remunerados o no remunerados dentro de la Villa, pasando la mayor parte del día en la villa El Caleuche, al contrario de un grupo no menor de hombres que se mueve fuera de la comuna para trabajar. De esta forma la condición de género de las personas es un componente importante a la hora de entender el imaginario que se tiene sobre el espacio debido a que el lugar que tienen los sujetos en la sociedad, así como los espacios y los lugares están estructurados por el género (Lagarde, 2005; Lindón, 2003 Massey, 1994.) y responden a una configuración del mundo social que es patriarcal.

El contexto introducido por la posible implementación del PSO manifestó un conflicto por las posturas diversas entre los vecinos y vecinas; que expresaba la diversidad de visiones que se tenía a pesar de las condiciones muy similares de vida, en este sentido es pertinente preguntarse **¿Cuál es el imaginario social sobre el espacio habitacional de los hombres y mujeres de la población El Caleuche de Bajos de Mena, bajo el contexto generado por la supuesta aplicación del plan segunda oportunidad entre 2013-2014?**

La importancia de esta investigación radica, entre otros factores, en la posibilidad que abre de conocer la constitución de imaginarios urbanos en las zonas periféricas de la ciudad de Santiago, cuestión no suficientemente abordada desde una perspectiva antropológica.



La mayoría de los estudios se orientan a las condiciones objetivas, de los grandes errores que se cometieron y como esto ha generado segregación en la zona. Encontramos en la arquitectura, específicamente en urbanismo, estudios acerca de los problemas de planificación urbana y la política habitacional. Desde el periodismo existen algunos análisis interesantes, pero que se enfocan en la vivencia de lo marginal, y en muchos casos caen en lo morboso de la crónica policial, con lo cual más bien se contribuye a la estigmatización de los territorios. La geografía social ha tenido aportes importantes en área de los estudios de la ciudad, algunas de sus conceptualizaciones, me parecen pertinentes para comprender la realidad actual, constituyendo una contribución interesante a la perspectiva desarrollada desde la antropología, en especial en una línea y enfoque etnográfico.

Por otro lado, los estudios de imaginarios sociales no consideran temas de género. Me parece que es pertinente y no contradictorio hacer estudios de la urbanidad y de la ciudad y sus dinámicas, con análisis en donde emerjan dichas categorías, para así tener nuevas perspectivas de los imaginarios urbanos.

En ese sentido se hace necesaria una perspectiva antropológica con enfoque emic, para conocer como los hombres y mujeres que habitan en la población El Caleuche, construyen un imaginario en torno a la vida en la villa y los posibles cambios al futuro. Para así rescatar la voz de las personas al borde la ciudad.

La antropología urbana es un área de estudio que por sí sola tiene mucho que decir, pero está en deuda con estudios que hablen sobre las diferencias de género en los espacios y como estos marcan la subjetividad, este trabajo busca contribuir a superar esas carencias.



II. Objetivos de la investigación.

Objetivo general:

Conocer el imaginario social desarrollado en el espacio habitacional de los hombres y mujeres de la población El Caleuche de Bajos de Mena, en el contexto generado por la supuesta aplicación del plan segunda oportunidad entre los años 2013-2014.

Objetivos específicos:

- i) Identificar las vivencias y prácticas cotidianas según género, de los hombres y mujeres en el espacio habitacional de la villa El Caleuche.
- ii) Describir el imaginario que tienen los hombres y mujeres entorno a la historia de vida de estos, en el espacio que habitan de la población El Caleuche.
- iii) Identificar las expectativas y posturas que generó en determinado momento la supuesta aplicación del PSO en los hombres y mujeres de la villa El Caleuche.
- iv) Identificar si existen diferencias por género entre hombres y mujeres acerca de sus significaciones sobre el espacio habitacional.



III. Antecedentes metodológicos.

Enfoque teórico metodológico.

El tipo de enfoque teórico metodológico escogido ha sido el de la etnografía interpretativa; que basada en el constructivismo, tiene como principio ontológico la idea de que el mundo es comprensible por medio de la interpretación de las construcciones mentales, que se caracterizan por ser múltiples e intangibles, basadas en lo social, así como en la experiencia local y específica, tanto de los sujetos como del colectivo. En ese sentido, esas construcciones son alterables como también las realidades relacionadas (Gube & Lincoln, 2000). La etnografía interpretativa tiene como objeto el desentrañar esas construcciones, las cuales de por sí son complejas, con jerarquías estratificadas de sus estructuras significativas y a las cuales se puede acceder por medio de una descripción densa (Geertz, 1992), que es una especulación elaborada para captar y comprender esas formas.

Por otro lado, siguiendo a Hodder (1998) se comprende que los datos analizados en determinados contextos no pueden ser sacados de su realidad, por lo cual siempre se debe tener en consideración este tipo de aspectos, para no caer en la especificidad y así lograr una comprensión mayor que permita establecer relaciones e involucrar los contextos.

De este modo, la etnografía interpretativa, nos entrega herramientas para conocer un fenómeno cultural en sus diversos niveles y multiplicidades, en ese sentido es una investigación de tipo descriptivo que abarca múltiples dimensiones de la vida de las personas.

Trabajo de campo.

El trabajo etnográfico se realizó en varias etapas y periodos de tiempo, los primeros acercamientos se hicieron entre septiembre del 2014 y enero del 2015, con algunas visitas de observación de las dinámicas espaciales y la construcción de redes de informantes, los cuales permitieron tener una masa crítica de “opinantes” de los cuales posteriormente se escogió a los primeros entrevistados. Este fue un periodo de intensa participación y observación tanto de los espacios comunes como de las actividades organizativas de la villa donde también se realizaron las primeras entrevistas.

En el segundo semestre del 2015 se llevaron a cabo más entrevistas, completando la muestra teórica propuesta. Además de esto se participó en diversas actividades de la población ligadas a la junta de vecinos y la compañía de bomberos en formación. Entre finales de 2015, todo el 2016 y comienzos de 2017 se realizaron algunas visitas esporádicas a la villa, ya no solo con fines investigativos, sino que además se buscaba la mantención de los lazos forjados en la primera etapa del terreno. Estas visitas permitieron



realizar nuevas observaciones, confirmar otras y conocer las dinámicas posteriores a las primeras observaciones realizadas.

Por último, en mayo de 2017 se desarrolló un grupo de discusión en la sede de la villa, en el cual participaron en su mayoría mujeres dirigentes, el objetivo de este grupo era poder completar información faltante referida al contexto y las situaciones experimentadas durante periodos específicos de tiempo en la historia del PSO.

Técnicas de levantamiento de datos.

En la realización de esta memoria las principales técnicas para la recolección de la información fueron la observación participante y la observación pasiva, así como entrevistas semi- estructuradas y un grupo de discusión.

La observación en sus modalidades pasiva y participante fue de gran utilidad, ya que tal como señala Lofland (Citado por Valles, 1999) es ideal para los análisis de la ciudad y de espacialidad, debido a que permite conocer de otra manera las actividades en los espacios públicos y de la vida cotidiana de las personas. Se realizó observación pasiva buscando generar rapport en los espacios comunes de la vida cotidiana como las calles y paraderos; y en los espacios de acciones concretas como la plaza, la feria, la sede vecinal, la cancha de futbol y algunas naves de departamento; los antecedentes fueron registrados en notas de campo, se usó además el registro fotográfico.

A su vez se llevó a cabo **observación participante** de actividades comunitarias en la villa, como reuniones de la compañía de bomberos en formación, festividades como la navidad en la villa y su preparación por parte de la junta de vecinos, actividades de recaudación de dinero para la junta de vecinos y bomberos y actividad del día de la mujer. Se debe señalar que el rapport generado permitió dar mayor profundidad a la observación participante, de tal manera incluso se permitió que la investigadora realizara una charla sobre alimentación saludable, en una de las actividades de la villa. Al involucrarse, de manera calculada y como un recurso metodológico, fue posible conocer más personas y crear redes para la realización de las siguientes entrevistas que aún faltaban.

Diversas observaciones provienen del acto de acompañar en lo cotidiano el tránsito de algunos informantes, ya fuera camino a la feria, a buscar a los hijos al colegio, camino a alguna actividad en la sede, entre otros. Estas conversaciones en tránsito por los diversos espacios de la villa permitieron observar las dinámicas relacionales, así como las valoraciones o significaciones que se le daban a determinados lugares.

Se empleó además **entrevistas semiestructuradas** enfatizando aspectos como las vivencias ligadas a la historia de vida en el espacio residencial de la villa El Caleuche (Canales, 2006), sus posturas en torno al PSO, además de las vivencias y valoraciones sobre el espacio habitacional. Estas entrevistas se hicieron en los hogares de las personas, siendo el espacio privado del hogar algo tan valorado y resguardado, el entrar a sus casas se pudo conocer otra dimensión de la vida en la villa. Fue posible además realizar una entrevista grupal a 3 personas en un espacio público de la villa, la cual siguió



la estructura de la pauta de preguntas, pero a su vez fue enriquecida debido a los comentarios de las dinámicas espaciales e interaccionales que se podían observar en esa oportunidad.

Por último, se realizó un **grupo de discusión** (provocación de discusiones)⁸ con seis mujeres, varias de ellas dirigentas o ligadas de alguna forma a organizaciones dentro de la villa, las cuales no habían sido entrevistadas antes. Si bien la convocatoria y el horario fue pensado para la participación tanto de hombres y mujeres (ligados o no a la participación), por razones externas a la investigadora el grupo era exclusivamente femenino, lo cual finalmente fue muy productivo ya que esta nueva información permitió cotejar datos obtenidos anteriormente, completar información faltante y articular un marco cronológico consensuado de las acciones vividas. Esta actividad se realizó en la sede de la junta de vecinos de la población El Caleuche y contó con el apoyo de una segunda antropóloga, la cual moderó el grupo.

Todas las observaciones fueron registradas en la respectiva libreta de campo; y tanto las entrevistas como el grupo de discusión contaron con su respectiva grabación de audio y posterior transcripción.

Muestra.

Se considera como parte del muestro a los 14 participantes de las entrevistas en profundidad, de los cuales 8 eran mujeres y 6 hombres. La edad de los hombres entrevistados se encontraba entre los 30 y 58 años, mientras que las mujeres fluctuaban entre los 30 y 71 años.

El criterio principal para la selección de los entrevistados se basó en que llevaran más de ocho años viviendo en la villa, finalmente todos cumplieron con este criterio, incluso la mayoría (11/14) habían llegado a vivir a la villa hace más de 20 años cuando los departamentos fueron inaugurados en 1994, y solo 3 de los entrevistados llevaba menos de 10 años viviendo en ese espacio. El requisito se motivaba en la necesidad de que los informantes tuvieran un cumulo de experiencias en la villa proporcional a sus años de vida. Un segundo criterio de selección era el status en cuanto a la propiedad, que buscaba conseguir una muestra homogénea de propietarios, arrendatarios o allegados, si bien se consideraba importante al comienzo del terreno, conseguir una muestra fue complejo y en la práctica la totalidad de los entrevistados era propietario o propietaria del departamento que habitaba.

Sobre el rol que tenían dentro de las dinámicas participativas de la villa; se buscó una muestra homogénea en cuanto a la participación, por lo que la mitad de los entrevistados

⁸ Se utiliza esta técnica debido a que permite la producción de una conversación donde los participantes pueden reflexionar y formular preguntas de manera conjunta generándose una opinión grupal, en donde se verifican las opiniones/pertinentes, adecuadas, verdaderas o válidas. (Canales, 1996).



declaró participar activa o esporádicamente de actividades comunitarias, mientras que la otra mitad no participaba de ningún tipo de actividad.

Por otro lado, el grupo de discusión se realizó con 6 mujeres de edades entre los 42 hasta los 68 años. Estas mujeres no habían sido entrevistadas previamente, 4 eran propietarias y 2 allegadas, solo una de ellas llevaba menos de 10 años viviendo en la villa, el resto había llegado en 1994. La totalidad declaró participar en actividades comunitarias de diferente tipo; ya fuera de manera activa o pasiva.

Análisis de datos.

En primer lugar, el tipo de análisis empleado es de corte cualitativo, basado en la teoría fundamentada o grounded theory⁹, que tiene como precepto principal la teorización sobre una realidad por medio del contexto investigativo (San Martín, 2014), por lo que la construcción de los significados subjetivos de la investigación es entre el investigador y los participantes del estudio. La gran ventaja de este método es lo flexible que es cuanto a la dirección que toma la investigación y los elementos emergentes que vayan surgiendo.

Se realizó el análisis de documentos primarios como las entrevistas y fotografías; por medio del software de análisis de datos ATLAS. Ti 6.2. Las etapas del proceso en específico fueron las siguientes:

- 1.- Codificación abierta de las primeras entrevistas, a través de un análisis minucioso de los datos se identificó y conceptualizó algunos significados comunes, por medio de códigos abiertos (nombrados luego de la observación) o códigos in vivo (nombrados según frases literales realizadas por los entrevistados). Luego se realizó la codificación axial, que es la identificación de relaciones entre códigos abiertos y subcategorías de estas, aquí se pudo identificar categorías principales y sub dimensiones. Para luego por medio de mapas conceptuales realizar una codificación selectiva, es decir, identificar las categorías nucleares para cada temática, sus relaciones con otras sub dimensiones de categorías y a su vez con otras categorías nucleares. Se construyeron mapas de categorías y sub dimensiones.
- 2.- Saturación de la información, por medio de una revisión a cada una de las categorías y subcategorías, además de la visualización de cuantas citas conformaban cada una. Esto permitía volver sobre las categorías que no se encontraban suficientemente saturadas para hacer una idea de los datos faltantes o no relevantes.
- 3.- Construcción de mapas, según temáticas y grandes grupos de categorías agrupados en familias, que mostraban tipos de relaciones entre categorías. Por cada capítulo se construyó un mapa general, del cual se desprendían las principales relaciones, que después fueron explicados y analizados en detalle en cada apartado de esta memoria.

⁹ La TF fue pensada y propuesta por B. Glaser y A. Strauss en los 60. Se basa en la necesidad de salir al campo y descubrir los conceptos subyacentes, sus raíces están en el interaccionismo simbólico (Blumer, citado por San Martín 2014). Busca desarrollar interpretaciones del mundo de los sujetos en función de sus propias interpretaciones. (San Martín, 2014).



Enfoques y procedimientos éticos.

Este trabajo se rigió por los postulados del Comité de Ética de la Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Chile, que tiene como propósito principal el respeto de los derechos de las personas vinculadas a la investigación; por medio de buenas prácticas investigativas (CEDEA, 2005). Para la obtención de información se les entregó a las personas participantes un consentimiento informado que fue firmado por la totalidad de los entrevistados y participantes del grupo de discusión, en el cual se realizó el compromiso de resguardar sus identidades, por lo cual los nombres de las personas fueron cambiados para su identificación.

Por otro lado, se realizó la entrega de las entrevistas transcritas en papel a los entrevistados, como parte del compromiso de devolución de la información proporcionada y de retribución por el tiempo entregado. Fueron bien recibidas por las personas quienes se encontraban emocionados y emocionadas al ver un aspecto de sus vidas representada en un papel.

Dificultades y Hallazgos durante el proceso de investigación.

Inicialmente se debió trabajar respecto de algunas dificultades que presentó el trabajo de campo, esto principalmente en las etapas de observación y en “el ingreso” al ámbito de confianza (visitas), aparentemente esto se explica porque los contactos eran escasos y también debido a un desconocimiento de las dinámicas, tanto de los horarios como del tránsito de las personas en los espacios públicos.

En un comienzo existió un poco de confusión respecto al foco de este trabajo por parte de los y las habitantes de la villa, debido al contexto que aún persistía con respecto a la viabilidad del PSO, por lo que muchas personas creyeron que esta investigación podría ser de ayuda para conseguir información respecto al estado del PSO, o que de alguna forma su participación los beneficiaría en cuanto a información y conexiones con las autoridades relacionadas. De manera que se generaron falsas expectativas sobre este trabajo, lo cual debió ser aclarado con mayor énfasis en el comienzo de cada entrevista o en las conversaciones informales respecto al trabajo.

El tema de la supuesta demolición fue en su momento muy relevante y generaba diversas sensibilidades, debido a las posturas que habían surgido entre irse o quedarse, esto había generado conflicto entre vecinos, vecinas y dirigentas, por lo que se actuó de manera cautelosa respecto a las interacciones. Esto fue en extremo complejo cuando existían dirigentas que -por ejemplo- no se hablaban o que habían dejado de participar, por lo que se intentó quedar al margen y compartir con diversas personas para así mostrar la neutralidad frente a la temática. Esto se hacía difícil debido a lo reducido de los espacios comunes en los que se interactuaba y en donde era fácil conocer lo que hacían otras personas, especialmente con las dirigentas en actividades públicas. En ese sentido el trabajo se enfocó en permanecer al margen de los conflictos personales o grupales, y



generar relaciones de confianza en donde se resguardaba la información entregada por cada entrevistada o entrevistado.

Otro aspecto interesante es como el ejercicio de observación tomó una importancia que no estaba considerada en los inicios; volviéndose un elemento interesante que termino siendo un gran aporte a la comprensión de las dinámicas en la villa.

Para el análisis de datos se trabajó con un enfoque que buscaba comprender las múltiples dinámicas poniendo en valor las categorías que las propias personas le daban a las situaciones, esto no siempre se podía seguir al pie y debían operar las categorizaciones propias, lo cual se comprende como parte del trabajo investigativo, pero que en algunos momentos parecía demasiado forzado y no satisfacía del todo, por lo que varias de las categorías y clasificaciones volvieron a ser construidas algunas veces.



I. Antecedentes relativos a las dinámicas que han operado en el espacio.

La zona conocida como Bajos de Mena, es un sector de 600 há, ubicado entre las calles Eyzaguirre, Santa Rosa y Acceso Sur a Santiago en la comuna de Puente Alto (Anexo 1), es una zona principalmente habitacional compuesto por 49 poblaciones o villas en donde habitan más de 120.000 personas distribuidas en 25.466 viviendas. (MINVU, 2012). Se trata de un área poblada fundamentalmente por sectores populares, dado el bajo valor del suelo, cuestión largamente asociada a la construcción de vivienda popular. En este sentido, las áreas establecen típicamente zonas de segregación urbana, vale decir, en materia de infraestructura, equipamientos y servicios existen desde su constitución graves deficiencias.

Por otro lado, es un área asociada a las zonas de localización de las erradicaciones iniciadas en 1979, por lo cual su condición de margen urbano se reforzó con la llegada de las poblaciones que finalmente dieron forma a Bajos de Mena. En los siguientes antecedentes se revisarán las políticas estatales detrás de la construcción de Bajos de Mena; la segregación y revalorización de Bajos de Mena y el conflicto generado en torno a la aplicación del Plan Segunda Oportunidad (PSO).

I.I Procesos de constitución de un territorio y el contexto de formación de la población.

La historia de la creación de Bajos de Mena se remonta al primer gobierno de la concertación, con una política de construcción de viviendas, que buscaba disminuir el déficit de viviendas sociales que bordeaba más de 900.000 familias sin casa¹⁰ (MINVU, 2004). En este sentido, se construyeron anualmente en promedio más de 96 mil soluciones habitacionales con participación del estado, llegando en 1996 a 117 mil soluciones, que se tradujo en un aumento en la tenencia de la vivienda propia- entre 1990 a 1998 de un 61,2 % a 70 %- lo cual posicionó a Chile como el primer país latinoamericano en disminuir el déficit de vivienda. Todo este periodo la política habitacional fue considerada como un completo éxito debido a la gran capacidad de producción anual de viviendas. (Mlynarz 2006; Ducci, 1997; Sugranyes, 2005).

La política habitacional se consideraba exitosa en cuanto había logrado detener la ocupación ilegal del suelo, dio soluciones habitacionales a familias pobres y democratizó

¹⁰ Buscaba responder al crecimiento de los hogares y al deterioro del parque habitacional. (DITEC, 2004) aplicándose los planes de Vivienda Básica, PET (Programa Exclusivo para Trabajadores), Vivienda Progresiva y el Subsidio General Unificado y Rural (Ducci, 1997).



el acceso a servicios básicos. (Ducci, 1997). La capacidad anual de producción en el país pasó de 22 mil viviendas en 1982 a 142 mil en 1997; la producción de viviendas con algún tipo de subsidio estatal, que se mantuvo alrededor de las 50 mil unidades anuales entre 1985 y 1988 y alcanzó las 100 mil unidades en 1996. (Sugranyes, 2005).

El modelo de ciudad frente al cual se fue gestando la política habitacional en Chile hasta mediados de los 90, fue una herencia del régimen militar, que, en vez de ser desmantelado con la democracia, se perfeccionó aumentando la producción de viviendas (Ducci, 1997; Sugranyes, 2005). En los comienzos de los 80, la producción de viviendas sociales con subsidio habitacional se enfocó casi exclusivamente en la erradicación de los campamentos de la zona centro-oriente de Santiago, para de esta manera elevar el valor de uso de suelo de sectores centrales que se veían distorsionados por los campamentos. Esto sería el primer antecedente de que el orden social y espacial es pensado con un centro y una periferia, que se corresponde con determinado tipo de personas.

Entonces, con la vuelta a la democracia se siguió implementando la misma política habitacional que en la dictadura, pero con algunos perfeccionamientos. En lo concreto, se construían viviendas por medio del incentivo al sector privado de la construcción, que en teoría política se denomina como un subsidio a la demanda, pero, en la práctica era un subsidio a la oferta, es decir, el estado subsidiaba viviendas e incentivaba la construcción de estas, por medio de un sistema de licitaciones que no especificaban la localización de los conjuntos (Sugranyes, 2005)¹¹. De esta forma es que un gran porcentaje de viviendas fueron localizadas en sectores donde el costo directo de terreno, urbanización y edificación era menor. Lo que finalmente generó que grandes masas de personas de los estratos socioeconómicos más bajos llegaran a vivir a zonas periféricas de la ciudad, que no contaban con los servicios urbanísticos más básicos de equipamiento o infraestructura.

En 1997 se produce una crisis administrativa en el SERVIU de la VII región¹², además se hace público el caso de las casas de Nylon de la población el Volcán II, en Bajos de Mena¹³, que puso en jaque el modelo de política habitacional y que genera que en 1998 se produjera una disminución en la construcción de viviendas. (Mlynarz). Además de un cuestionamiento a la forma en cómo se enfrentaba la política habitacional -más allá de los

¹¹ Generándose un sistema que no tiene en cuenta a la ciudad y sus características; además de excluir cualquier competencia o aporte innovador en los proyectos de vivienda social. (Sugranyes, 2005).

¹² Crisis que se generó debido al quiebre de una de las empresas que licitaba la construcción de viviendas sociales y a la cual se le habían realizado un exceso de pagos anticipados y que llevaba meses de paralización de actividades. (Sugranyes, 2005).

¹³ Con esto se evidenciaron algunas fallas del modelo que buscaba mantener el interés de grandes empresas para la producción masiva de viviendas, por lo cual se disminuyeron los niveles de las exigencias en las especificaciones técnicas. (Sugranyes, 2005).



temas operativos- en cómo se estaba concibiendo la idea de una vivienda en relación con otros servicios y derechos.

En la evaluación hecha por el SERVIU el año 2001, hay un reconocimiento de la “centralidad de la dimensión urbana de los programas habitacionales” (Jirón & Cortés, 2001) sobre la localización de los conjuntos habitacionales, los cuales se decidieron en función del menor costo directo- terreno, urbanización y edificación- sin considerar los costos necesarios de la infraestructura y equipamientos adecuados para una vida digna, en educación, salud, seguridad, áreas verdes. Según Campos y López (2004), este pensamiento económico generó que gran parte de los conjuntos habitacionales se instalaran en las zonas periféricas, limitando el desplazamiento de las personas; y transformando a la ciudad en un grupo de áreas separadas, en donde los sectores sociales conviven sin mezclarse.

Siguiendo a Wacquant (2001), el habitar en sectores periféricos genera una dinámica espacial con áreas irreductibles e inaccesibles por las condiciones de violencia, donde “sólo los parias tolerarían vivir”, en contraste con las antiguas dinámicas de la industrialización que distribuían la pobreza en los distritos obreros con sentido de identidad; más bien, ahora cae sobre los individuos un estigma territorial que disminuye el sentido de comunidad.

Los ángulos de impacto de este modelo habitacional estarían para Sugranyes (2005) en la complejidad de una nueva pobreza urbana, su configuración territorial como una pobreza homogénea y el alto costo del mantenimiento o renovación de las ciudades segregadas. En la misma línea, para Ducci (1997) este modelo habitacional tan exitoso generó una ciudad de los pobres, caracterizada por una alta concentración de la pobreza en zonas aisladas, que se deterioran rápidamente debido a la falta de educación, salud y vigilancia, inexistencia de áreas verdes, inseguridad en las calles y espacios baldíos. Generándose de esta forma una coincidencia con Wacquant, quien además nombra estos sectores como *ghettos*, en donde los grupos minoritarios viven su segregación económica.¹⁴

De esta forma, la segregación en zonas periféricas compuestas por viviendas sociales, se volvió una responsabilidad directa de los planes del estado y la planificación urbana; los cuales mantienen una concepción relativamente similar en la forma en que se enfrenta el fenómeno de la vivienda social o popular en dictadura.

Algunos de los problemas directos que genera esta segregación es la pérdida del capital social, (Bourdieu, 1985) esto porque al moverse de sus comunas de origen, las personas pierden su red inmediata y duradera de relaciones de reconocimiento mutuo, que les

¹⁴ Un ghetto es una zona central o marginal de la ciudad, en donde viven grupos minoritarios o marginados de la sociedad, con una segregación económica y/o racial, son espacios deteriorados e inseguros para vivir. (Ibidem). Para Lefebvre (1996) es una sociedad de la segregación global organizada, planificada, unitaria y unificante que proyecta en un terreno la separación, con lo cual se entiende que existan ghettos de obreros, de estudiantes, extranjeros, de ocios, etc.



permite movilizar recursos, y que se expresan en relaciones de solidaridad o cooperación entre vecinos, por ejemplo. (Ducci, 1997).¹⁵

Pero, más allá de las problemáticas que presenta la vida en estos espacios, algunos autores han observado que la vivencia de la segregación también puede forjar significaciones sobre los territorios (Campos y López, 2004). De manera que, los sujetos generan procesos de recuperación y resignificación del espacio desde lo político y cultural, deconstruyendo el sentido de la vida marginal para transformar al territorio en un recurso en disputa sobre el cual se ejercen intervenciones simbólicas, que establecen nuevos límites y segregaciones. De esta forma, se entiende que los y las habitantes de zonas periféricas y marginadas como Bajos de Mena puedan a pesar de las condiciones de vida que enfrentan como la baja cohesión social, el fin de las redes de cooperación, la inseguridad, entre otros; generar significaciones sobre ese espacio, que se expresa de mejor forma en la defensa del territorio desde lo político y cultural.¹⁶

De esta forma se entiende que el proceso de constitución de un territorio responde a múltiples factores tanto sociales, como políticos y económicos, que en el caso de zonas con predominio de viviendas sociales como Bajos de Mena, responde a una política de construcción de viviendas específica que logró edificar un gran número de viviendas en un corto plazo y a un bajo costo, con intervención de privados, y en donde el bajo valor del suelo fue uno de los elementos centrales. Por lo que se construyó principalmente en las periferias de las ciudades, con escasa o nula planificación urbana. Esto generó segregación en zonas periféricas compuestas por viviendas sociales, es decir, altas concentraciones de pobreza en zonas aisladas, que termino por constituir lo que Ducci denomina como “La ciudad de los pobres”. (1997).

I.II. Los problemas de la vivienda social, su representación y puesta en escena.

Las primeras construcciones en Bajos de Mena comenzaron en 1990, posteriormente en el gobierno de Frei Ruiz Tagle se aumentaron los subsidios y proyectos de urbanización,

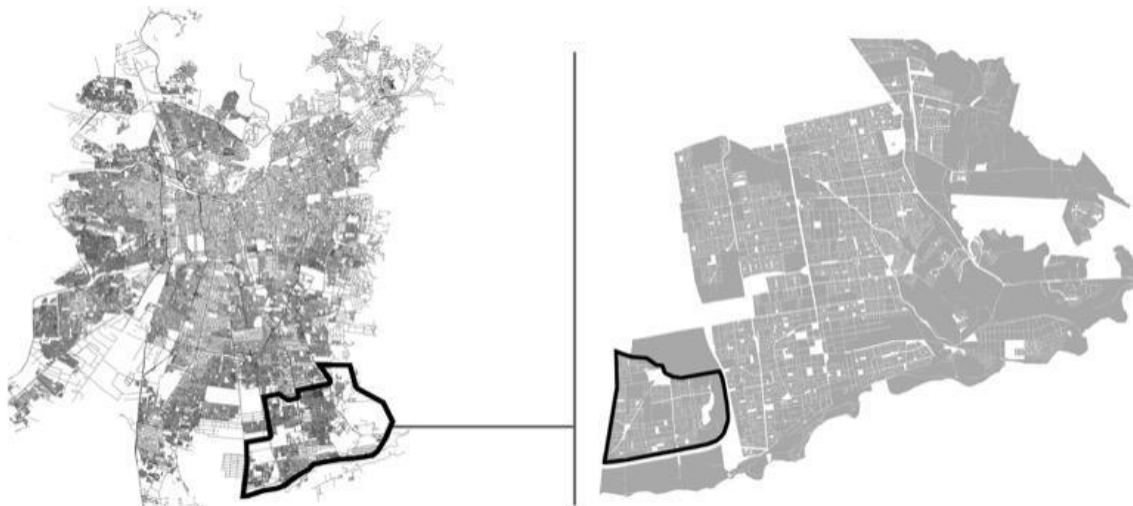
¹⁵ Como no podían elegir la comuna en donde vivirían, debido a que las viviendas ya estaban construidas, se produce una separación de sus comunas de origen, y por ende de sus familias y redes más inmediatas. Esto habría acabado con la familia extendida en los estratos más bajos. (Ducci, 1997).

¹⁶ Ejemplos de conflicto entre habitantes de zonas periféricas y el estado hay varios. La construcción del acceso Sur de Santiago en 2003 se vio constantemente interrumpido debido al rechazo de la población colindante a la Avenida La Serena en La Pintana, conflicto que no se solucionó hasta el 2009 cuando se construyeron los 6 kilómetros faltantes de autopista. (Ponce, 2008).



al mismo tiempo que se amplió el plano regulador de Santiago (MINVU, 2013). Es en este periodo cuando se construye la mayoría de las villas que conforman esta zona.¹⁷

Las personas que llegaron en este período provenían de diferentes comunas de Santiago, y por el subsidio que poseían no podían elegir la comuna que querían habitar, ya que se les daba a elegir entre conjuntos que ya estaban construidos en diferentes zonas periféricas de Santiago, y que en la mayoría de los casos no era su comuna de origen. En este sentido, se puede sostener que fueron designados arbitrariamente en un lugar que no estaba dentro de sus planes, generándose un fenómeno complejo, debido a que grupos diferentes son radicados en un mismo espacio. Esto se transforma en un tremendo desafío para las personas, debido a que deben vivir en una vecindad desconocida, enfrentando el desconocimiento y el recelo que genera el habitar con desconocidos.



Ubicación de Puente Alto en Santiago, y de Bajos de Mena en Puente Alto. Fuente: Camila Cociña.

Esta zona se hizo mediáticamente conocida cuando en 1997 se hizo público el caso de los blocks de la Villa el Volcán II.¹⁸ Esta situación tuvo una fuerte cobertura por parte de los medios y fue conocida como las casas COPEVA o las “casas de nylon” debido a que la primera solución fueron unos plásticos gigantes que cubrieron los departamentos. El

¹⁷ Algunas de las Villas construidas en Bajos de Mena en este primer período fueron: Cerro Morado, Marta Brunet, Villa San Miguel 1, Villa San Miguel 2, Villa San Miguel 3, San Miguel 4, San Miguel 5 y San Miguel 6, Caleuche 1, Caleuche 2, Caleuche 3, Caleuche 4, Volcán San José 1, Volcán San José 2, Volcán San José 3 y Francisco Coloane (MINVI, 2013)

¹⁸ Los departamentos se vieron fuertemente afectados por las lluvias de ese año y las deficiencias en la construcción que provocaron anegaciones, inundaciones y filtraciones en las viviendas, lo que más revuelo mediático producía era que los departamentos habían sido entregados hace solo un año.



Estado reparó las viviendas, pero no de manera definitiva, así que fueron los mismos pobladores los que debieron hacerse cargo de reparar de mejor manera sus departamentos.

La solución era que los dueños de las propiedades podían optar por la reparación de su vivienda o irse del conjunto a través de un subsidio de compra de sus casas que les permitía ser propietarios de otra casa del SERVIU, o comprar una casa en el sector privado. Casi un 60% de la población del Volcán salió del lugar (Sandoval, 2005), el SERVIU decidió demoler algunas de las edificaciones, pero las que quedaron en pie fueron reocupadas por personas en condición de calle o allegados que no tenían hogar, esto creó muchos problemas; asociados a la salud y las condiciones de vida debido a que muchas de estas personas viven hasta el día de hoy entremedio de los escombros.

Los que se quedaron y optaron por la reconstrucción y reparación de sus viviendas se vieron forzados a trasladarse a otras viviendas temporales, que se denominaban como hoteles: *“Llevo ocho años dándome vueltas, primero nos mandaron al Volcán 1, después para otro lado y ahora estoy acá, todavía sin solución, nadie quiere reconocer la cagada que se mandaron - Yolanda Pizarro”* (Pizarro, 2009).¹⁹ Es así como en el 2002 el gobierno decidió el traslado de 360 familias hacia las viviendas sin reparar, es decir, a los “hoteles”, y para ello se tuvo que hacer el desalojo con carabineros de algunas viviendas del Volcán que se encontraban tomadas. Esta situación fue muy delicada ya que se generaron conflictos con las familias que se habían tomado los inmuebles, así como también muchas familias que se devolvieron al campamento porque consideraban que las condiciones del Volcán eran peores que las de sus casas. (Sandoval, 2005).

Esto puso en evidencia los problemas referidos a la segregación de este grupo de poblaciones, ya que se encontraban en la periferia de la ciudad con muy escasa conectividad, más todos los problemas urbanísticos asociados, como el trazado urbano de calles y conexiones que eran casi inexistente, los edificios que no tenían fachadas, las escaleras que se cruzaban, los techos que eran muy bajos, que se traducían en una falta de privacidad, entre otros. (Sandoval, 2005).

Los medios de comunicación se han encargado de mostrarnos como esta zona de Santiago presenta una serie de otros problemas relacionados con la delincuencia, el tráfico de drogas, la exclusión y la pobreza. Es decir, una mediatización que pone el énfasis en los problemas sociales ligados principalmente a la delincuencia y al narcotráfico. Todo esto ha generado una visión externa de Bajos de Mena como la de un lugar marginal, en donde se puede encontrar muchos graffitis, edificios enjaulados y

¹⁹ También se dio la situación de que un grupo de personas del campamento Cardenal Carlos Oviedo- que estaba en el terreno del antiguo basural La Cañamera- se trasladara a las viviendas del Volcán; luego de un incendio en el campamento, esto provocó numerosas protestas por parte de los pobladores, que buscaban una solución habitacional definitiva.



sectores con basurales, proclive al tráfico de drogas y con ausencia de áreas verdes, en fin, un lugar donde la vida es compleja. (MINVU, 2013).

El estado identificó a Bajos de Mena como una “Zona Prioritaria” debido a la concentración de la pobreza, la ausencia de consolidación urbana, la carencia de equipamiento y servicios, el aislamiento, inaccesibilidad y lejanía del centro urbano (20 km), que ha generado una alta vulnerabilidad y estigmatización (MINVU, 2014). Ha sido considerada por autoridades como el área de mayor envergadura a nivel nacional y el mayor *ghetto* del país; en palabras del ex ministro de Vivienda Rodrigo Pérez: “[las familias] permanecían atrapadas en verdaderos guetos urbanos, contruidos sin ningún respeto por la calidad de vida de las personas y con desprecio a los barrios y ciudad. Este programa será la piedra angular de la reconstrucción social de un Chile más justo e igualitario”. (MINVU, 16 mayo, 2013).

Esta visión negativa de la vida en Bajos de Mena no era aceptada por algunos de sus habitantes: “La estigmatización de la palabra gueto no me gusta, aquí es gente de trabajo, yo le digo mejor es una zona dormitorio, la gente de trabajo sale a las 5.30 de la mañana porque trabaja en otros lados, para Lo Barnechea, La Dehesa” (Dirigente Vecinal). Es así como para muchos de los habitantes del lugar es un espacio altamente valorado, ya que constituyó su primera oportunidad de casa propia: “Por muy pequeña que sea la casa, es nuestro sueño familiar y la hemos arreglado de a poco. Estamos conformes.” (Fernández, 2013).

I.III. Planes y programas de vivienda social, la perspectiva del Estado.

El contexto producido por la mediatización de las problemáticas habitacionales en Bajos de Mena, genera una crisis en la política habitacional, que permite visualizar que es una cuestión de fondo, que se replica en muchos barrios de Chile, especialmente en condominios de altura, que concentrados en zonas periféricas de las principales ciudades, han desarrollado problemáticas sociales y habitacionales como la obsolescencia de sus conjuntos, todo esto como consecuencia de una política habitacional enfocada principalmente en la disminución del déficit de vivienda. (MINVU, 2014).

Se produce entonces un cambio de enfoque en la política de construcción de viviendas sociales, desde lo cuantitativo a lo cualitativo. Específicamente hay una diferencia marcada entre los gobiernos de Ricardo Lagos (período 2000-2006) y el primer gobierno de Michelle Bachelet (período 2006-2010), en cuanto al discurso y las medidas adoptadas. Destacan las gestiones de la ministra de vivienda y urbanismo del primer período de Michelle Bachelet, Patricia Poblete, en aspectos como el mejoramiento de los barrios y



viviendas ya construidas, a través de decretos leyes y del diseño de iniciativas para la mejora de condominios sociales.²⁰

En este contexto, se crea el 2006 el “Programa de Recuperación de Barrios” que tenía como objetivo realizar intervenciones de regeneración urbana en la escala barrial con una metodología que integraba tanto lo físico como lo social (MINVU, 2014). Se buscaba la regeneración urbana, por medio de una intervención territorial adaptada a las realidades plurales, y diversas de los barrios y las comunidades, buscando construir una ciudad desde los barrios en la mejora de aspectos físicos y de infraestructura, así como de ordenamiento. Por otro lado, buscaba desarrollar el civismo y la participación de los vecinos “[...] buscando el reencuentro y reencantamiento de la ciudadanía con la ciudad.” (MINVU, 2010).²¹

Pero, la implementación de estos planes mostró que las soluciones a las problemáticas barriales no estaban siempre al interior del barrio y de su conjunto, sino que también dependían del contexto urbano en el que se encontraban (MINVU, 2014). Esto supone una nueva escala en cuanto a la forma en que se estaba abordando la problemática, que desde ese momento suma el componente urbano como fundamental para lograr la regeneración de esos sectores. Por lo que paralelamente a los planes mencionados, se crean soluciones desde la perspectiva inter escalar, en donde se considera a la vivienda, el barrio y los entornos urbanos, así como la relación de estos espacios con el resto de la ciudad, generando una mirada multisectorial en donde intervengan tanto actores públicos como privados.²²

Es en este contexto, que durante el gobierno de Sebastián Piñera (período 2010-2014) se creó un plan específico para la zona de BM, titulado “Plan de Reconversión Urbana de Bajos de Mena” (MINVU, 2012) que tenía como objetivos: la mejora de la conectividad de la zona, generar nuevas viviendas sociales, la creación de áreas verdes y la generación de equipamientos y servicios públicos y privados para la zona de Bajos de Mena. Este plan se proyectaba entre los años 2012-2014.

²⁰ Algunos de los programas que se crean en este periodo enfocados en las mejoras específicas de las viviendas son: Programa Participativo de Asistencia Financiera en Condominios de Viviendas Sociales (D.S. N°127, V. y U., 1998), Programa de Protección del Patrimonio Familiar (D.S. N° 255, V. y U., 2006).

²¹ En la línea de las mejoras barriales se crea el 2008 el Plan de Regularización y Apoyo a Condominios, también llamado Plan piloto de Condominios sociales, el cual abarcaba temáticas como el modelo de administración en copropiedad, el fortalecimiento de la organización social y la formalización de la copropiedad entre otros. Este plan piloto se basaba en los aprendizajes en cuanto a mejoras de los condominios sociales y da un salto en cuanto a la complejidad del problema de vivienda social. (MINVU, 2010).

²² En los casos que es posible reparar y mejorar se desarrollan acciones como el “Programa de Mejoramiento de Condominios Sociales (2011) enfocado en el otorgamiento de subsidios para mejoras en bienes comunes y de copropiedad, con el tiempo este tipo de subsidio demostró ser insuficiente en cuanto a la solución del déficit cualitativo de algunos condominios. Los cuales presentaban un alto deterioro físico y social, superficies ente 32m² y 44m² y una distribución morfológica y distanciamiento entre blocks, que imposibilitaba la aplicación de algunas de estas mejoras. (Castillo, 2014).



Además, se crea el “Programa Recuperación de Condominios Sociales: Segunda Oportunidad” [PSO]; que buscaba la recuperación de condominios sociales en altura que se encontraban con situaciones de habitabilidad precarias o deterioradas.²³ Se origina en la determinación de la existencia de barrios que presentaban condiciones estructurales críticas, como altos niveles de hacinamiento, precarización de las viviendas y de los espacios comunes y localización en sectores homogéneos constituidos casi exclusivamente por vivienda social, con entornos que no contaban servicios básicos, equipamiento y accesibilidad (MINVU, 2014).



**“Plan Integral de Rehabilitación Urbana Bajos de Mena 2012-2014” Puente Alto.
FUENTE: Ministerio de Vivienda y Urbanismo**

Son barrios con una problemática tan compleja que los planes de mejoramiento de vivienda no son suficientes por lo que la solución se encontraba en el acceso a una nueva

²³ Regulado por Resolución Exenta N° 7663 del 14.09.2012, dispone el otorgamiento de subsidios habitacionales en condiciones especiales para la adquisición de viviendas. Se intervienen tres condominios de Santiago, dos en la comuna de Puente Alto (Francisco Coloane y Cerro Morado) y uno en la comuna de Quilicura (Parinacota I y II). (Ibidem).



vivienda, con lo cual se erradicaría a *los peores ghettos en Chile* (MINVU, 2013) además de la recuperación de barrios críticos o vulnerables. Esto obedecía a una lógica económica, ya que para el MINVU era más rentable tanto económica como socialmente demoler los conjuntos y asignar nuevos subsidios (MINVU, 2014; Castillo, 2014), ya que en algunos casos la reparación y mejora de un edificio y su conjunto se elevaba por sobre los costos razonables para este tipo de intervenciones. (MINVU, 2014).

El Programa Piloto de Recuperación de Condominios sociales se planteaba *“Por una parte, enfrentando la problemática del hacinamiento y la necesidad de des-densificar los conjuntos a intervenir generando opciones de movilidad habitacional flexibles para aquellos que decidan dejar sus viviendas”* (MINVU, 2014, p. 550). Era un plan de emergencia, que, por primera vez en la historia de vivienda social en Chile, permitía que personas que ya habían obtenido el subsidio habitacional, pudieran “optar por segunda vez a este beneficio”. Por otro lado, abordaba el tema del entorno urbano y la gestión estratégica e integral de los terrenos e inmuebles adquiridos por el estado, denominados como *“Zonas Prioritarias”* para volverlos una unidad de gestión urbana y resolver de alguna forma la complejidad del territorio por medio de otros proyectos.

La implementación del piloto consistió en la selección de zonas con mayor concentración de viviendas sociales en altura que presentaran casos críticos de densidad, hacinamiento urbano y habitacional, metros cuadrados construidos y concentración de la vivienda social en un mismo sector. Se realizó un llamado para la presentación de antecedentes en forma colectiva y voluntaria en conjuntos habitacionales de las regiones con mayor concentración de viviendas sociales -Valparaíso, O'Higgins y Metropolitana-. Seleccionándose finalmente 6 condominios; en total 5.213 unidades de departamento en las comunas de Puente Alto, Quilicura, Viña del Mar y Rancagua. (MINVU, 2014; Castillo, 2014).

Los beneficiarios del PSO tienen la opción de transferir sus viviendas al SERVIU a cambio de un nuevo subsidio de hasta 700 UF (\$16.800.000 aprox.) para la adquisición de una nueva vivienda, además de un aporte de 46 UF (\$1.104.000 aprox.) para el proceso de movilidad de la mudanza y los gastos asociados. Este subsidio podía usarse en la adquisición de una vivienda construida en cualquier región del país y podía complementarse con ahorro y/o crédito, con una vigencia de 21 meses desde su emisión. (Castillo, 2014).²⁴

Este plan fue aplicado el año 2013 en Bajos de Mena, en las villas Francisco Coloane y Cerro Morado. En los terrenos que quedarán libres se construirían diferentes proyectos urbanos que eran parte del Plan de Reconversión Urbana, y que incluían la creación de

²⁴ El subsidio podía usarse para i) adquirir una vivienda nueva o usada dentro de la oferta del mercado inmobiliario, ii) una vivienda de la nómina de la oferta de los proyectos habitacionales, iii) la construcción de una vivienda en un sitio propio o en densificación predial, iv) la adquisición de un terreno y una vivienda. (Castillo, 2014)



zonas de áreas verdes -como sería el caso del ex vertedero La Cañamera-, proyectos de conectividad y el mismo mejoramiento de las zonas residenciales.

Cuando se ejecutó el PSO, se generaron algunos conflictos relacionados con la implementación del plan, ya que un grupo importante de vecinos y vecinas no se sentían conformes con este, acusando al Ministerio de haberles excluido del proceso y de no haber implementado soluciones o proyectos concretos, optando por la solución fácil de erradicar o “botarlos”, como expresan en un comunicado elaborado por la organización “Pobladores de Chile Unidos Bajos de Mena” (2013). Aunque desde el MINVU se señalaba que el programa era totalmente voluntario, los mismos habitantes de la zona acusaban el recibo cartas donde se les amenaza con la expropiación de la vivienda si no hacían el abandono de esta. Finalmente, el PSO fue ejecutado en la villa Francisco Coloane y Cerro Morado en dos fases, y se dio por concluido a finales de 2015. (Valencia, 2005).

El 2015, se lanzó un nuevo programa de gobierno llamado “Plan integral Bajos de Mena”, este plan es de largo aliento ya que se ejecutará hasta el 2021 y pretende mejorar la calidad de vida de los habitantes de Bajos de Menas, por medio de programas y acciones, urbanas, sociales y de participación ciudadana. Este plan comprende la coordinación entre diversos ministerios y programas, así como la municipalidad y la comunidad. En lo concreto busca generar conectividad externa e interna, construcción de nuevas áreas verdes y equipamientos, así como regenerar y mejorar los conjuntos habitacionales.

Esta pequeña trayectoria por la política habitacional chilena da antecedentes de las transformaciones y perspectivas de los últimos años 20 años. Por lo general se puede afirmar que ha sido una política sin grandes cambios estructurales en cuanto se ha mantenido un modelo de construcción, financiamiento y ejecución con fuerte participación de privados. La novedad está en que en los últimos periodos se han creado planes enfocados en la solución de problemáticas generadas por la construcción en si misma, ya sea en zonas sin los servicios urbanos necesarios o el mejoramiento y reparación de viviendas y barrios ya construidos. En este sentido se pueden enumerar varios programas enfocados en la mejora de los contextos urbanos, así como en la reparación y mantención de las viviendas sociales.

Destaca entre estos el Plan de recuperación de condominios sociales: Segunda oportunidad, enfocado en la erradicación definitiva de ciertos condominios sociales por medio de la demolición de los departamentos. Este plan es interesante en cuanto presenta una línea de acción que es opuesta a los planes de mejoramiento de barrios y de viviendas sociales que se venían ejecutando desde el 2006, y obedece más bien a una lógica económica, ya que para el estado es más rentable demoler y otorgar nuevos subsidios, que reparar las viviendas y mejorar los entornos. Para Castillo (2014) este plan finalmente incrementa la degradación territorial cambiando el paisaje urbano posterior a la demolición, pero también provoca resistencias en la ejecución del programa.



Esto puede comprenderse debido a que desde el estado la solución de los problemas habitacionales obedece a lógicas de gran escala, atravesadas por aspectos económicos, que tienden a homogenizar y no considerar las complejidades y particularidades de cada territorio. En este sentido no hay una comprensión de los territorios desde las dinámicas socio espaciales que presentan, o desde la perspectiva de sus habitantes, ya sea en sus ideas, percepciones, metas o sueños. De manera que se generan conflictos y resistencias, en lo particular, la aplicación del PSO en los condominios Francisco Coloane y Cerro Morado produjo resistencia por parte de un grupo de pobladores quienes no estaban de acuerdo con la obligatoriedad del plan.



I. Aproximaciones teóricas, precisiones y articulación.

Es interesante relevar nuevamente el foco de este trabajo al iniciar la discusión de ciertas cuestiones teóricas de particular significación; debemos diferenciar cual es el foco de esta investigación. De tal manera, interesa conocer y entender como los habitantes constituyen imaginario, por lo tanto, es un enfoque emic que busca poner es cuestión la voz de los sujetos que la habitan, es decir, la visión interna y accional de un fenómeno, esto es, todas las concepciones que tienen sobre sí mismos, sus relaciones con los otros, la vivencia personal y colectiva del espacio entre otros.

Para poder adentrarnos en el imaginario social del espacio habitacional es que debemos comenzar desde las categorías más básicas que nos permitirán construir un concepto de imaginario social.

II.I. El espacio habitacional.

Para Lindón, Aguilar & Hiernaux (2006) existen en los estudios antropológicos diferentes formas de abordar la temática del espacio/sociedad, las cuales pueden clasificarse en: i) la idea naturalista del espacio, ii) la del espacio como absoluto relativo, iii) el espacio como material producido y iv) el espacio vivido-concebido. Respecto de estas diferentes perspectivas, es interesante destacar la visión de Lefebvre (1974) sobre el espacio como material producido en donde señala *“Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista”* (1974, p. 223) en este sentido el espacio es instrumental, y se incluyen en él las relaciones sociales de reproducción, así como relaciones de producción, lo que lo vuelve un producto. El espacio como producto es usado por las clases dominantes como instrumento de dispersión, lo cual le otorga al espacio un valor de objeto ideológico y político, que no puede considerarse como neutro e indiferente, ya que fue formado y modelado por elementos históricos y naturales, es decir, ya ha sido ocupado por otros, pero no siempre quedan huellas de ello en el paisaje. Esta visión muestra cómo el espacio no es neutro, sino que se encuentra atravesado por elementos que son superiores a las personas.

Esta característica es relevante en el sentido que no debemos olvidar que espacios como el de la población El Caleuche, han sido producidos por una política pública específica; en una administración determinada y que nos habla de una ideología sobre el habitar, retomaremos más adelante este punto.

Por otro lado, según Lindón et al (2006) la concepción referida al espacio vivido-concebido; se enfoca en los imaginarios urbanos y en la visión de los sujetos. Con influencia de las corrientes teóricas más fenomenológicas y constructivistas, de la geografía humana y la psicología social, se basa en autores como Gumuchian, que



señala que el espacio se convierte en un objeto de estudio debido a los significados y valores que le son dados; de esta forma el espacio se construye desde los sentidos y significados que se generan en el proceso de contraste de los elementos materiales y las representaciones. Es decir, los esquemas mentales, las imágenes e ideas que hacen que los individuos se vinculen con el mundo.

A su vez se debe agregar (Mondada, 2006) que el espacio dialoga con el lenguaje, ya que la construcción de sentidos y significados no puede darse fuera del lenguaje, en esto se incluyen las prácticas cotidianas que son prácticas socio-discursivas.

Para Massey **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** el espacio está unido a la dimensión del tiempo y no se pueden separar, el espacio no es la manera estática de ver la realidad, sino que es la dimensión de la multiplicidad contemporánea de las trayectorias de procesos y que plantea lo ético, lo político y lo social. El tomar en cuenta la dimensión espacio-temporal es para la autora una cuestión política e introduce el concepto la compresión espacio-temporal, que es el movimiento y la comunicación a través del espacio, la extensión geográfica de las relaciones y nuestra experiencia de ello. Esta compresión se ve determinada por diversos factores que son los que establecen nuestro lugar en el mundo. Se ha sostenido que el capital es uno de los grandes compresores ya que determina nuestro lugar y relaciones dentro del espacio. Pero para la autora no se deben dejar de lado otros elementos como el género y la etnia ya que estos determinan de igual manera que el capital nuestra experiencia.

Es así como el capital, el género y la etnia configuran la geometría del poder de la compresión espacio-tiempo de Massey que determina nuestro lugar en el mundo, nuestros flujos y movimientos: *“Diferentes grupos sociales tienen distintas relaciones con esa movilidad siempre diferenciada: algunas personas tienen más capacidad de movimiento que otras; algunas generan flujos y movimiento, otras no; algunas están más en el punto de recepción que otras; algunas están literalmente encarceladas por ella.”* (Massey, 1994a, p. 117). Entonces de la observación de la capacidad de movimiento de las personas en el espacio se puede comprender como estas son determinadas por la geometría del poder, un ejemplo de ello para la autora es como las mujeres tienen una sensación de peligro cuando transitan de noche y solas en espacios públicos, diferente de los hombres que no perciben el mismo riesgo o temor.

Otra característica de los espacios (Massey en Albet & Benach, 2012) es que en ellos se dan una multiplicidad de existencias lo cual permite la coexistencia de lo heterogéneo, en donde se mezclan múltiples dinámicas y fuentes. Esto debido a que todo espacio se ha construido a través de la relación con otros espacios y otros actores y por lo tanto es algo que no está cerrado ni acabado, sino que siempre en construcción.

Para comprender mejor el espacio Lindón et al (2006) introduce el concepto de lugar que permite acercarse a la experiencia del sujeto con toda la carga que hay en este, de esta forma el lugar es una acumulación de sentidos. Cuando se habla de lugar se debe



entender que hay una referencia a una ubicación geográfica específica, que marca toda la experiencia, ya que otorga límites precisos en como los sujetos representan sus certezas y seguridades. En este sentido para Tuan (1977) el significado de espacio está siempre ligado con el lugar; en donde un espacio se va transformando en lugar, en la medida que le damos un valor y lo conocemos mejor, de esta forma el lugar nos da la seguridad y estabilidad que nos hace tomar conciencia de la amplitud y libertad de un espacio.

Para este trabajo el espacio habitacional será definido como todos esos lugares en donde se da la vida cotidiana y desde el cual se desarrollan relaciones tanto en el ámbito colectivo público como privado. Este espacio habitacional está limitado al lugar geográfico en donde se desarrolla esta vida y que es el espacio de la población El Caleuche, la cual tiene límites definidos por calles y sectores comunes, pero que a su vez engloba otros espacios que se comparten con otras villas.

II.II. El imaginario social.

El imaginario social como recurso teórico permite dar una mirada a las dinámicas propias de los territorios (Aliste, 2011); ya que nos habla de los constantes cambios que pueden ocurrir en los imaginarios de los territorios.

Específicamente los estudios sobre imaginarios urbanos se han vuelto una corriente muy relevante desde los años 70 en adelante; desde diversas disciplinas se han desencadenado una multiplicidad de estudios transdisciplinarios con posturas muy diversas sobre la ciudad (Hiernaux, 2007).

Para Hiernaux (2007) ha existido en la trayectoria de los estudios urbanos dos formas de abordar el imaginario, por un lado, están los estudios que analizan la ciudad como vivida y por otro lado los que estudian las representaciones de la ciudad. En el grupo del **imaginario como ciudad vivida** se puede reconocer una trayectoria de estudios enfocados en la vida cotidiana de las personas y como los sujetos -principalmente marginales- se apropian del espacio a través de diversas estrategias. Los exponentes más importantes de este grupo han sido en un principio García Canclini (1996), Silva (2006) Monsiváis y Narvaéz. (Citado por Hiernaux, 2007)

En la misma línea Bettin (1979) señala que Lefebvre fue pionero en el estudio de la dimensión temporal y espacial de lo cotidiano de las clases proletarias, a través del **nivel del habitar o (P)** que es el nivel de la vida en donde las personas se apropian del espacio basado en el valor de uso de este, es en este nivel de la vida cotidiana en donde se mezclan lo posible con lo imaginario. Por imaginario el autor comprende todo lo que se pueda considerar mundo de los sueños, del deseo, de lo íntimo y que puede o no prolongarse en lo público. (Rodríguez, 2016).



Otro de los exponentes más importantes en la corriente de la ciudad vivida ha sido García Canclini con sus estudios sobre traslados y movilización en la ciudad de México, señala que el imaginario son todas las interacciones evasivas y fugaces que nos hacen tener una idea sobre cómo es la ciudad, es decir, es lo que nos pasa con los otros, aunque no sea necesariamente una interacción real. (García Canclini, 1996). Como podemos ver estas posturas se enfocan principalmente en el componente imaginario como eje de sentido, dejando de lado el tema de las prácticas concretas en los espacios.

Por otro lado, en los estudios sobre las representaciones de la ciudad imaginada, encontramos autores como Silva (2006) que señala que se debe estudiar el sustento de esas imaginaciones de ciudad y las diversas culturas que hay en ellas, a partir de la percepción imaginaria que se corresponda con el dato empírico. En esta área han surgido estudios sobre la territorialidad y la apropiación del espacio, específicamente autores como Raffestin (Citado por Lindón, 2003) que toca el tema de la apropiación y el sentido de territorio, dentro de esta corriente también se pueden encontrar estudios sobre la des-ciudad-ización, que anuncia importantes cambios en la ciudad, algunos autores de esta corriente son Soja y Choay. (Citado por Hiernaux, 2007).

Buscando un consenso entre un imaginario que logre articular tanto las prácticas concretas en el espacio e imaginaciones; se encuentra Lacarrieu (2007) que considera a los imaginarios como puntos de vista diferentes y desiguales, los cuales emergen de una **construcción simbólica de la realidad urbana**. En este sentido los imaginarios al igual que las representaciones “[...] permiten estructurar y organizar el mundo social a partir de la construcción de **modelos que operan simbólicamente a través de discursos y prácticas concretas.**” (Lacarrieu, p. 55).

Para comprender los imaginarios no podemos dejar de lado cuestiones epistemológicas que son básicas, ya que, al utilizar el concepto de imaginario social, se comprende que hay una determinada forma de ver la realidad y entender el modo como conocemos. En este sentido Baeza (2011) señala que los imaginarios sociales se basan en la idea de que el mundo social experiencial produce **significados compartidos**. De esta forma la experiencia de vida social no es otra cosa que una experiencia de significaciones, validadas a nivel colectivo, generándose así una significación institucionalizada que adopta la sociedad **en el pensar, en el decir, en el hacer y en el juzgar**, esto es pura dinámica generativa de la vida social, y todo cuanto es creado y conservado por un grupo. *“Los imaginarios sociales son múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de **significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial.**”* (Baeza, p. 33).

Otra visión interesante es la de Castoriadis (2007) que considera que los significantes de los imaginarios pueden pertenecer a tres tipos de orden: lo percibido, lo racional o lo imaginario. En ese sentido, estamos hablando de imaginarios que son colectivos y que están atravesados por el espacio en común que se habita y específicamente por el contexto de incertidumbre ante la aplicación del plan segunda oportunidad.



En esta línea encontramos el concepto de territorialidad de Di Meo (Citado por Lindón, 2005) que tiene la particularidad de ser multiescalar (3 niveles); se caracteriza en primer lugar por la geograficidad; que es el aquí y el ahora de los sujetos, el espacio más inmediato en donde se desarrolla el presente. En segundo lugar, se encuentra la red territorial de los lugares en donde han vivido los sujetos y sujetas en otros momentos de su vida, es decir, la memoria. Y en tercer lugar están todos los referentes mentales a los cuales remiten las prácticas como el imaginario del sujeto.

Sobre el segundo componente Baeza (2011) cree que hay una **apropiación identitaria del tiempo pasado** en donde las personas le dan significaciones al tiempo pasado, por medio de marcas, hitos, momentos relevantes y concatenaciones de sentido. En esta misma línea Marquéz (2007) señala que los imaginarios sociales jamás están exentos de historicidad, y se ubican en la frontera de lo deseado y lo perdido, lo visible y lo invisible. Es por esto por lo que atraviesan las maneras que tenemos de enfrentar la vida social llevando toda la huella de la historicidad y el pasado, de manera que organizan la memoria. Hay un paso entre la memoria y el imaginario, y en este se mezclan la ilusión con la certeza generando una imagen que a menudo amplifica y transforma un acontecer. En este paso hay un olvido, que no significa borrar algo o no recordar, sino que es el paso de la memoria literal de los acontecimientos a la memoria simbólica y que denomina como **hipertrofia de la memoria** (Marquéz, 2007). Para la autora los imaginarios son matrices de sentido de lo real y de lo imaginario, de lo perdido y de lo que se tiene, teniendo dos caras, por un lado, las composiciones de la memoria hipertrófica y composiciones en permanente metamorfosis.

Es importante según esta visión considerar los aspectos del pasado, que influyen en el imaginario, como las emociones, los recuerdos y la memoria asociada a la vida anterior en ese espacio o en otros espacios. Y por otro lado como otros tipos de referentes externos ayudan a configurar ese imaginario, y en los cuales podríamos encontrar los estereotipos, discursos externos, entre otros.

Para Charles Taylor (Citado Coca, Valero & Pintos, 2011) el imaginario social es más que un elaborado intelectual de las personas sobre su realidad, sino que es el modo en que imaginan su existencia, el tipo de relaciones, las cosas que ocurren, las expectativas y las imágenes más profundas que subyacen a esta expectativa. Todo esto se manifestaría no solo en un discurso, sino que en imágenes, historias y leyendas.

Volviendo al tema de las expectativas, podemos ver como esto está fuertemente relacionado al concepto del **mundo de los sueños** de Lefebvre (1969) el de significaciones sociales del futuro o del tiempo que aún no es de Baeza (2011), quien señalaba que las significaciones del futuro que aún no es, son todas las proyecciones de una sociedad hacia el futuro; estas tienen el carácter de ser utópicas ya que en ellas se vislumbra lo que será: “[...] es en la utopía que se refugia la esperanza, como forma eufemística de disipar las angustias a propósito de lo que el tiempo venidero nos depara.” (Baeza, p. 37). De esta forma se debe tener en consideración el tema de las expectativas,



los sueños o las utopías que los hombres y mujeres de la villa El Caleuche tienen hacia el futuro y como construyen un imaginario que se enfoque en uno por sobre el otro.

Finalmente, en este trabajo se considerará el **imaginario social como una construcción simbólica de la realidad urbana que permite estructurar y organizar el mundo social por medio de modelos que operan tanto en las prácticas como en los discursos, esta construcción se hace por medio de significados compartidos, validados a nivel colectivo** que se adoptan en el **pensar, decir, hacer y juzgar**. Estas significaciones le permiten **dar sentido colectivo a la existencia**. Se generan **desde la experiencia y las prácticas, y tienen una historicidad propia en cuanto son una referencia a las vivencias pasadas**, en donde se pasa de una memoria literal a una memoria simbólica en donde se mezcla la ilusión con la certeza. Por otro lado, este imaginario está compuesto por las proyecciones hacia el futuro, las expectativas, o el mundo de los sueños.

II.III. Vínculos entre género e imaginario social.

No existe un retrato de una región o población que sea completo, al igual que los imaginarios, que son construcciones nuestras, no existe un solo imaginario, sino que son construcciones diversas, en este trabajo intentamos construir un imaginario en donde se ponga en manifiesto las visiones de hombres y mujeres que habitan el espacio de la villa El Caleuche, tanto en su diversidad como especificidad.

Es importante tener en consideración las diferencias entre los hombres y las mujeres, y como los elementos que aportan a la constitución del imaginario provienen de distintas experiencias, debido entre otras cosas a la acción del género y como este es determinante en todos los niveles de la vida social. En este sentido, no existe un imaginario por si solo que agrupe una forma rígida de pensamiento, si no que, por el contrario, podemos encontrar imaginarios diversos.

Por lo tanto, para poder llevar a cabo este análisis es pertinente poner de manifiesto las categorías de género que operan en esta diferenciación. Para Lagarde (2005) la subjetividad de los sujetos se estructuraría a partir del lugar que estos ocupan en la sociedad, en el caso de las mujeres, su subjetividad es específica y se desprende tanto de sus formas de ser y estar, así como del lugar que ocupan en el mundo. Específicamente las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a niveles de vida y en los grados y niveles de opresión (Lagarde, p. 34). La autora introduce el concepto de **cautiverio** para expresar la condición de la mujer, ya que las mujeres están cautivas de su condición genérica en el mundo actual, por el solo hecho de ser mujeres en un mundo patriarcal. Un ejemplo de ello es como una forma de vida rural o urbana es determinante en la manera en la que se construye el género.



Como mencionaba al comienzo de este apartado, para Massey los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos, están estructurados recurrentemente por la base del género (Massey, 1994b, p. 40). En este sentido, se entiende que aspectos como nuestros grados de movilidad dentro de un espacio también están determinados por el género.

En la geografía -que recoge este tipo de acentos- (Lindón, 2008) podemos encontrar numerosas investigaciones de autoras como Brooks y Davidson; que señalan como los roles de género que excluyen o restringen la presencia de mujeres en los espacios públicos, pueden generar una fobia espacial llamada agorafobia.

Para Lindón (2003) la agorafobia expresa la inseguridad y peligrosidad de algunas situaciones específicas, en donde se pone en relieve el miedo/violencia. Esta sensación de miedo puede producir tanto exclusión como auto exclusión de espacios y situaciones. La agorafobia casi siempre se ve atravesada por el género, la clase, la edad y contextos coyunturales, en ese sentido se podría pensar que la agorafobia puede ser uno de los elementos que constituye el imaginario sobre el espacio de la población, y que podría tener diferentes niveles en hombres y mujeres.

Por otro lado, señala Raffestin; (Lindón 2003) así como se dan relaciones de miedo/violencia en el espacio; también se pueden generar en un mismo espacio, una defensa del territorio y una pertenencia en el sentido de la apropiación. Estos conceptos y apreciaciones son pertinentes, en cuanto podrían ayudar a comprender el tema del conflicto y el enfrentamiento entre vecinos y vecinas, que desarrollan posturas diferentes en cuanto a la defensa del espacio, destacándose los casos en los que se desarrollen diferencias según género.

El espacio por lo tanto no es neutro y la forma en la que hombres y mujeres experimentan las ciudades, el barrio incluso la casa puede ser distinta, no solo por tener distintos roles y obligaciones, sino que las experiencias cotidianas de las mujeres son cualitativamente distintas a las de los hombres, en línea con lo anterior Saborino (1996) señala: “[...] *hombres y mujeres tienen distintas percepciones, posibilidades y limitaciones, para enfrentar sus necesidades de vivienda, equipamiento y servicios.*” (p.19).

II.IV. La discusión y articulación de los conceptos.

En el caso de este estudio; más allá de ahondar en los preceptos teóricos en torno a la temática de los estudios de género o estudios de la mujer- especialmente en Latinoamérica- es interesante el poder poner de manifiesto cómo se expresan estas diferencias en el contexto de la construcción de un imaginario social que tienen las personas que habitan un determinado espacio. Esto es relevante en cuanto a la postura que tomamos en este trabajo y a la utilización de las categorías necesarias, con todo el peso conceptual, teórico y político que estas poseen.



Por otro lado, la teoría del imaginario social da un sustento teórico y metodológico en cuanto a categorías de análisis y dimensiones de estudio que permiten un entendimiento de la realidad social en el contexto micro del espacio habitacional que se quiere analizar. Por lo que en este trabajo intentamos entrelazar el concepto de imaginario social con un análisis de las categorías de género; entendiendo que ambas se entroncan, no son excluyentes y se pueden complementar, enriqueciendo el análisis; considerando como la acción del género estructura y determina variados ámbitos de la vida social. No obstante, este aspecto excede largamente los objetivos y capacidades de este trabajo.

Entonces, conceptualmente entenderemos que el imaginario social es una construcción simbólica de la realidad urbana que permite estructurar y organizar el mundo social por medio de modelos que operan tanto en las prácticas como en los discursos y que le dan sentido a la existencia, esta construcción se hace por medio de significados compartidos, validados a nivel colectivo que se adoptan en el pensar, decir, hacer y juzgar. Se generan desde la experiencia y las prácticas, y tienen una historicidad propia, que se expresa en la memoria. Por otro lado, este imaginario está compuesto por las proyecciones hacia el futuro, las expectativas, o el mundo de los sueños. El Imaginario social que estudiaremos en esta memoria es la de los vecinos de la población El Caleuche, y considera el espacio habitacional de estos, en cuanto a los lugares en donde se realiza la vida cotidiana, tanto en lo público como en lo privado, en el contexto introducido por la supuesta aplicación del PSO. Por último, todo lo anterior se encuentra atravesado por la condición genérica tanto hombres como mujeres, y que es determinante en cuanto a su lugar en el mundo social.



II. Visiones del territorio y su relación con la experiencia vivida.

Vida cotidiana en perspectiva de género.

En este apartado buscamos identificar y describir como es la vida en este espacio, específicamente en el espacio habitacional más inmediato de la casa y el block o nave, a través de las prácticas y vivencias cotidianas que tienen tanto hombres como mujeres, es decir, de todo lo que hacen y lo que han experimentado en esos espacios. Siempre teniendo en consideración como el género determina muchas de sus actitudes y vivencias. Entonces la experiencia de los sujetos y sujetas en el espacio, así como las interacciones que se dan tanto en los espacios comunes como los privados son el eje principal, que se entrecruza con las diferentes temporalidades de los días de semana y de ciertas horas los fines de semana.

III.I. El espacio privado, la dimensión hogareña.

La vida en el espacio privado del hogar.

De manera general, los antecedentes reunidos permiten plantear que existían diferentes temporalidades en la ocupación del espacio, es decir, la permanencia cotidiana en el área ya sea en sus casas o en los espacios comunes del block, es diferente, ello según el patrón de actividades de los habitantes. Algunas personas permanecían más tiempo en la villa, ya fuera en sus casas o en los espacios comunes del block. Las dinámicas que se daban en la villa variaban entre semana y fines de semana, esto porque la semana laboral generaba que muchas personas salieran a trabajar fuera del espacio de la villa. De los 12 grupos familiares a los cuales se accedió en profundidad; en 9 se observó la dinámica de que al menos 1 integrante tenía un trabajo remunerado fuera de la villa El Caleuche mientras que otro integrante se quedaba dentro de la villa. En estos casos la persona que trabajaba remuneradamente fuera de la villa era hombre, y la persona que se quedaba dentro del espacio era mujer.

De los hombres que salían a trabajar fuera, un número importante se desempeñaba en el área de la construcción, como enfierrador, soldador de manera independiente o apatronado. También otros trabajos de rubros variados, como carnicero, auxiliar colegio, chofer de camión entre otros, este grupo sale de la villa y del espacio habitacional por lo menos 5 a 6 días en la semana.



Mientras que la o las integrantes femeninas del grupo familiar, se mantenían en el espacio de la villa en la semana; realizando tanto trabajo remunerado como no remunerado. Estas mujeres se autodenominaban como “dueñas de casa”, es decir, eran las encargadas de las labores domésticas principales como, por ejemplo: el cuidado de menores o adultos mayores, actividades de mantención y limpieza de la casa, la alimentación del grupo familiar, entre otros. A parte de este trabajo doméstico no remunerado, las mujeres se desempeñaban en actividades remuneradas complementarias e informales dentro del espacio de la villa, que eran un aporte adicional a la economía del hogar, y solo en un caso específico era el ingreso más relevante. Los principales rubros en los que se desempeñaban eran emprendimientos propios de alimentación, venta de cachureos en la feria, pequeños bazares en casa o el cuidado de niños y niñas.

Los hombres que trabajaban fuera del espacio de la villa, generalmente lo hacían fuera de la comuna -sobre todo en el sector nororiente de Santiago para los trabajos de la construcción- por lo que utilizaban varias horas del día para ir y volver: “*[...] ahí mi marido para Tobalaba se demora dos horas, dos horas en llegar y dos horas en irse. O sea, se levanta a la cinco y media y devuelta estar a las ocho, ocho y media, darles comida, comer y acostarse no más, no queda otra*” (Emilia). Esto generaba que el compartir con la familia fuera acotado, debido a lo monótona y agotadora que era la rutina, por lo que se dejaba la interacción para los días libres del fin de semana: “*[...] es que trabajan ellos, llegan a la noche, así que no comparten mucho en lo cotidiano, y los días sábados y domingos a veces salimos donde la familia, salir de acá.*” (Carolina).

Dentro del grupo de mujeres que permanecían en el espacio habitacional de la villa realizando trabajo doméstico no remunerado, pudimos apreciar diferentes actividades dentro de las cuales se destacaba el cuidado de menores (hijos o nietos), el cual se priorizaba por sobre otras acciones, especialmente cuando son pequeños. También porque existía el temor a que los menores quedarán solos por lo que incluso algunas mujeres preferían dejar sus trabajos para estar con sus hijos e hijas después del horario de clases, por ejemplo, Emilia, dejó un trabajo de manipuladora de alimentos para poder estar más tiempo con su hijo ya que temía dejarlo solo en las tardes cuando el niño volvía del colegio. Lo mismo para Luisa que señalaba: “*No, nunca los he dejado con las vecinas, nunca, nunca. Nunca los he dejado, siempre donde iba, iba con los tres, hasta cuando ya tenían doce años, ahí recién empecé a dejarlos solos, pero con mucho cuidado, o sea iba y volvía.*”. Existe un temor generalizado en dejar solos a los hijos e hijas, el cual tenía que ver con las posibilidades que sucediera un hecho inesperado como un incendio, o que estos y estas estuvieran en el espacio público sin supervisión.

Es por ello, que varias mujeres realizaban actividades remuneradas que les permitieran compatibilizar las horas de cuidado de los y las menores o que les permitiera estar cerca de estos físicamente, por lo que utilizaban el espacio de la villa, como por ejemplo ferias libres de la zona o en sus propios hogares: “*[...] vendo aquí en mi negocio, tengo un pequeño negocio ilegal en mi casa, donde se venden más que nada golosinas y cosas de*



primera necesidad de la casa, aceite, arroz, azúcar, confort, lo más básico de una casa y las colaciones de los niños.” (Sara).

Varias de estas actividades se hacían en el mismo espacio del hogar, como negocios ilegales de venta (artículos de primera necesidad, cigarros, helados, etc.), costuras y arreglos (decoupage) y preparación de productos alimenticios para la venta (kuchenes, tortas, empanadas, almuerzos, pan, etc.). Estos productos eran comercializados principalmente en el espacio de la villa esporádicamente “[...] *vendemos chocolates o para el día de los enamorados yo hago chocolates, y me pongo en la botillería a venderlas, hago trufas y cajitas de corazón.*” (Julia).

Las mujeres pasaban mucho tiempo dentro del espacio habitacional de la villa y sobre todo en sus hogares. Pero esto no era solo por los efectos prácticos de cuidar a sus hijos o de hacer el trabajo doméstico, sino que también por la sensación de que la casa era un espacio seguro y en donde se estaba tranquila “[...] *Bueno como uno vive encerrada en su casa, porque yo soy feliz aquí a dentro*” (Luisa).

Es así como en general el espacio de la villa en la semana es ocupado mayoritariamente por las mujeres, que se quedan dentro de la villa y no salen a trabajar fuera de esta. La actividad principal que desarrollan en estos espacios es la del trabajo doméstico, el cuidado de los hijos e hijas, además de actividades para generar ingresos y contribuir a la economía del hogar, por lo que se entiende que la vida de las mujeres dentro de la villa sea bastante atareada “*La vida familiar es tranquila se podría decir, igual ocupada*” (Sara). Mientras que los hombres que trabajaban fuera del hogar llegaban al final de la jornada a descansar para retomar el siguiente día el trabajo. Estos hombres no realizaban trabajo doméstico ni compartían en profundidad con el resto de los integrantes de la familia debido al cansancio físico que tenían en la semana laboral o que cuando llegaban del trabajo dedicaban el tiempo a actividades de socialización con vecinos o a jugar a la pelota.

La dimensión material de la vivienda.

Los departamentos de la villa El Caleuche tienen un promedio total 42 m², que incluye un baño acondicionado y las instalaciones correspondientes de agua y luz. Este tamaño obedece a una política de vivienda en donde el diseño se redujo a la mínima expresión con un promedio nacional de 43, 7 m² por departamento (MINVU 2014, p. 399).²⁵

La cantidad de habitaciones y la distribución que fue tomando este espacio ha dependido de sus habitantes en función de las necesidades del grupo familiar, y que con los años se hizo insuficiente para llevar una existencia cómoda, generando situaciones negativas o poco favorables para las familias: “[...] *vivir hacinados, para nadie es agradable vivir hacinados.*” (Emilia). Esto se hace aún más evidente cuando el grupo familiar supera las

²⁵ Esto está muy por debajo del metraje exigido actualmente por el fondo solidario de 55 m² por departamento (Castillo, 2014).



tres personas: “[...] *estos departamentos así son para tres a cuatro personas vivir bien. Ya nueve personas en un departamento yo pienso ¿Quién vive así? si yo me encuentro apretada con tres, imagínate.*” (Emilia) o “[...] *esa señora de ahí que tiene siete niños y tiene cuatro perros más encima. Y al lado también viven hartos, yo no sé cómo viven hacinados*” (Carolina).

El problema de lo reducido de los espacios se manifestaba en todas las esferas de la vida cotidiana al interior de la casa “[...] *igual son muy chicos, tenemos todo amontonado, yo tengo que dormir en camarote.*” (Sara). Es así como las personas se las ingenieron para hacer el espacio más eficiente por medio de repisas altas, muebles acondicionados, puertas más pequeñas o amontonando.

El baño es el único elemento que es igual en todas las casas y el criterio para distribuir el resto del espacio depende de las prioridades dadas a los diferentes usos y la cantidad de personas que viven en el departamento. Por lo general en las casas visitadas, el cuarto de estar era un espacio abierto, configurado en torno a un televisor grande y sillones que se le enfrentan, acompañado de una mesa de comedor y sus respectivas sillas, cuando no se utilizaba para comer se solía poner otras cosas encima, en general era un espacio multiuso ya que en este realizan actividades como la fabricación de alimentos, costuras, incluso para hacer soldaduras. La cocina (a veces es abierta con el cuarto de estar) es un espacio reducido, en donde hay muchos elementos, a pesar de lo mucho que se utiliza, no permite que más de dos personas estén al mismo tiempo cómodas.

Los dormitorios son cuartos muy pequeños con el espacio mínimo para la cama “[...] *Nosotros por ahora se fue el Janito (hijo mayor), quedamos con el puro hijito (hijo menor), ahí lo tenemos arrinconado para tener más espacio aquí.*” (Emilia); hay un esfuerzo por que cada integrante tenga su propio espacio, así que se prioriza construyendo hasta 3 dormitorios por departamento y que separa a los menores de edad, los adultos y las parejas. Esto muestra que la privacidad es relevante dentro de la casa, y se busca siempre.

Algunos hogares han aumentado el espacio por medio de ampliaciones ilegales, costeadas por las mismas familias, que les han permitido tener unos metros más, estas ampliaciones se hacen en forma de balcón o “palafito” principalmente por el lado exterior del block, son de materiales ligeros y si es en segundo o tercer piso se hace con una estructura de fierro; para ello se rompen muros, pilares o cadenas. Este tipo de ampliaciones les han permitido ganar hasta 6 m²: “Es que no se puede optar a más. Te dieron 42m² y ahí tenis que hacer tu vida y si tu no pescas 2,5 m² más, o sea se te agranda un poco.” (José). El costo de una ampliación en segundo o tercer piso bordea el \$1.500.000.- como mínimo, por lo cual no son asequibles para varios grupos, especialmente para las personas mayores, hogares monoparentales, entre otros.

Se presentan problemas a la hora de hacer ampliaciones ya que para colocar la estructura los pisos 2 y 3 debían tener en consideración si es que existía una ampliación en el primer piso, si la hubiese tenían que hacerla de manera que no afectara al primer



piso; esto porque no hay una coordinación para la construcción de ampliaciones, en general el que primero la realiza es el que dicta el orden para los vecinos superiores o inferiores, y de ahí estos se adaptan y ven las opciones, por lo general son los propietarios del primer piso quienes hacen la primera ampliación.



Ejemplo de ampliación tipo palafito para departamento de tercer piso al interior del block. (diciembre, 2016)



Ejemplo de ampliación en primer piso hacia la calle. (diciembre, 2016)

Pero aún con ampliaciones no se aseguraba un mayor bienestar y comodidad: *“Porque resulta que tú tienes que acomodarte para tener más amplia tu casa para poder vivir con espacio [...] si no tuviera el balcón imagínese como estaría.”* (Emilia). Y a pesar de que ayuda a sobrellevar el hacinamiento; para algunas personas se hacía insostenible y la solución estaba en irse de la villa: *“[...] nosotros nos vamos no más. No es por el ambiente, sino que quiero un poco más de espacio. A pesar de que me hice mi balcón y todo, no sirve.”* (José).

En general, las personas se han adaptado, resignado y acostumbrado al espacio reducido, intentando llevar en la medida de lo posible esta situación con los recursos que tienen: *“[...] igual son muy chicos, tenemos todo amontonado, yo tengo que dormir en camarote, felizmente no tengo marido, sino, no tengo donde meterlo yo, por suerte tengo espacio para mi sobrino que es discapacitado, pero para mi marido no tengo espacio.”* (Sara).

Dentro de la casa la mayoría de las interacciones familiares se realizan en el espacio del living-comedor, sentados frente al televisor -que pareciera siempre estar encendido con los monitos de los niños o algún programa nacional- o en los momentos en que se come, toma once, o almuerza. El uso del espacio para costuras o preparación de alimentos por parte de las mujeres transforma el orden del espacio haciendo más difícil comunicarse, pero aun así todos conviven y comparten el espacio intentado no afectar la actividad del otro.

Si bien el tema del hacinamiento dentro del hogar es manifestado por todos los entrevistados (hombres y mujeres), son las mujeres las que más ahondan en esto, mencionándolo como un problema constante para sus vidas diarias, esto porque pasan más tiempo en el espacio de la casa, entonces se sienten más agobiadas por lo pequeño que se hace el espacio para la cantidad de actividades y acciones que se hacen en él.



Pero han adaptado sus vidas y están acostumbradas, ideando constantemente formas para mejorar el espacio; disponiendo los muebles en otras posiciones, adaptando las separaciones de los cuartos y buscando el espacio según las necesidades de la familia.

Las interacciones en el espacio hogar.

La vida en el espacio privado del hogar se puede reducir a todo lo que se hace y dice en el espacio de la casa; es el espacio de la vida diaria y abarca todas las relaciones que se dan en este.

Los departamentos están habitados en su mayoría por grupos familiares que responden a ciertas dinámicas, las cuales pueden ser generalizadas.

Temporalmente, se observa que los fines de semana cambian las relaciones y las actividades que se realizan, para todos los grupos familiares el fin de semana permite que se generen mayores instancias para compartir y relacionarse como familia. Si es que no se sale a otro lugar, las actividades que se hacen en casa es compartir las comidas y ver películas: *“Si pues, los fines de semana, sábado y domingo, salimos, si no estamos aquí hacemos un almuerzo entre todos, vemos películas, escuchamos música.”* (Rosa) *“Salir, hacer asados, compartir, ver películas, todo eso.”* (Carolina). También es un momento que sirve para recibir a los hijos que no viven más en el hogar y que van de visita: *“Buena, si, mis hijos me vienen a ver, mi nuera igual.”* (Luisa) *“A veces nos juntamos a almorzar el fin de semana, a ver una película, a conversar, los problemas que a veces tiene mi hijo con su señora o con la niña que va en el colegio o con el pololo.”* (Carmen).

La familia es un eje fundamental del hogar y es un aspecto relevante en la vida tanto de los hombres como de las mujeres: *“Positivo es estar en la casa con la familia, lo único que puede uno darse el gusto aquí.”* (José). Varios hijos e hijas han formado sus propias familias y se han quedado a vivir en la villa, o cerca de esta, arrendando o comprando departamentos hasta en la misma nave de block que los padres.

Los logros de los hijos son considerados como logros propios Y el orgullo de los padres y madres es tener un hijo o hija que no se mete en problemas, que es tranquilo y que pasa mucho tiempo en la casa *“Con el mío no tengo problemas, esta todo el día metido en la pieza, así que no sale, gracias a dios no tengo problemas con él.”* (Julio).

Los hijos e hijas menores también pasan bastantes horas después del colegio en la casa, se alude a la acción de estar encerrados debido a lo pequeño del espacio y que no se les permite estar afuera *“Me da pena donde están, como van a estar encerrados los cabros chicos, si los cabros chicos tienen que correr, divertirse, gastar energías.”* (José). En la casa los hijos e hijas ven televisión, usan el computador, usan videojuegos o en el caso de los más pequeños juegan con los otros menores de la familia *“Y fuera de eso el niño de 15 años le ayuda a la vecina del tercero en el colegio a esta hora a vender dulces, todas la tardes se van a esta hora a vender cubos, se vienen, después llegan acá, si no*



almorzó le doy almuerzo y se mete a su pieza con el celular o si no a jugar play y listo.” (Julia).

La importancia y valor de la “casa”.

En torno al hogar hay una serie de sensaciones relacionadas con las expectativas, la familia y sus historias de vida, para muchas mujeres hay un reconocimiento del valor que tiene la casa por todo el esfuerzo que han puesto para arreglarla a través de los años, y por todo el gasto físico y económico que esto conlleva: “[...] *aquí adentro me gusta porque nos ha costado hartito, lo que tenemos es poco, pero nos ha costado hartito hartito (sic).*” (Luisa), “[...] *lo que hay aquí lo hizo uno con sus propias manos, lo arreglo se agrandó hartito valor.*” (Carolina). También se ve el valor que tiene esto como un trabajo constante a través de los años “*Y hemos ido arreglando poco a poco, ir arreglando y teniendo mis cosas.*” (Emilia) y que permite poner en perspectiva como han mejorado sus vidas “[...] *yo me he sacado la mugre por esta casa, poner piso, poner ventana, comprar cosas, he renovado un montón de cosas nuevas.*” (Julia).

Tanto para los hombres como las mujeres la casa tiene una fuerte carga emocional concerniente con diversos hitos dentro de sus historias de vida, como el nacimiento y crianza de hijos e hijas dentro de este espacio: “[...] *hemos visto crecer a nuestros hijos a mi nieto, he visto pasar yernas (sic).*” (Carolina) “*Su valor sentimental, donde se criaron los chiquillos, aquí igual venía mi papá cuando estaba vivo, estaba aquí se acostaba en la pieza. Entonces todo tiene su valor.*” (Luisa). La casa es entonces un espacio, que alberga memorias felices relacionadas con personas amadas, y que a su vez permite poner en perspectiva diversas experiencias y trayectorias: “*Las cosas buenas yo creo que cumplí las metas, cumplí el sueño de formar una familia, tener tres hijos y haber crecido como persona.*” (Andrés).

Por otro lado, la casa dota a los propietarios -ya sean hombres o mujeres- de un status de independencia que no habían tenido antes, dándoles un nuevo atributo como personas: “*Yo tengo mi casa, soy independiente*” (Carolina). Sobre todo, para las mujeres es la libertad del espacio privado, al no tener que adaptarse a otras personas y vivir en función de lo que otros esperan: “[...] *nadie nos puede decir nada porque es nuestra casa.*” (Julia), dando la tranquilidad y la libertad de sentir ese espacio como propio, y la posibilidad de decir y hacer lo que se quiera “[...] *yo en mi casa puedo decir, si yo hoy día cocino, si mañana no me levanto, si hago aseo o no, y es lo mío.*” (Emilia). Por otro lado, para los hombres tiene que ver con que es un espacio seguro y separado del espacio público: “*Es mi refugio, puedo estar tranquilo, nadie se mete conmigo.*” (Manuel) “[...] *mi casa es mi refugio porque se está oscureciendo y yo me desespero por irme a mi casa.*” (Julio).



En resumen, la casa en si misma presenta la paradoja de ser un espacio en el cuál la vida cotidiana es compleja y estresante debido a lo pequeño que son los departamentos en relación con la cantidad de personas que viven en estos y a las actividades que ahí se realizan. Lo cual genera adaptaciones por parte de las personas ya sea con el aumento del espacio físico por medio de ampliaciones –si estas pueden costearse- o de modificaciones temporales según las necesidades -muebles, divisiones-; pero al margen de esta problemática cotidiana, las personas sienten un gran amor por sus hogares, sobre todo las mujeres, en cuanto les permitió afirmar su independencia como familia, construir y desarrollar un proyecto de familia separado de los padres; mientras que para los hombres representa un espacio de refugio después de las jornada laboral, siendo un espacio al que ansían retornar.

III.II. La experiencia de vida en el “block” y el uso de los espacios.²⁶

La experiencia de vida dentro del block se relaciona con todas las interacciones entre las personas que allí residen. Estas relaciones se dan en los espacios comunes de la nave, compuestas por la entrada, las escaleras, los estacionamientos, el patio común etc. En general es un espacio que varía para cada block, ya que con los años algunos han sido altamente modificados por los propios vecinos y vecinas, pero aún hay naves que conservan los pasillos de cemento y tierra con los que fueron entregados originalmente los departamentos. Por lo general varias de las obras de mejoramiento de los espacios comunes del block fueron realizadas en las semanas inmediatas a la llegada a la villa, es decir, hace ya más de 20 años.

En mayoría de los espacios comunes se puede observar la existencia de basura, como restos de bolsas de desperdicios rotas por lo perros, fecas de mascotas, tierra de los espacios no cementados, etc. Especialmente en los blocks que se encuentran cercanos a los puntos de recolección de basura de la villa, en donde es muy común hallar basura esparcida, dado que los perros han llevado y roto bolsas con desechos.

²⁶ Con block o nave nos referimos a una unidad en bloque en donde se pueden encontrar varios apartamentos. Para el caso de la villa El Caleuche, cada block está compuesto por 24 departamentos. Los cuales comparten escaleras y accesos comunes. También se encuentran blocks de 48 departamentos. Por eso cuando nos referimos a espacios comunes de block, nos referimos a los espacios compartidos tanto del primer piso como las escaleras.



**Entrada cementada con portón y adaptada como estacionamiento de autos.
(diciembre, 2016)**

Los vecinos que viven en primer piso se preocupan en general de la limpieza de su espacio inmediato, como se pudo apreciar en el trabajo de campo algunos barren, echan agua sobre el pavimento, recogen las fecas de animales, trapean si hay baldosas, etc. Pero de vez en cuando otros vecinos limpian el espacio del primer piso.

Cecilia: *Y lo otro es que la gente saca a los perritos siempre está hediendo a mierda el block, mi marido se puso a limpiar el otro día.*

José: *Ahí cobré, ya me cansé de estar haciendo siempre lo mismo. Y fíjate que la gente me pago, algunos me pagaron.*

Cecilia: *Antes también siempre limpiaba el José, pero se aburrió. La señora del negocio siempre limpia, pero para allá no limpian mucho.*

En los blocks observados no existía mayor organización para la limpieza de los espacios comunes y en algunas oportunidades vecinos y vecinas limpiaban voluntariamente.

Algunos blocks fueron acondicionados con portones que permiten la entrada de autos y la utilización de algunos espacios como estacionamientos, en promedio se pueden estacionar desde 6, hasta 10 automóviles por block. Las personas que llevaban más años viviendo en el block tenían la prioridad para estacionar autos, pero se generaban conflictos debido a que los espacios se hacían insuficientes o porque las personas antiguas se sentían pasadas a llevar por los vecinos y vecinas nuevos: *“Aquí cabían dos autos, los terceros los segundos peleaban por el patio de atrás y han querido cerrar nosotros sabíamos que el primero que cerraba se quedaba con su metro² no puedes estar dividiendo en tres partes atrás si es tu patio, como vas a cerrarle tu por ellos. Yo opte por agrandar el portón allá y que cupieran 6. Eso lo hicimos nosotros, no le pedimos ni un peso, pero ellos quieren ocupar el espacio. La semana pasada peleé con un vecino por*



eso mismo porque tiene dos autos y quiere meter los dos. No pues, es para un auto, ahí tiene un auto malo, y opto por ponerlo ahí y no quiere que nadie ocupe ese espacio. (Andrés).

También se han acondicionado debajo de las escaleras para el almacenamiento y resguardo de herramientas o carritos artesanales de venta, generalmente son objetos que no se pueden subir a los pisos superiores, por lo que se dejan debajo de la escalara que en algunos casos tiene una reja.

Los conflictos por el uso de los espacios generalmente se deben al tema de los estacionamientos que como veíamos no son suficiente con relación a la cantidad de autos que puedan existir por block. Por lo general es la antigüedad la que dicta el derecho a estacionar dentro del block, pero en algunos casos esto no es respetado. También se producen algunas molestias con los estacionamientos por la disposición espacial de los automóviles que a veces obstruyen o dificultan la circulación con otro tipo de medios, como a pie o en bicicleta. Por lo general este tipo de molestias no llega a la confrontación y más bien las personas afectadas se guardan el reclamo y enojo para ellos mismos.

Niños y niñas, el esparcimiento en espacios comunes.

Uno de los usos más relevante del espacio común es el de esparcimiento y recreación por parte de niños y niñas que viven en el block. Como fue mencionado, varias personas hicieron alusión –y se pudo observar- que en general los niños y las niñas menores pasaban encerrados en los departamentos, no utilizando los espacios públicos como plazas, canchas calles o veredas para jugar; esto debido al temor de los padres a que ocurra una balacera o pelea mientras los menores están afuera “[...] *el miedo de que los niños salgan a jugar y a veces hay balaceras.*” (Carolina) “[...] *los niños tú sabes que sienten un balazo, una bulla y a mirar.*” (Emilia).

Es en virtud de amenazas –como las aludidas- que, el espacio del block se convierte en el más utilizado a la hora de jugar fuera del hogar, ya que es un espacio inmediato y seguro: “*Los chiquillos no tienen un patio entonces juegan a la pelota aquí porque no pueden ir a otro lado, no les dan permiso.*” (Andrés). El block es un espacio cerrado, además de que permite vigilar a los menores sin interrumpir las actividades de los padres, manteniéndose siempre en estado vigilante o teniendo la noción de donde están los niños y niñas, así como el tipo de actividades que están realizando “*Y este sale a jugar (Hijo) y yo lo tengo aquí a la vista para mirarlo y al boche que siento salgo al tiro a buscarlo.*” (Emilia).

Este espacio es utilizado mayoritariamente después del horario de clases en la semana, y a varias horas del día en época de vacaciones. Se observó que los niños y niñas que más utilizan estos espacios son los de edades entre los 5 hasta los 12 años. En general se divierten con juegos clásicos como la pinta, con pelotas, hula hula, cuerdas, u otros tipos de juguetes de moda. En época de verano es común que en todos los blocks alguna



persona instale una piscina. La piscina es compartida y no solo se bañan en ella los dueños, sino que siempre hay otros niños y niñas del block.

Por lo general los niños se desplazan por toda la planta baja del block y las escaleras hacia el segundo piso, a pesar de que es un espacio reducido aún más en los lugares en que se estacionan autos. Cuando hay una piscina instalada el espacio se hace incluso más pequeño.

Es así como el espacio de la planta baja se transforma en algunas horas del día en un lugar de uso exclusivo de los menores. Esto también se comprende porque además casi no existen relaciones o actividades establecidas por los adultos, que no sean más que de tránsito y de saludo al vecino o vecina; con ello, son los niños y niñas los que utilizan este espacio más que ningún otro habitante.

Como es un espacio que en ciertas horas del día es “tomado” por los niños y niñas; para algunas personas esto es molesto y desagradable, *“Aquí no ha tocado gente mala, gente que es vividora, gracias a dios este block es tranquilito, los niños que salen a jugar no más.”* (Rosa). Las razones por las que las personas se molestan o enojan es el excesivo ruido que hacen los niños y niñas cuando juegan, esto es especialmente molesto para los que habitan en primeros pisos (2/3), debido a que el ruido se siente con mayor intensidad que en los pisos superiores.

Los vecinos del primer piso también son más susceptibles debido a que han vivido situaciones molestas como el rompimiento de alguna ventana en momentos de juego *“[...] molestan harto cuando juegan a la pelota, a veces me aburren porque quiebran los vidrios y si tu decís algo te ponís a pelear con los vecinos, entonces es congeniar con 24 personas, que se comparta el mismo patio es terrible.”* (Andrés). Este tipo de circunstancias genera conflicto, especialmente cuando la persona afectada por un vidrio roto o alguna otra situación increpa a los padres de los menores *“[...] cuando estaban chicos, la vecina de abajo reclamaba porque los chiquillos metían bulla, entonces ella me tocaba la puerta y no solo ella, la vecina que según ella le quebraban los vidrios. Y una vez los vinieron a acusar, habían andado en la playa como dos semanas y según ella en la noche le habían quebrado los vidrios.”* (Emilia).

Este tema fue señalado como la principal fuente de conflicto y discusión dentro del block; y en algunos casos ha sido la única razón por la que alguna vez han discutido con sus vecinas o vecinos *“Sí, de los 20 años que llevo aquí con una sola una persona discutí, fue la señora, que fue tonta por discutir con niños chicos, pero no, nada.”* (Carolina).

Al parecer a nadie le molesta o incomoda que los niños y niñas usen el espacio en sí, ya sea con su presencia física, o con el uso de juguetes o la instalación de piscinas. Es posible plantear que esto se relaciona con que el espacio físico del patio común no es utilizado por los adultos más que para transitar y mantener pequeñas charlas- regar plantas o barrer en algunos casos-. Por ello, las situaciones que más incomodan son las



que tienen que ver con la bulla que producen los niños -espacio sonoro- y con el daño directo que estos puedan provocar a las viviendas.

El espacio sonoro: la “bulla” y el límite entre lo público y lo privado.

Una característica de la vida en el espacio del block es el ruido constante con el que deben lidiar las personas, esto se observó a lo largo del trabajo de campo, en las más diversas horas, ya fuera durante la semana laboral o el fin de semana. Si bien se comprende que el convivir con los ruidos de otras personas es algo común del habitar edificios de apartamentos, en este espacio esto es extremo, ya que todo tipo de sonidos o ruidos realizados pueden ser oídos por otros, como conversaciones, discusiones, la intimidad sexual, el escuchar música, ver televisión, entre otros: “[...] *aquí se escucha todo lo que hace el vecino a las tres de la mañana, donde si alguien deja una llave corriendo se escucha, cuando se tira la cadena se escucha, cuando orinas. Se escucha todo.*” (Sara). “*Aquí tu escuchas todo, ahora no está el vecino no se ha escuchado nada, pero cae una moneda y se escucha, está en su pieza y se escucha todo lo que está haciendo, la vecina aquí igual.*” (Andrés).

En este sentido varias personas entienden y manifiestan que el ruido y la bulla es consecuencia de lo “junto” que están los departamentos, es decir por la gran cantidad de apartamentos en un espacio tan reducido “[...] *estamos muy hacinados, si yo pongo la música fuerte afecta a mis vecinos, aunque nunca he puesto la música fuerte.*” (Julio).

Esto produce una sensación de frustración y enojo para algunas personas, ya que la privacidad de la casa se ve trastocada por el ruido que genera otro u otra “[...] *entonces no hay dignidad, como construyen una pieza a este lado, el vecino tiene que tenerla para otro lado, como juntas dos piezas ahí. De que estamos hablando, que dignidad tiene cada persona.*” (Andrés). En el caso del block ya sabemos que es un espacio en donde la calidad de los materiales de construcción, la distribución de los departamentos y la cercanía entre estos genera que las “barreras físicas” puedan ser atravesadas por el ruido y que por ende la personas escuchen y sean escuchadas por sus vecinos.

Para Domínguez (2011) la única forma de desprenderse del ruido, es cuando nos alejamos de la fuente emisora, pero a pesar de que nos alejemos de esta; es la fuente emisora la que “decide”²⁷ y tiene el poder sobre el oído, en este caso las personas deciden no escuchar a sus vecinos y para ello emplean los mismos medios generando más ruido a través de las radio o el televisor: “*Hay que poner la tele fuerte para no escuchar a la vecina al lado, es denigrante vivir así, que no puedes disfrutar con tus hijos.*” (Andrés).

Este ruido constante o bulla, afecta la configuración del espacio sonoro, volviéndose una molestia y siendo señalado por algunos habitantes como el problema principal de la vida

²⁷ Comillas de la autora.



en ese espacio: *“A mí lo que más me ha molestado de vivir aquí es la bulla, porque mi marido trabajaba de noche.”* (Cecilia). Siendo algo incontrolable se acepta, generando una adaptación de las personas a este como parte del paisaje y la forma de vida de la villa: *“Lo único malo de vivir es la bulla, ahora en este tiempo en verano los niños salen de vacaciones y tú te ponis a ver tele y no puedes porque no les puedes impedir.”* (Rosa).

Aun así, hay situaciones en que la bulla o el ruido excesivo hace que los vecinos entren en conflicto especialmente cuando se trastoca la cotidianidad de televisores y radios con ruidos intensos como música a un volumen mayor en semana laboral entre otros *“Lo otro es la bulla, la radio, que todos sus gustos ponen su bulla (sic), escuchan música y todo, eso es lo único fome de vivir en departamento. Tenis que cerrar las ventanas y las puertas o decir: “Ya estoy viendo tele”. Pero eso es en general los conflictos.”* (Rosa). La confrontación por la bulla es poco recurrente y es muy baja en comparación a las molestias que genera, se hace yendo al departamento de donde sale la bulla para pedir que se baje o se apague *“[...] desde que llegamos he tenido el tema de la bulla y los vecinos como te digo te van a palabrear y uno que no está acostumbrado a eso”* (Cecilia).

III.III. Lo cotidiano entre vecinos y vecinas en el espacio del “block”.

Características de las relaciones de convivencia entre vecinos y vecinas del block.

Dentro de las relaciones caracterizadas como positivas y escasamente conflictivas es posible distinguir tres niveles principales. En primera instancia está el saludo a los vecinos, que a pesar de que no es una relación profunda -hola y chao cuando se encuentra con algún vecino o vecina- denota una buena convivencia, sin profundidad y que permite demostrar el respeto al otro y el no conflicto con el vecino o vecina *“Yo no tengo problema con los vecinos porque yo vivo acá adentro. Si me saludan bien.”* (Julia).

En segundo nivel, están las relaciones cercanas de cooperación entre los vecinos y vecinas, por ejemplo, entre mujeres que se apoyan para el cuidado de niños y niñas o a través del préstamo de objetos como herramientas etc.: *“[...] yo le voy a buscar la niña al colegio a la vecina de abajo.”* (Julia) *“[...] cuando el vecino no alcanza al retirar el hijo del jardín, por ejemplo, yo misma llamo a mi vecina, me lo va a buscar, o yo le veo al de ella, o si ella tiene hora al médico y así nos ayudamos”* (Sara). Este tipo de relación implica una mayor confianza y cercanía basándose en la necesidad de unos y otros.

En tercer lugar, están las relaciones más profundas de amistad entre vecinos y vecinas, que en general se dan entre grupos familiares o parejas, que hacen actividades en conjunto fuera o dentro del espacio de la villa, como salir a bailar, paseos al río, participación en fiestas familiares etc. *“Buena porque siempre nos juntamos los mismos,*



el mismo grupo, entonces ya nos conocemos harto.” (Carolina), la mayoría de estas relaciones se han producido a través de la participación en la dirigencia de la junta de vecinos o como delegados de block, instancias que han propiciado espacios para compartir y conocerse mejor: *“Aparte se generó una amistad, somos tres matrimonios, antes éramos cuatro, pero uno ya no está aquí. Entonces salíamos a bailar de vez en cuando, nos juntábamos, ellos jugaban a las cartas. Entonces aparte de ser dirigentes se generó una amistad.”* (Carmen).

De las mujeres son pocas las que manifiestan tener algún tipo de relación de amistad profunda con sus vecinas, a pesar de que se conocen hace años, interactúan cotidianamente y se hacen favores, estas relaciones no son consideradas como amistad sino como convivencia *“Si, vamos al pan con la de abajo, con la de enfrente, conversamos sobre el colegio porque yo le voy a buscar la niña al colegio a la vecina de abajo, y estamos un rato abajo, tomando aire afuera porque los departamentos son muy calurosos, pero un ratito no más. Hola y como estas y así.”* (Julia). Lo mismo para los hombres que comparten algunos momentos del día conversando en la esquina o en el partido de fútbol con otros hombres, pero estas relaciones no son profundizadas en otros espacios o instancias diferentes *“Es buena. No tanto de amigos, sino que, de vecinos, pero buena relación, nunca hemos tenido nada, no alegamos, si tenemos problemas nos ayudamos, o sea aquí en la escalera, todas las escaleras tenemos buen convivir los ocho. Con el resto del block también, no hay problema.”* (Andrés). En ambos casos, estas relaciones de amistad o convivencia se dan solo en espacios comunes o públicos, y casi no hay interacción en los espacios privados del hogar.

De esta manera en el espacio específico del block las relaciones que se entablan con los vecinos y vecinas son del orden de la formalidad del saludo y no hay en ellas una profundidad reconocida, es decir, hay relación con los vecinos y vecinas, pero no es profunda ni relevante: *“[...] lo que es yo, no me meto mucho con la gente aquí.”* (Carolina).

En esta línea, el apoyo y cooperación que se da entre las personas en situaciones extraordinarias o complejas como enfermedades, defunciones o incendios, trasciende al espacio del block incluso a otras personas de la villa, generalmente por medio de ayuda monetaria *“[...] si un vecino necesita ayuda para un niño que está enfermo se hacen colectas, en ese sentido no hay dramas con los vecinos.”* (Carmen).

Los incendios son situaciones en donde todos y todas quieren cooperar, ya sea en el momento mismo o en las actividades para ir en ayuda de estas familias. Varias personas destacan la solidaridad de la villa en esta situación. Esto porque se sienten muy afectados cuando ocurre un incendio, independiente del tipo de pérdidas que se hayan generado *“En ese sentido es bueno el apoyo aquí. El otro día hubo un incendio, todos los vecinos aquí no te miran de dónde eres o que tengas problemas, todos en conjunto ayudan.”* (Andrés).



En una incidencia de terreno, fue posible acompañar a una dirigente de la junta de vecinos en su visita a un departamento que se había incendiado una hora antes. En este lugar había muchas mujeres en diferentes labores cooperando en la medida de sus posibilidades. Señalaban que sin el agua de una piscina contener el fuego no habría sido posible, a pesar de que esta llevaba un tiempo en desuso y el agua se encontraba sucia. Esta situación permitió conocer cómo se accionan los mecanismos de reacción y ayuda en estas situaciones extremas.

Por otro lado, contrario a este tipo de relaciones, nos encontramos con personas que plantean la inexistencia de relación con los vecinos y vecinas del block- pasando la mayor parte del tiempo encerrados en sus departamentos- motivados por la evasión del conflicto que presume el relacionarse con otras personas en el espacio común del block: “[...] *yo no hablo con casi nadie aquí por lo mismo, pasamos encerrados, vamos a otro lado, es bien poco lo que hablo, máximo con mi vecina por lo mismo para no tener problemas con nadie.*” (Cecilia). O también por el desinterés en relacionarse con otros debido a las preocupaciones personales y la vida familiar: “*No hay relación, aquí al menos en la nave cada uno vive su mundo.*” (Manuel).

Vida organizacional: la participación.

Otra dimensión en las relaciones con los vecinos y vecinas del block y de la población es la relativa a la participación que tienen las personas en diversas actividades o acciones de tipo organizacional, esto incluye todas las relaciones más allá de la convivencia cotidiana en donde las personas se vinculan unas con otras para lograr un objetivo de bienestar común, y para el cual realizan actividades colectivas.

Del total de personas entrevistadas una tiene un cargo en la junta de vecinos, mientras que al menos cinco son delegadas de block y cuatro participan en algunas de las actividades que se organizan de manera esporádica o fueron activos participantes de las dirigencias en los años anteriores. Mientras que cinco personas afirmaron que no tienen cargos ni han tenido mayor incidencia en la junta de vecinos o como delegados de block.

En la villa existe una junta de vecinos compuesta por los cargos de presidente, secretaria, tesorera. Esta junta se elige cada cuatro años por medio de votaciones. También existe un tribunal calificador de elecciones (TRICEL), que se convoca en tiempo de elecciones. Este último antecedente habla de un grado de organicidad -en participación- importante en el área.

Resalta en los mecanismos participativos existentes la figura de delegado o delegada de block, el cual es un nexo entre la junta de vecinos y los habitantes del block. En general el rol del delegado o delegada de block consiste en comunicar las diversas actividades y acciones concretas que la junta de vecinos realiza, vale decir: hacer las colectas en caso de necesidad, informar a la junta de vecinos de algún problema puntual que requiera las



gestiones de este etc. “[...] cuando hay cosas importantes, por ejemplo cuando hay talleres yo pongo carteles ahí y allá y les informo a los que veo.” (Carolina).

De la muestra considerada, menos de la mitad (6/14) participa de la dirigencia de la junta de vecinos o como delegado de block. Mientras que el resto señala participar esporádicamente o no participar en actividades que lo vinculen con sus vecinos. A pesar de que hay personas que señalan no participar de las actividades de la junta de vecinos, el diálogo permitió ver que, si participaban de algunas actividades, por lo que no es posible afirmar que existan personas con participación nula, sino que en la práctica lo hacen en diferentes grados.

Según Sara que tiene un cargo en la junta de vecinos, la gente “*Participa, pero como el 80 % de la villa, no participa todo el mundo.*” (Sara), mientras que para Carolina -delegada de block- la participación pareciera ser menor “[...] *acá cuando hay cosas así para que vayan a participar nadie va. O sea, de aquí son contados siempre vamos los y las mismas siempre y si fueran todos y participaran todos y diéramos ideas serían otras las cosas.*” (Carolina), mientras que para algunos el tema de la baja participación tiene que ver con problemas de la organización y la dirigencia, que no logra motivar a las personas “[...] *pero si uno fuera block por block: “chiquillas vamos a hacer el aniversario, hay que arreglar la villa,” candidata a reina, a rey feo, y en la cancha se hace todo. Yo creo que se vuelve a hacer lo mismo, pero aquí no lo hacen.*” (Julia).

Algunas personas tienen la idea de que en tiempos pasados la participación era mucho mayor, ya fuera en actividades de la junta de vecinos o del mismo block “[...] *el block era súper unido, ahora se han ido hartos vecinos y esta fome. Ya antes en esta fecha teníamos arregladito afuera con luces, teníamos arreglado, poníamos todos plata.*” (Luisa).

Así como también hay personas que no participan de las actividades porque no les llama la atención o porque sienten que son espacios en donde se da mucho “conventilleo”, que es una forma de relacionarse en donde se está constantemente hablando del otro a sus espaldas y que para algunas personas tiene una connotación negativa: “*Y si los pegan los pegan ahí en la junta y el que pasa por la junta igual le gusta el conventilleo de la junta de vecinos. Pero yo no soy así.*” (Manuel).

Las actividades en las que las personas participan son muy diversas y puede depender de la edad de las personas, sus afinidades e intereses “*Aquí cuando viene gente del techo, que viene a hacer cursos, que reuniones de la junta de vecinos, que de repente hay beneficios para una persona enfermita uno va y comparte.*” (Emilia).

Se observaron varias actividades que no eran del todo gestionadas por los vecinos o la junta de vecinos, sino que eran traídas por organizaciones privadas (Techo para Chile) u organismos estatales (municipalidad, FONIS etc.) “*El techo trae talleres, PRODEMU que trae cursos y otros los consigue la Sara también. Que ahora se va a conseguir un bus que venga para hacer mamografías.*” (Carolina); en estos casos la junta de vecinos funciona



como un nexo para promover la participación de los vecinos en estas actividades, así como de la facilitación del espacio de la sede o la cancha.

Existe un grupo grande de actividades enfocadas en la formación y capacitación de las personas, en su mayoría son capacitaciones para mujeres, especialmente las del rubro de la alimentación o artesanías, que buscan generar conocimientos prácticos que puedan ser utilizados en emprendimientos propios y son realizados por las mañanas en la semana. El principal gestor privado es la ONG Un Techo para Chile *“Las actividades comunitarias que hay, los talleres; que ahora hay taller de costura, de peluquería, hubo de decoupage, ahora están las reuniones del techo”* (Carolina) y por el lado estatal los principales ejecutores han sido PRODEMU, CONACE *“[...] ha habido cursos de corte y confección de telar, antes era de CONACE de prevención de drogas, de cuero, de plata, nos enseñaron a hacer anillos, de gastronomía, pastelería, corte y confección, el telar, y hay varios cursos.”* (Carmen). De las mujeres entrevistadas (8), todas han participado alguna vez de este tipo de capacitaciones, incluso las que sostenían que no les gusta participar o que no lo hacían a menudo. Estos cursos permiten a las mujeres que trabajan en la villa- ya sea remunerada mente o no-, salir de la cotidianidad y la monotonía de sus actividades y aprender cosas nuevas. *“Si, para entretenerse, para uno. Es que siempre los cursos son en la mañana de 9 a 12. Para mi está bien porque uno sale, por último uno sale de un encierro a otro, te entretienes un ratito.”* (Emilia).

Otro tipo de actividades son las de servicios a la comunidad, como por ejemplo de mantención o mejoras de los espacios comunitarios o públicos, atenciones de salud dental u oftalmológica etc. Las que son realizadas principalmente por entes estatales o empresas de servicios como la compañía de la luz o el agua. También existen actividades de orden cultural o ligadas al esparcimiento como cine en el barrio, o Fútbol Más.²⁸

Actividades organizadas por la junta de vecinos.

Contrario a estas actividades traídas por organizaciones externas, existen actividades comunitarias que son gestionadas y realizadas por las integrantes de la junta de vecinos, como la celebración del aniversario de la población, actividades recreativas especialmente para niños y niñas (navidad, pascua, día del niño, etc.), reuniones con vecinos, beneficios para personas enfermas o con algún problema, comedor solidario, etc. En general la junta de vecinos propone y organiza una actividad, gestiona los recursos, -ya sea donaciones o recursos propios- y coordina a las y los delegados de block para que transmitan la información a sus vecinos y vecinas.

²⁸ Este tipo de actividades son esporádicas en el tiempo y algunas están enfocadas en públicos específicos, sobre todo niños y niñas. Principalmente provienen de proyectos estatales de promoción de la cultura. En el caso de Fútbol Más, este corresponde a una ONG.



Dentro de los objetivos de estas actividades, podemos ver que varias se enfocan en la generación de recursos monetarios, ya sean fondos para la junta de vecinos, o para ayudar a personas enfermas o con problemas económicos “[...] *por ejemplo peñas, comidas a beneficio, bingos, ese tipo de cosas, incluso para las peñas me visto de huaso.*” (Julio) “[...] *nosotros participamos en todo lo que sea bingo, para ayudar a la gente se hacen actividades.*” (Carolina).

En cuanto a lo organizacional, existen actividades enfocadas en la organización interna como reuniones ya sea de directiva, de elección de directiva, rendiciones de gastos, discusiones sobre temas atinentes entre otros. También existen las actividades de recreación, que tienen que ver casi siempre con la celebración de fechas conmemorativas como el aniversario de la villa, día de la mujer, día de la madre, día del niño, fiesta de navidad, entre otras “[...] *la navidad que la hacen en enero que es más bien una tarde de piscina. La junta de vecinos compró unas piscinas grandes se ponen en la cancha y se bañan.*” (Sara).

Y por último están todas las actividades que buscan mejorar la forma de vida de la villa y las personas, como por ejemplo el antiguo comedor solidario, la formación de una brigada de bomberos o el proyecto de basureros “*De hecho hicimos un proyecto, juntamos tambores de aceite, hicimos basureros para toda la población, no resulto, en cada block pusimos tarros, no resulto.*” (Andrés).

Durante el trabajo de campo existió la posibilidad de participar en varias actividades organizadas por la junta de vecinos, específicamente se participó de dos recaudaciones de fondos a beneficio de la brigada de bomberos en formación. La primera fue una completada en la cancha de la villa un sábado por la tarde, ahí instalaron varios toldos facilitados por la junta de vecinos, algunas mesas y sillas. Dentro de la sede se preparaban las vienas, palta, tomate, mientras que afuera otro grupo preparaba los completos, como la brigada está compuesta en su mayoría por hombres, casi no había mujeres trabajando, pero destacaban porque eran las que estaban a cargo. También tenían un buen sistema de sonido, facilitado por uno de los integrantes de la brigada, otro hacía de animador y dj en las pausas de actividades como la presentación de batucada, demostraciones de bomberos y presentación de un cantante de cumbia y salsa. La dinámica fue similar casi toda la tarde: se acercaban sobre todo personas jóvenes en pareja o grupos, que compraban su completo al paso y se iban caminando, algunos lo comían ahí mismo, en alguna silla o parados, también había personas que después de comer su completo se quedaban mirando la actividad o conversando con algún conocido. La actividad duró hasta la media noche, y a lo largo del día fue cambiando el público, ya que en la tarde había varias parejas con sus hijos, y por la noche eran personas jóvenes sobre todo hombres, que conversaban en círculos cerca de los toldos y en algunos casos compartían una cerveza.

La segunda actividad de recaudación de fondos fue una peña, realizada en la sede de la villa; la entrada costaba \$3.000 que incluía un plato de pollo con acompañamiento. Había



mesas y un espacio en donde se realizaban los shows, se presentaron cantantes locales, también un grupo de danza folclórica de la villa entre otros. El ambiente era ruidoso, en su mayoría eran personas mayores, parejas y personas de la tercera edad. Algo a destacar es la importancia que tienen en estos eventos el entretenimiento, lo cual denota una preocupación por generar un ambiente en donde las personas no solo fueran a cooperar, sino que la pasaran bien, tal vez tiene que ver con que esta es la forma que se tiene de retribuir la ayuda o que es una forma de enganchar a las personas para que cooperen. Ambos eventos fueron muy animados y festivos, había un ambiente familiar de compartir, y en donde lo principal era la conversación con los vecinos y vecinas.

A su vez, se participó de una actividad por el día de la mujer organizada por la junta de vecinos, un sábado por la mañana en la sede vecinal, el objetivo de la actividad era realizar un día con diferentes actividades dedicadas a la mujer. Por medio de diversas gestiones se habían conseguido una masajista, peluquera y manicurista que prestaban servicios gratuitos y por orden de llegada.

Por petición de una de las dirigentes- y en vista de que era una forma de retribuir toda la ayuda obtenida- se coopero en la realización de una charla sobre prevención de enfermedades cardiovasculares en mujeres -esto porque no habían podido conseguir una enfermera o nutricionista-. Para lo cual se hizo una pequeña exposición y entrega de trípticos sobre prevención de enfermedades obtenidos por Sara en el consultorio. La actividad estaba pensada como una pequeña charla, que derivó más bien en una conversación muy interesante sobre alimentación, y en donde se pudo compartir visiones sobre la salud y sus vidas.

Si bien la mayoría de las mujeres que estaban ahí se conocían, se puede decir que se generó un clima participativo y de confianza. La actividad terminó con un almuerzo saludable que fue preparado por las integrantes de la junta de vecinos, fue una instancia diferente en donde solo había mujeres y se generó un ambiente de mucha complicidad. A la hora de la comida, varias dirigentes tomaron la palabra, y fue bastante emotivo.

Por último, fue posible observar cómo se gestaba la fiesta de navidad del año 2014, era una actividad desarrollada por la junta de vecinos para todos los niños de la villa. Los fondos para la fiesta provenían de los dineros de la junta de vecinos, así como de donaciones que fueron conseguidas por las dirigentes en la municipalidad, con concejales y diputados - los cuales aportaron con algunas golosinas-. Entre las actividades de gestión antes de la fiesta algunas dirigentes y delegadas visitaron los blocks departamento por departamento para invitar a los niños y niñas, así además contabilizarlos. La dinámica consistía en que varias mujeres entraban en una nave y se distribuían por los pisos y las puertas, relataban rápidamente sobre la actividad y fecha de esta, para después entregar un vale por niño o niña. Por lo general eran bien recibidas y había interés en la actividad, incluso preguntaban si podían llevar a sus nietos que venían solo por el fin de semana. La dinámica continuaba sucesivamente en cada block, sin entrar mucho en la conversación.



Para la fiesta se habían gestionado unos juegos inflables, además se instalarían las piscinas de la junta de vecinos, pero el día antes se anunciaron lluvias y se suspendió la actividad, por lo que solo entregaron las bolsas con golosinas que ya estaban preparadas, como no hubo tiempo para avisar de la suspensión de la actividad, de todas formas, se instalaron en la cancha y esperaron que los padres llegaran con sus hijos e hijas y así dar las explicaciones y entregar los dulces. Hubo un poco de conflicto entre las integrantes de la junta de vecinos, ya que algunas se sentían enojadas y decepcionadas por no haber podido realizar la actividad después de tanto esfuerzo y preparación.

En estas últimas actividades –eventos recolección de fondos y fiesta de navidad infantil- requieren de mucho trabajo tanto de gestión, organización, preparación de elementos. De modo general es posible decir que las actividades que se organizan desde la junta de vecinos o desde los mismos vecinos y vecinas, son instancias que generan un momento de compartir entre las personas, en una escala de relación más directa, y que están por el bien común de la vida en la villa o por un grupo específico. Son actividades que requieren de mucho trabajo y preparación, que recae principalmente sobre las integrantes de la junta de vecinos y un grupo de delegadas de block. Este tipo de actividades genera momentos de distensión entre los vecinos y vecinas que tienen la posibilidad de compartir, saliendo del contexto cotidiano y de las relaciones que se dan en el espacio del block, forjándose una situación que es extraordinaria. A pesar de esto, la cantidad de personas que participa de estas actividades es reducida, tomando en cuenta la dimensión de la villa y la cantidad de habitantes que hay en esta.

Destaca el rol de la comida, siempre presente de alguna forma en estas actividades - aunque en los beneficios es la fuente principal para la recaudación de dinero- que permite generar espacios para compartir, y que al mismo tiempo produce el disfrute y placer.

Las personas entrevistadas tienen bastante disposición a participar en estas actividades si es que las condiciones se lo permiten, sobre todo en las que son para los más pequeños “*No, por mi parte no. Mañana van a hacer algo acá y me invitaron a mi cabro chico, más que nada eso, para otras cosas no, no participo. Si es por mi hijo que pongan algo, juegos ahí lo llevo porque es aquí, pero nunca he ocupado esas opciones.*” (Juan).

Pero también hay personas que por lo general no están interesadas o no se sienten cómodas con su participación en las actividades organizadas por la junta de vecinos, esto, por las dinámicas que se dan, como las discusiones de las reuniones “*En las reuniones que se han hecho y en la junta de vecinos no tanto porque son puros pelambres y peleas y a mi esas cosas no me gustan si van a conversar algo que se pueda decir: Ya chiquillas, ya mañana o pasado se va a hacer algo en la junta de vecinos hay un taller. Eso me gusta que se haga, pero que se pongan a pelear esas cosas no.*” (Julia). También manifiestan no participar porque son espacios que desprecian por la forma de relación que tienen las personas, refiriéndose a que son instancias en donde es fácil entrar en conflicto o en hablar mal de los otros.



Si bien se aprecia que son las mujeres son las que más trabajan en la generación y coordinación de actividades, a la hora de la participación comunitaria se vuelve transversal a hombres y mujeres.

Participación vecinal y dirigencia social.

Las personas entrevistadas y que participan o han participado de la dirigencia se autodenominan como dirigentes sociales *"[...] siempre he sido dirigente de junta de vecinos, cuando viví en la 21 de mayo también fui delegado de la junta de vecinos."* (Pedro) *"Tranquila porque yo manejo mi tiempo, al ser yo dirigente social tanto de mi familia como de las familias externas a mi casa."* (Sara).

Como se señalaba en el apartado anterior, la participación en la dirigencia es mayoritariamente femenina, esto se puede apreciar en que en los cinco cargos que existen en la junta de vecinos, todos son ocupados por mujeres, mientras que en el cargo de delegado o delegada de block la mayoría son mujeres, esta baja participación masculina se debe según una dirigente a que los hombres no tienen tiempo debido a que trabajan *"Hay como dos hombres, como dos o tres hombres, pero son casi la mayoría mujeres, es que el hombre trabaja."* (Sara).

De los 6 hombres entrevistados, si bien ninguno participa en la junta de vecinos con algún cargo, 1 es delegado de block y 2 fueron dirigentes sociales o participaron activamente en el pasado *"[...] veíamos hartos eso por el tema de haber participado en la junta de vecinos. Yo estuve ocho años en la junta de vecinos, fui vicepresidente, pero me aburrí por lo mismo, por la gente."* (Andrés) *"[...] yo soy delegado de block. Cuando hay reuniones o hacemos colectas, hacemos hartas cosas. Trato de participar hartos, lo más que pueda"* (Pedro). La explicación que dan a la baja participación masculina refiere al peso del trabajo y como esto no les permite destinar tiempo a la dirigencia.

La participación femenina.

La mayoría de las mujeres entrevistadas (7/8) señala participar en algún grado en las actividades de la junta de vecinos, ya sea como dirigente, delegada o asistente de las actividades organizadas para la comunidad. Existen muchas actividades organizadas tanto por la junta de vecinos como por otras organizaciones externas que son exclusivamente para las mujeres como los cursos o talleres de emprendimiento y las actividades conmemorativas o celebraciones.

En lo particular, los talleres son un espacio con participación transversal-tanto de dirigentes como no dirigentes- que permiten el desarrollo de habilidades y nuevos conocimientos, pero que también genera un espacio para relacionarse con otras mujeres y todo lo que esto conlleva *"Ellas me apoyan siempre en las actividades, ellas están"*



siempre participando, se sienten como realizadas o tomadas en cuenta. Porque antes no hacían nada.” (Sara); “[...] *si hay hartas cosas para la mujer, si, nosotras tenemos. Si, la que quiere participa.*” (Carolina).

Este tipo de actividades son casi siempre en las horas de la mañana y entre semana, es decir, están enfocadas en un grupo específico de mujeres y que son las que se quedan en el espacio haciendo trabajo remunerado o el trabajo doméstico en la semana “*Entonces para la que trabaja es difícil tiene que ser la que trabaja en casa; la dueña de casa que llega y pasa no más, por eso se pierden todas esas cosas y a veces hay actividades los días sábados y las mujeres que trabajan lo ocupan para estar con su familia, lavar, hacer los quehaceres es difícil para la mujer, entonces es más para la dueña de casa.*” (Carolina). Por lo que el grupo que más participa se encuentra en un rango etario superior a los 30 años, por lo general no tienen hijos pequeños que requieran cuidados especiales y no trabajan fuera de la villa.

Una de las motivaciones a participar en este tipo de talleres es que se genera un tiempo personal en donde las mujeres se preocupan de ellas mismas y de sus intereses, haciendo una pausa en la ajetreada vida cotidiana que gira en torno al cuidado y mantención de otros- ya sea por la presión de generar aportes económicos o de los cuidados físicos y materiales que proveen a los integrantes del grupo familiar, como esposos e hijos-, para por fin destinar tiempo que va exclusivamente en el beneficio personal de aprender algo nuevo o diferente.

También se valora porque permite relacionarse con otras mujeres, quienes tienen vivencias similares. Si bien no es un espacio en donde se den relaciones profundas de amistad, lo que se genera en estas instancias es altamente valorado. Esto fue observado directamente en la actividad del día de la mujer, en donde a pesar de las diferencias de edades, pensamientos y el desconocimiento entre unas y otras; se generó un ambiente ameno, de acogida y amistad, percibido como positivo por todas.

Uno de los elementos centrales es que todas ellas comparten el encierro de estar siempre en sus casas, y es en este tipo de actividades donde se genera la posibilidad y la oportunidad de comunicarse con otras mujeres que viven situaciones similares en cuanto al espacio “*Si, para entretenerse, para uno [...] Para mi está bien porque uno sale, por último, uno sale de un encierro a otro, te entretienes un ratito.*” (Emilia).

La participación femenina en la dirigencia social

La dirigencia social en la villa se caracteriza por ser femenina, una de las explicaciones que da una dirigente, es que esto ocurre debido a la característica intrínseca de las mujeres, de ser más sensibles a los problemas de la gente, y de poder relacionarse con las personas de manera más fácil “*Además las mujeres somos más sensibles que los hombres, los hombres son más insensibles y no tienen tanta personalidad de pasar una*



colecta, de repente reclaman y no pasan la colecta, la entregan en blanco.” (Sara). Esto es interesante ya que por un lado recalca una característica que sería propia de las mujeres como la sensibilidad, pero al mismo tiempo la contrapone al caso de los hombres, entendiéndose con ello que los hombres son carentes de esa sensibilidad, es decir, insensibles, por lo que les sería difícil desempeñarse en la dirigencia vecinal, ya que se requiere de esa especificidad femenina.

Esta explicación tiene que ver con elementos propios de los roles de género que estructuran nuestra sociedad, para comprenderlo mejor, es necesario señalar que la condición genérica de la mujer se construyó históricamente y puede ser entendida como característica propia de una sociedad patriarcal (Lagarde, 2005), a través del poder que define genéricamente la condición de las mujeres, generando opresión tanto por la dependencia vital, la sujeción, la subalternidad y la servidumbre voluntaria de las mujeres.

En este sentido se entiende que *“Las mujeres están cautivas de su condición genérica en el mundo patriarcal.”* (Lagarde, p. 36), y del cual *todas* son cautivas en diferentes grados y dimensiones, están cautivas de su cuerpo para otros, -procreador o erótico- y de su ser de otros -relaciones de dependencia y sometimiento vital- con ello se definen como entes incompletos, como territorios, dispuestas a ser ocupadas y dominadas por los otros en el mundo patriarcal.

Según Lagarde, existen pocas y reducidas formas de ser mujer, estas especializaciones sociales y culturales se construyen en torno a alguna característica. Entre estos cautiverios o estereotipos se pueden distinguir el de la madre-esposa, la puta, la monja, la presa y la loca. Cada mujer es única y en su complejidad puede entrar en una o más categorías, así como pueden ser nombrada de otra manera.

Específicamente el rol de madre-esposa (Lagarde, 2005) se destaca con la maternidad en donde las mujeres realizan la reproducción de la vida, que no solo se expresa en el ámbito de la los hijos e hijas o de los esposos, si no que se extrapola en otros espacios y relaciones. Es así como las mujeres crean, cuidan, generan y revitalizan a los otros que pueden ser personas ajenas o desconocidas, depositando en esos otros sus intereses y energías vitales, que se expresa en acciones como el cuidado.

Entonces cuando la dirigente se refiere a que las mujeres son más sensibles a los problemas de las personas, está expresando una característica que no es privativa solo de las mujeres, sino que es la expresión de este rol de madre-esposa, que se construye en el aporte que hace al otro. Con ello se puede entender cómo la dinámica de participación responde a un orden que se basa en la perpetuación del rol de madre. Esto puede verse, por ejemplo, en la organización de las actividades y la forma de estas mismas, en donde un grupo pequeño y reducido de mujeres perteneciente a la junta de vecinos organiza, prepara y gestiona una actividad que es para otros, utilizando su tiempo y energía- su cuerpo para otros- entregando un beneficio a otras personas a las que ni siquiera conoce directamente. Esta entrega, se hace sin una retribución material de por



medio, sino que, por el valor simbólico de la satisfacción que produce ayudar y cuidar a otro.

Dentro de los trabajos en la dirigencia social hay mujeres que se desarrollan tanto en la junta de vecinos como de delegadas de block *“[...] yo también pertenezco a la junta de vecinos. Yo soy la presidente del TRICEL de los que llaman a elecciones. Entonces igual yo trabajo con la secretaria.”* (Carmen). En este sentido se entiende que el trabajo de dirigente social abarca más actividades que un cargo y sus responsabilidades asociadas, sino que también representa un compromiso con otro tipo de instancias *“[...] delegada cumplo el rol de aquí del pasaje, de cualquier cosa yo represento al pasaje en cuanto a las reuniones entre vecinos, ir a la reunión, informar lo que pasa aquí [...] yo tengo que estar en todo eso, pasar listas cuando fallece alguien, estar informando de lo que pasa a los vecinos, cualquier cosa que la junta de vecinos haga yo tengo que hacer reuniones en el block e informarle a ellos.”* (Rosa).

De modo general, la participación en la dirigencia social sigue diferentes trayectorias, en donde las funciones y actividades van cambiando según la experiencia y *oportunidades* *“[...] yo era antes secretaria, después me quedé cobrando micro, haciendo las completadas, yendo a comprar, vendiendo completos y esa plata la iba metiendo al banco.”* (Julia). Así como también depende de las afinidades y los gustos, como por ejemplo ayudar al desarrollo de los niños y niñas *“Estaba el jardín fui tres años presidenta del jardín, y la tía y la directora decían: Ya güeli ¿Cuándo nos van a agrandar el jardín? y empecé a ir a la Muni, a hacer cosas y nos agrandaron el jardín.”* (Julia). O también enfocadas ayudar a otras mujeres *“[...] ayudo a las organizaciones sociales de Un Techo para Chile, a capacitar mujeres a que hagan proyectos de emprendimiento. También trabajo para PRODEMU trabajo si gratuitamente, busco mujeres para que se gradúen de cuarto medio, para que se capaciten por PRODEMU”* (Sara). O como representante de alguna institución *“[...] represento a la CGE (Compañía General de Electricidad.) cuando traen papeles, ahora mismo me trajeron, tenemos una actividad el sábado, es la electricidad, la compañía eléctrica, entonces yo soy la encargada.”* (Carolina).

Estas trayectorias no son evolutivas, si no que responden a los intereses, oportunidades y momentos en la vida de cada dirigente. Dentro de las motivaciones para participar de la dirigencia, se valoriza el que permite salir de la cotidianidad del cuidado de la casa y los problemas, haciendo otros usos del tiempo, que son agradables y entretienen *“Una que es lo único que me entretiene aquí. Siempre desde que llegué fui delegada me entretiene porque igual los cursos que hace uno ahí en la sede, vas a reuniones.”* (Rosa), *“Porque me gustan, me distraen y ocupa un poco el tiempo [...] Me mantiene ocupada.”* (Carmen).

Por otro lado, el ser dirigente social entrega la recompensa de sentir satisfacción por ayudar a otras personas: *“Entonces la satisfacción tuya de poder ayudar a la gente que lo necesita.”* (Carmen). Como señalaba en otro apartado el ayudar en casos de enfermedades, incendios y muertes es algo característico y sin excepción de los integrantes de la villa, pero en el caso particular de las dirigentes se suma que estas



tienen redes, conocimientos y experiencias de trabajo que pueden ser usadas en casos de necesidad para organizar actividades o acciones significativas “ [...] *ayudar a mis vecinos, tener algo que hacer para ellos (sic), cualquier vecino que les falta algo viene al tiro a mí y uno hace algo y lo ayuda (sic).*” (Rosa), “[...] *entonces me gusta hacer labor social, por ser cuando hay difuntos, cuando hay colectas, si hay que llevar un abuelito al médico, ayudar a la comunidad me gusta.*” (Carmen).

Por último, está la motivación de generar cambios significativos y a largo plazo que puedan mejorar la calidad de vida de los vecinos y vecinas, en las áreas de vivienda, relaciones de convivencia, seguridad, entre otros. Este interés en el bienestar superior de la villa es expresado desde una posición privilegiada que les permite tener acceso a otro nivel de comprensión de la realidad de la villa, así como de herramientas que pueden ayudar a generar cambios significativos en la vida de otros y el entorno “[...] *porque yo creo que soy una integrante más que puedo hacerle un cambio aquí a la villa, no sé cómo, pero va a llegar un momento en que una pueda hacer un cambio, mejorando el entorno.*” (Sara). Esta visión personalista del cambio se podría entender en el marco del rol de la madre, que algunas dirigentas sienten como una responsabilidad personal, transformando a la villa en una especie de familia extendida.

Esto a su vez está impregnado en la forma de organización, en donde se opta por un modelo de participación dentro de la lógica maternal, en donde se tipifican los roles de manera muy marcada y personalista, de esta forma se podría entender a la dirigencia de la junta de vecinos como un grupo familiar en donde hay una presidenta (la madre) y cargos como secretaria, tesorera (tías, hermanas, vecinas) las cuales son las encargadas de la reproducción y gestión de la vida dentro de la villa, para los grupos que lo requieran o necesitan, como otras mujeres, niños y niñas, enfermos, personas de la tercera edad, etc. Mientras que las delegadas de block son una especie de tutoras de cada nave, que se preocupan de la transmisión de información y algunas gestiones internas, así como de conocer y atender directamente las necesidades de las vecinos y vecinas. Entonces el ser dirigenta re afirma un rol de maternidad para con la comunidad o la villa, traspasando entonces este rol desde lo privado del hogar a la dinámica organizacional.

Esto es interesante para comprender la alta participación femenina en dirigencia social y no solo sería un asunto relativo al escaso tiempo del que disponen los hombres, sino que también se mezcla con esta variable o idea de parte de las mujeres, que las ha hecho empoderarse de un espacio que se ha vuelto femenino. Esta situación pareciera ser reciente o por lo menos tener una trayectoria de pocos años, según señalaban algunos hombres entrevistados y que antes participaban de la dirigencia social.

Lo que ha llevado a que algunos hombres relacionen los espacios de la junta de vecinos y la dirigencia como algo femenino, en donde no solo participan gran cantidad de mujeres, si no que se volvió distintivamente “femenino”, por acciones como el conventilleo que se normaliza como un rasgo típico de las relaciones entre mujeres y que tendría un carácter negativo. Esto genera un prejuicio por parte tanto de hombres como mujeres, que no



consideran a la junta de vecinos como un espacio para la organización o que ha perdido algunos de sus valores anteriores. Siendo que este punto puede ser entendido también como un espacio de sociabilidad, en el cual justamente vía el conventilleo, que es el murmullo, puesta en común de rumores, compartir miedos y amenazas, reír, mal hablar, etc.; se consigue generar espacios de relajación, liberación y distensión, que finalmente terminan en organización.



Grupo de dirigentes integrantes de la junta de vecinos de la villa El Caleuche. (abril, 2017)



III. Historias de vida, las experiencias y las prácticas.

Un aspecto importante para comprender la vida en el espacio de la población El Caleuche, es analizar lo que las personas piensan y sienten sobre dicho espacio (Baeza, 2011), esto se expresa principalmente en los relatos que los informantes hacen de sus vidas, atravesada por los componentes del tiempo y del espacio (Massey, 1994b). Más allá de la particularidad de cada relato y de las experiencias de vida de las personas, se pueden encontrar significados compartidos y validados a nivel colectivo (Baeza, 2011), que permiten acceder al imaginario social sobre el espacio habitacional.

En este apartado se abordarán aspectos relacionados con el sentir y pensar, enfocados en las prácticas, intentando para ello seguir las trayectorias de vida en su dimensión espacial y temporal, lo cual permita visualizar los contenidos más gravitantes que articulan lo cotidiano en la realidad de la villa.

La llegada a la villa “El Caleuche”: entre la elección y la obligación.

Al desarrollar el trabajo de campo, fue posible advertir que en las conversaciones informales eran común las referencias a la vida y la relación con los vecinos en el pasado, estas alusiones, con tonos tanto negativos como positivos, se vinculaban a la experiencia de vida individual y colectiva.

Se decidió generar un relato en donde se articularan los diferentes hitos de manera de crear una temporalidad que agrupara los momentos más relevantes en cuanto a las relaciones entre personas, las sensaciones y las formas de interacción en el espacio.

Para la mayoría de los informantes (10/14) este primer acercamiento ocurrió en 1994 cuando llegaron a conocer sus departamentos antes de la entrega y posterior mudanza ese mismo año. Todas estas personas habían sido beneficiadas con un subsidio de vivienda y provenían de comités de allegados de diferentes comunas del Gran Santiago tales como Huechuraba, Maipú, Recoleta.

Varios grupos familiares tuvieron la opción de elegir entre proyectos de vivienda que habían sido construidos por el MINVU en Maipú y Puente Alto, comuna en la cual existían varios sectores donde escoger, sin embargo prefirieron la villa El Caleuche debido a que parecía más tranquilo y seguro en comparación a otros sectores *“[...] porque nosotros fuimos a ver departamentos al otro lado a la Carol Urzúa y no nos gustaron los departamentos porque estaba la cárcel, si se arrancaban lo reos iban a arrancar para los departamentos [...] Elegimos acá porque se veía más tranquilo, era más campestre.”* (Julia). También se optó por la villa El Caleuche debido a que los departamentos estaban construidos con mejores materiales y tenían más m² *“Porque lo vinimos a ver y nos gustó,*



nos gustaron porque eran de ladrillos de princesa y los otros eran de estos adoquines que habían, entonces nos gustó para acá y nos dijeron que estos eran cuatro metros más grandes.” (Luisa).

Si bien todas las personas eligieron la villa El Caleuche entre por lo menos una opción más; persiste la sensación de que no fue una elección libre, sino que, fueron presionados o que dentro de muy restringidas opciones era lo mejor a lo que se podía optar *“No había muchas opciones dijeron ese lado y todos dijeron ya, a la primera nos vinimos no más, no hubo dos opciones, nos dijeron ese lado hay.” (Pedro); “[...] esa era la amenaza, que había para donde uno la tiraran tenía que irse y nos tiraron para acá.” (Luisa).*

La decisión fue colectiva o familiar en casi todos los grupos familiares con excepción de uno donde fue el hombre quien decidió y su pareja se mantuvo al margen ya que ella no trabajaba y le dio a él esa responsabilidad *“¿Tomamos esto o nos seguimos quedando donde estábamos que era CONAVICOOP²⁹? la decisión me la dejaron a mí. Ya vamos, si habíamos esperado tanto optamos por esto.” (Andrés).* En este y otro grupo familiar primó la localización estratégica de la población El Caleuche en relación con el trabajo del jefe de hogar *“[...] me acomodaba esto porque donde yo trabajo en Patronato, de aquí había una micro que te llegaba a Valdivieso [...] yo creo que más fue eso.” (Andrés); “Pero a mi marido le gusto aquí porque era más cerca del trabajo.” (Carolina).*

Para la ubicación específica de la vivienda algunas familias tuvieron la opción de elegir el block, piso y orientación departamento *“[...]yo fui uno de los primeros al elegir estos en esta villa, me mostraron el plano despejadito ahí.” (Andrés); “[...] habían opciones de la plaza hacia arriba y las caletas cerca del cerrito que esta allá y esta; y como yo sé de construcción, me vine a mirar los metros cuadrados.” (Julio).* Mientras que otras personas no pudieron hacer esta elección o no quedaron conformes con las opciones que tuvieron: *“No puede uno aspirar a más [...] yo lo que más anhelaba era primer piso.” (Emilia).*

IV.I. La primera impresión: emociones y sensaciones sobre el espacio.

En general las personas resaltan un aspecto o dos, que consideran como determinantes de la experiencia inicial, la cual podía ser sobre el espacio en sí mismo, los departamentos o las emociones de ese momento- ya fueran de felicidad o tristeza- entre otros.

Sobre el espacio en general algunos manifestaron que lo que más les gustó o impactó fue el espacio que rodeaba los blocks, ya que en ese tiempo solo existía la villa Chiloé y excluyendo la calle que venía desde Santa Rosa; todo lo demás era potreros y chacras

²⁹ CONAVICOOP: Constructora Nacional de Viviendas Cooperativas.



“La primera sensación fue algo lindo porque esto estábamos solos (sic) [...] para abajo eran parcelas, al otro lado parcelas, entonces no habían cosas que uno dijera raras.” (Julia); *“Daba gusto tu caminabas para abajo y era puro sembradero, parcelas, corría el río, y mirabas para abajo habían vegas, costinas, mirabas todo el cultivo”* (Pedro). Además de la naturaleza y lo verde de los alrededores, también para algunos se producía la sensación de tranquilidad y seguridad al ser una zona poco poblada *“Los primeros tres años era un paraíso, era algo que todos siempre soñaban porque para allá no había nada.”* (Pedro).

Por otro lado, la localización también fue un tema relevante para algunas personas debido a la lejanía de la villa en comparación a otros puntos de Santiago y específicamente a lo apartado y el complejo acceso desde los lugares de orígenes. Esto lo manifestaron principalmente las mujeres, quedando marcadas por esta primera impresión *“De primera fome, porque todos lejos, lejos de mi mamá de todos.”* (Luisa); *“[...] de primero encontraba súper lejos de donde venía.”* (Rosa).

Sobre los departamentos en específico, para algunas mujeres la primera impresión se relaciona con lo feo que eran estos y como no contaban con terminaciones ni divisiones, lo cual exacerbaba una sensación de tristeza sobre ese espacio *“[...] igual eran feos los departamentos, eran horribles cuando los entregaron, eran horribles.”* (Rosa) *“Yo me la lloraba toda, porque quería irme para allá, no me gustaba nada, encontraba feo.”* (Carmen).

También se menciona lo difícil que se hacía la vida cotidiana debido a que no existían en ese tiempo comercios establecidos como ferias, supermercados, farmacias, así como servicios de salud cercanos a la villa *“Difícil, más difícil que ahora porque no había feria, había un puro consultorio chiquitito ahí en la Chiloé.”* (Luisa).

Entonces se generaron visiones diversas en ese primer encuentro, por lo general se experimentaba una sensación de felicidad porque llegaron a un lugar nuevo con alrededores campestres, mucho verde y con el aire puro. También porque era un espacio tranquilo y seguro debido a que había pocos habitantes en la zona, entonces podían salir a las calles en las noches y caminar tranquilos; este tipo de afirmaciones es realizada en su mayoría por hombres. Mientras que por otro lado algunas mujeres señalaron que no se sentían a gusto cuando llegaron por lo feo que eran los departamentos y espacios comunes sin terminaciones, por la lejanía a sus grupos familiares en otras comunas y porque no existan en este espacio los servicios mínimos de comercio, salud entre otras.

IV.I.I. La “Casa”, el primer encuentro.

En el ámbito de la vida privada los primeros días en la villa El Caleuche fueron para algunos un tiempo de acomodo y precariedad ya que llegaron a habitar los departamentos sin que las terminaciones estuvieran listas, evidenciando lo necesario y urgente que era



habitar sus viviendas “[...] entonces llegamos con un colchón, la cama en el suelo, teníamos la cocina, teníamos una tele en blanco y negro no más. Y resulta que lo pasábamos más metidos en el dormitorio porque mi marido trabajaba haciendo peguitas en soldadura porque él es soldador, entonces este era su taller y nosotros pasábamos aquí encerrados en el dormitorio.” (Emilia); “Cuando nos salió el departamento fui de los primeros que vine a conocer mi casa, a ver cómo era. Estaban las dos piezas una pieza atrás y otra estaba abierta y la cocina, nada más. El piso era bruto, las paredes igual, estuvimos una semana (sic) hacer tabiques, a pintar, a echar tierra de color y nos vinimos. Y así después empezamos.” (Pedro).

Todo lo anterior se mezclaba con la emoción de tener por primera vez una casa que pertenecía al grupo familiar, además de la oportunidad de experimentar la vida por cuenta propia; ya no como allegados en casa de familiares “[...] ahora íbamos a tener nuestra casa, porque la primera vez que llegamos tiramos al suelo las camas, dormimos en el suelo, igual uno sentía miedo porque estaba solo aquí había una que otra familia. Na (sic), pero yo creo que todos se alegran de tener su casa.” (Carolina). Es la misma entrevistada quien explica que la felicidad por la nueva vivienda contrastaba con el sentimiento de cambiar de forma de vida “Fue alegre, pero era porque tenía tu casa, pero después al otro día yo me asomaba por la ventana y me ponía llorar porque cuesta, que estoy viviendo nueve años allá y después dejar(sic), pero después te vas acostumbrando con el tiempo.” (Carolina).

En esta línea, son por lo general las mujeres quienes señalaron haber extrañado durante el primer tiempo sus lugares de origen, especialmente a los integrantes de sus grupos familiares que se quedaron viviendo en otros barrios o espacios de la ciudad, como sus madres y padres “[...] nosotros vivíamos con mi suegra yo viví nueve años con mi suegra, igual estar solos es diferente, igual costo de primera(sic), cuesta salir del nido.” (Carolina); “Yo extrañaba a mi mamá, me decían la Yuma, me quiero ir pa mi casa. A primera hora me iba para allá, y cuando me iba para allá y el domingo tenía que venirme era llanto, no me podía acostumbrar, me costó, no quería, por la lejanía de mi mama y aquí que nunca me gusto a mí. No me gustaba yo quería casa, no quería acá.” (Carmen). En ese sentido, se mantienen los lazos con los familiares que habitan en el lugar de origen y por añadidura con esos espacios, que fueron puestos como parámetros para evaluar la nueva forma de vida a la que se enfrentaban “Pero era tranquilo igual, igual que aquí, yo no salía, mi casa ahí no más. Salir a comprar no más.” (Rosa).

En este ir y venir entre dos espacios se recalca el valor del uso de los espacios públicos y comunitarios, que en los lugares de origen era fluida y constante, en comparación a la villa El Caleuche “[...] allá es tranquilo, todavía es tranquilo, por eso uno se va para allá los fines de semana, porque tu salís a la calle, casa (sic), mirai a la gente, los niños juegan.” (Carolina).



IV.II. Sociabilidad: las primeras interacciones.

Existe el relato de que cuando llegaron a vivir a la población El Caleuche el 94, la relación con los vecinos fue en un comienzo bastante fluida, esto fue facilitado por la práctica común de que los block fueran designados según el comité de postulación de vivienda o de allegados, por lo que en general provenían de los mismos barrios o zonas, y se conocían entre vecinos y vecinas de un mismo block, claro que con diferentes grados de profundidad: “[...] *varias de las vecinas que venían del mismo comité entonces ya tenía como contactos con alguien, entonces después fui conociendo a los vecinos y nunca tuvimos problemas gracias a dios.*” (Carmen).

Esto facilitó el comienzo de la relación entre vecinos y determinó un modo de convivencia que es definido como unido: “*En el block la mayoría éramos del comité que veníamos de allá, así que nos conocíamos casi todos de allá, [...] éramos conocidos. Eran poquitos los que eran de afuera, así que súper unido el pasaje al tiro.*” (Rosa). A su vez se generaron lazos en pos de objetivos en común, ya fuera para mejorar las condiciones de los espacios comunes del block o generación de actividades comunitarias “*Yo llegué acá [...] el día siguiente nos juntamos con los vecinos y al tiro cuanto hay que poner para el cemento para esto y el domingo siguiente pavimentamos todos y pusimos los portones y todo. Tanto hay que poner por departamento, todos entusiasmados, se juntó la plata en la semana y el fin de semana siguiente estábamos todos trabajando ahí, sábado y domingo.*” (Julio).

Este tipo de relación unida entre vecinos de block es señalado como una de las características principales de la historia de vida de la villa en sus comienzos. Por lo general, cuando las personas se refieren a sus primeros años, suelen definirlo como un tiempo **bueno, bonito, maravilloso o tranquilo**.

Hay discordancias en cuanto duró este primer tiempo, para algunas fue muy corto- los 3 a 5 primeros años- “[...] *5 años han sido maravillosos buenos buenos, de ahí es costumbre no más*” (Pedro); mientras que para otros se corresponde a un período más extenso- entre los 10 a 12 años- “*Porque fueron 12 años bonitos, porque aquí los vecinos que ya no son los mismos, adornábamos el pasaje, para el aniversario de la villa, hacíamos fiestas, adornábamos el pasaje y se elegía el mejor pasaje, sacaban reina, los niños participan en carros alegóricos que uno misma los arreglaba, los disfrazaba, eran cosas tan lindas. Ya no se hace ni siquiera el aniversario de la Villa, y si se llega a celebrar lo celebran con otras cosas y no con la villa.*” (Julia). Como señala Julia y otras personas, fue un período que se caracterizaba por ser de fuerte participación vecinal, en actividades organizadas por los mismos habitantes, especialmente en torno al block como la celebración de fiestas de navidad, 18 de septiembre, aniversario de la villa etc. Este tipo de actividades generaba un ambiente de cooperación y participación del cual casi todas las personas eran parte “[...] *antes uno decía ya vamos a adornar y todos ponían,*



póngase usted dos mil pesos cada uno por cada block, uno reunía harta platita y compraba cosas y ahora nada po.” (Luisa).

Este ambiente participativo también generaba una preocupación por la mantención y el cuidado de los espacios comunes del block, que era en ese tiempo según las personas limpios y ordenados.

Pero, se produce una especie de quiebre que se expresa por un lado en la forma de relación entre vecinos, generando un cambio en las relaciones que dejan de ser cooperativas y amistosas, y en donde las personas se vuelven hacia los espacios privados del hogar *“Por ejemplo aquí donde vivimos nosotros era lindo, era bueno, pero ya después con el tiempo ya empezó a haber una distancia y cada uno vive en su metro cuadrado.”* (Andrés). Mientras que por otro lado se produce una disminución en la organización y participación dentro del espacio del block *“No se organizan y parte que todos no cuidan, quiebran las ampollitas se roban los adornitos, se roban todo, entonces eso ya no es lo mismo.”* (Luisa). Es difícil determinar si es la organización o la participación la que decrece primero, o si fueron simultáneas, no hay en los discursos actos que puedan ser llamados como determinantes o situaciones que permitan apreciar esto.

IV.III. Cambios en las dinámicas: los que se fueron y los que llegaron.

La causa de este cambio o quiebre en las relaciones entre vecinos esta originado según las propias personas en un recambio de los habitantes de la villa *“[...] aquí los vecinos que ya no son los mismos (sic).”* (Julia), esto debido a que varios dueños de departamento se fueron dejando sus departamentos para el arriendo o venta *“Es que no les gusto, porque tercer piso, tenis que hacerte un balcón, y si no tenías plata (sic). Vivían mis cuñados, mis hermanos, mis conuñados, todos se fueron, no duraron ni dos años y se fueron”* (Carolina); *“[...] ya como se fue gente, la gente vendió arrendó y no le interesó a quien dejaba aquí.”* (Pedro). La llegada de nuevos propietarios o arrendatarios es considerado por algunas personas como la fuente del cambio y el conflicto, debido a que los recién llegados no respetaban las formas de relación o tenían nuevas dinámicas *“[...] de diez años se empezaron a ir los vecinos, empezaron a cambiar, vecinos que nos les importaba nada ni nadie, de hacer tira la reja (sic), porque como a ellos no les costó, llegaban y tiraban la puerta, tiraban la basura a la hora que les daba la gana.”* (Luisa). Es decir, la partida de vecinos y vecinas que habían habitado en la villa El Caleuche desde sus inicios, y la posterior llegada de nuevos habitantes, ya fueran arrendatarios o propietarios explicaría esté cambio o quiebre que tanto expresan.



IV.III. I. Transformaciones en el espacio, la llegada de las otras “Villas”.

Es común encontrar referencias a que la villa era muy *tranquila*, para algunos la causa del cambio fue la construcción de nuevas villas y poblaciones a las cuales llegaron a vivir personas de otras comunas de Santiago “[...] cuando recién llegamos era súper tranquilo porque habían dos villas no más. Ya después cuando llegaron las otras villas que fue el Volcán y la otra, ahí fue cuando más se vio más los patos malos estos (sic).” (Rosa). Estos nuevos habitantes son para la mayoría de los entrevistados los causantes del aumento del conflicto o situaciones nuevas como robos o peleas “[...] llego el volcán, llego Coloane, Cerro Morado, Marta Brunet, empezó a llegar gente de distintas partes y ahí empezó. Serían unos 10 años tranquilos y estos otros 10 de puros problemas.” (Julia).

La creación de nuevas villas y la llegada de otros pobladores y pobladoras transformó las dimensiones del espacio, debido a que por un lado desaparecieron espacios abiertos como potreros y chacras, a los cuales las personas iban a caminar o les gustaba mirar; lo cual cambió por consecuencia el uso de esos espacios “[...] abajo habían chacras habían vaquitas para allá chacras todo, pero eso duro como cinco años no más porque después empezaron a construir.” (Emilia). Por otro lado, la construcción de estas nuevas villas trajo como agregado nuevas calles, plazas y canchas que comenzaron a ser parte del paisaje, así como nuevos espacios de interacción y desarrollo. Por consiguiente, se comenzaron a compartir los espacios de la propia villa, volviéndose esta un lugar de tránsito- si se va hacia santa rosa desde la villa El Volcán, por ejemplo-, también las plazas, servicios y ferias, cambiando con ello la dinámica del espacio en cuanto a su extensión y uso, ya que al espacio ya conocido de la villa y sus calles aledañas se sumaron también nuevas calles, plazas. Es decir se ganaron nuevos espacios, se compartieron los propios y se perdieron algunos.

En este nuevo escenario es que se producen situaciones inéditas o que quebraban el orden al que estaban acostumbrados, ya que surgen situaciones como peleas, robos entre otros, “[...] empezó a venir gente de allá, que venía a robar para acá, que armaban peleas. Porque típico que tenían la botillería ahí en la esquina y ahí se armaban peleas.” (Emilia). Conflictos que fueron atribuido a estos nuevos habitantes de villas aledañas, quienes habrían introducido una serie de prácticas hasta el momento poco comunes o de muy baja persistencia.

IV.III. II. La mirada de los “nuevos recién llegados.”

Dentro de esta reconstrucción de la historia, está la visión de quienes llegaron a vivir a la villa varios años después de la inauguración de esta, por lo tanto, experimentaron otras situaciones en cuanto a interacciones con las personas y el espacio “[...] cuando me vine acá a vivir me gusto, porque me gusto el sector, porque estaba cerca de los cerros porque el aire era puro, porque iba a darle un lugar un espacio físico a mi hija.” (Sara).



De comienzo había una buena sensación en cuanto al entorno y al espacio que es similar a los que llegaron primero, pero esta visión positiva se va modificando cuando comienzan a conocer las dinámicas y situaciones que se dan dentro de la villa *“De primera era bueno, después ya se puso fome, igual ha cambiado porque cuando llegue la primera noche cha (sic), meta balazos no se podía dormir papapa, pero na, (sic) de tres de diez pa arriba, ahí donde vivía yo a lo lejos se escuchaba.”* (Juan).

Se comprende que a la llegada de estos habitantes la forma de relacionarse ya había sufrido el cambio o quiebre del que hablaron casi todos los entrevistados. Este quiebre en las relaciones entre vecinos además del estado de intranquilidad de la villa es entonces apreciado por los recién llegados, quienes además notan con el pasar de los días, las diferentes dinámicas ligadas al narcotráfico y las situaciones que este genera como las peleas entre bandas rivales, las balaceras, las persecuciones policiales dentro de la villa, los adictos etc. *“[...] pero después la segunda tercera noche te vas dando cuenta de que no es lo mejor que elegiste porque afuera hay una balacera, porque afuera saltan esquirlas, porque andan dos compadres peleando con unas espadas, con palos, con pistolas. Entonces tu decís ¿Qué es lo que elegí? ¿A dónde me vine a meter?”* (Sara).

Estas personas, posterior al shock inicial y de conocer lo complejo que es su nuevo espacio habitacional; se adaptan de manera paulatina y aceptan esta nueva realidad *“Sin mentirte cuando yo llegué aquí me daba miedo salir a la calle, me daba miedo la sociedad porque es una sociedad que uno no está acostumbrado a vivir, no acostumbraba a ver armas, no acostumbraba a ver el narcotráfico como se ve aquí.”* (Manuel).

El narcotráfico y el nuevo escenario.

Se puede apreciar entonces que hay un quiebre en los relatos en cuanto a que un determinado modo de vida que en un comienzo se caracteriza por ser tranquilo y cooperativo se termina transformando en conflicto e inseguridad. Este quiebre se produce entre los años 2004-2006 aproximadamente, no hay un hito que sea determinante, es posible conjeturar que fue un proceso gradual en el que se mezclaron múltiples variables. Uno de los elementos centrales a la hora de ilustrar este cambio es ver que antes del quiebre no existía el tráfico de drogas como existía a posterior, es decir, el tráfico era aún incipiente o casi no existía, en cambio con el tiempo esto se fue transformando y alcanzó otra escala, que terminó afectando la forma de vida de las personas y los espacios.

A partir de esto se produce un peak en cuanto a la afectación que sienten las personas y las actividades relacionadas al narcotráfico o microtráfico, que tienen que ver con que hay un periodo que es especialmente difícil en cuanto a los enfrentamientos entre bandas e intervenciones policiales, pero que paulatinamente se fue calmando con los años, lo cual se expresa en que al parecer la vida en la villa se volvió un poco más tranquila.

Por otro lado, a nivel de las relaciones más inmediatas con los vecinos de block, se aprecia un vuelco hacia la vida individual y privada del hogar, así como una disminución de la organización y participación vecinal. Se destaca en este contexto que algunos



vecinos dejan sus departamentos y se van a vivir a otros espacios, llegando nuevos arrendatarios y propietarios.

A nivel macro hay un cambio en cuanto a las configuraciones espaciales, con la inauguración de diversas villas o poblaciones como el Volcán San José III (1996), Francisco Coloane (1996), Marta Brunet (1997) y Cerro Morado (1995). Este aumento de la población en la zona produce a su vez nuevas dinámicas espaciales -perdida de espacios, nuevos espacios y compartir los espacios- que para los habitantes de la población El Caleuche son la explicación a todos los cambios vividos, en un ejercicio de diferenciación con el Otro recién llegado, que altera la forma de vida y genera nuevas condiciones y situaciones negativas.



IV. Expectativas y posicionamientos frente a eventuales cambios estructurales de la vivienda en el espacio: El Plan Segunda Oportunidad.

V.I. Inicios del PSO: La cuestión de los incendios como expresión de un problema habitacional.

Para un grupo importante de mujeres entrevistadas en este trabajo, el PSO fue la respuesta del estado a una demanda emanada directamente desde la comunidad, originada en la evidencia de sus problemas habitacionales, esto es hacinamiento y los riesgos asociados como los incendios. Entre los años 2012 y 2013 se sucedieron varios incendios en departamentos de altura de la zona, específicamente en las poblaciones El Caleuche, Pedro Lira y Francisco Coloane; que provocaron la muerte de adultos y niños.³⁰

Esta situación perturbó mucho a los habitantes de la villa quienes como se mencionó en otro apartado se organizaron para ayudar a los afectados, al mismo tiempo que intentaron buscar una solución más profunda, luego de constatar que los incendios eran una consecuencia directa de un fenómeno mayor relacionado con los departamentos, su distribución y las condiciones de vida materiales y simbólicas *“Empezó por el tema de los incendios, porque hubieron muchas muchas (sic) muertes sobre todo aquí en la villa El Caleuche y en la Pedro Lira, [...] las primeras muertes fueron El Caleuche y Pedro Lira (sic).”* (Elsa).³¹

Según estas experiencias, los incendios en la villa tenían una alta probabilidad de producirse, debido a algunas condiciones materiales como lo cercanas que estaban las viviendas unas de otras, lo que generaba la rápida propagación del incendio; la calidad de las instalaciones eléctricas -las cuales tenían casi 20 años de uso y que se habían

³⁰ Ver noticias “Vecinos de mujer que murió con sus hijos en incendio protestan por precaria situación.” (Águila, 2012); “Dos menores murieron en incendio en Puente Alto.” (Cooperativa, 2013).

³¹ La contingencia de una seguidilla de incendios que terminaron con la muerte de una mujer y sus dos hijos, despertaron la rabia y la desesperación de los habitantes de la zona, quienes se cuestionaron y desearon un cambio profundo y determinante, ante lo cual surgió la idea de que los espacios del block en sí mismos- más las condiciones de vida como el hacinamiento- hacían de los departamentos un lugar inseguro y propicio para los incendios, que suponía un constante riesgo para la vida de las personas.



deteriorado con el tiempo-, así como la alta densidad habitacional de cada block, en donde se podían encontrar apartamentos con hasta 8 habitantes.

Además de esto, cuando se producía un incendio el control del fuego era complejo y peligroso debido a los materiales y la cercanía entre los departamentos, que propiciaban una expansión rápida del fuego. Por otro lado, existían en casi todas las casas protecciones de fierro en puertas y ventanas –puestas con el fin de evitar robos- lo cual dificultaba el ingreso directo a las viviendas tanto como para el rescate o escape de sus habitantes, así como para el control del incendio. A lo anterior se suma que no existían en la zona de Bajos de Mena una compañía de bomberos, y la más cercana quedaba en el sector de la plaza de Puente Alto a 2,5 km de distancia, que en caso de incendio demoraba en llegar, por lo que el control temprano de los incendios lo hacían los vecinos y vecinas con los elementos que tenían a su disposición.

De esta forma, la ocurrencia de un incendio según la experiencia tenía una probabilidad alta y era percibida como un riesgo real y transversal a todos los habitantes, independiente incluso del estado de los departamentos.

Esta constatación derivó en organización y movilización, que se inició como un llamado de atención hacia los entes estatales, para que por medio de estos se diera solución a su problema de condiciones de vida y habitabilidad: “[...] *nosotros empezamos con la demolición de hecho de esta villa fueron todos los vecinos que salieron más a la calle, la primera protesta que se hizo nosotros sacamos un desfile desde aquí mismo de la sede y que llegaba a allá, a la calle de servicio.*” (Elsa).

Los incendios pueden ser entendidos entonces como una motivación o justificación de una movilización explosiva, que en el fondo no solo abogaba por una disminución o mejor control de los incendios, sino que se cuestionaba toda una forma de vida con la cual no estaban conformes.

De esta manera, se dio visibilidad a la problemática a través de protestas en la zona, en donde participaron habitantes y dirigentes de algunas villas en altura que se sentían afectados por la situación de los incendios y el tema del hacinamiento. Entre los meses de mayo y junio del 2012 se producen una serie de protestas y acciones (Aguilera, 2012; González, 2012.). El objetivo principal de esta movilización era mostrar a las autoridades y al resto de personas como era la vida en Bajos de Mena y como esta forma de vida era peligrosa debido a los incendios; que eran el síntoma de una problemática habitacional y social muy profunda.

Estas movilizaciones sumaron habitantes de otras villas cercanas, con las que se formó en primera instancia una mesa de trabajo social entre las juntas de vecinos de siete villas - Marta Brunet, Quitalmahue, Francisco Coloane, Pedro Lira, San Miguel, Cerro Morado y El Caleuche- para discutir sobre las problemáticas de vivienda de Bajos de Mena, y exigir coordinadamente al MINVU una solución que beneficiase a la mayor cantidad de



habitantes en la zona.³²

La percepción de un grupo de dirigentes de la villa El Caleuche es que finalmente después de muchas reuniones en la mesa, de discusiones, de visitas al SERVIU entre otros; el MINVU generó el plan piloto PSO para la demolición de los departamentos de las villas Francisco Coloane y Cerro Morado *“No, si es que ellos no hicieron el plan, lo hicimos nosotros los dirigentes sociales, como mesas [...] se presentó al SERVIU, al ministerio, a todos lados, pero nosotros como dirigentes sociales se formó una mesa social (sic).”* (Elsa).

De esta forma, a nivel de dirigencia hay una conciencia sobre cómo estas primeras movilizaciones permitieron que el tema entrará en la contingencia, al mismo tiempo que propicio la organización de las villas interesadas en mesas de trabajo, quienes habrían gestado la idea del PSO o la demolición³³, que posteriormente fue presentado a los entes encargados del gobierno, con los cuales se habría trabajado el plan para aplicarlo en un piloto en las villas antes mencionadas. Todo esto hace a las dirigencias de la villa El Caleuche participes y responsables del proceso, lo cual es destacado y manifestado con orgullo por estas, a pesar de que no se hayan visto beneficiadas con el PSO.

V.I.I. Incendios, protestas y organización.

Las protestas fueron un medio para visibilizar y mediatizar el conflicto que vivían los pobladores: *“Yo tuve la suerte de ir al congreso, para un 21 de mayo y nos dejaron afuera, no nos dejaron entrar.”* (Sara); *“Y ahí es cuando fuimos a una protesta también la vuelta Cachenchó (sic) fuimos también a Chilevisión, siempre llevando harta gente, iban del volcán de La Coloane, de La Pedro Lira, iban de varias, pero nosotros hacíamos la más grande, la gran masa (sic).”* (Angélica) y *“Fuimos a la gobernación también.”* (María Elena).

La organización interna propició la generación de mesas de trabajo con otras villas, la dinámica consistía en que las representantes de la junta de vecinos participaban en las mesas de trabajo -generalmente la presidenta- luego esta bajaba la información al resto de las integrantes de la junta, para después presentarla a los habitantes de la villa en reuniones que se realizaban en la cancha.

Fue un tiempo bastante activo para la junta de vecinos y las delegadas, si bien la convocatoria a las reuniones no superaba nunca más de 300 personas -según la

³² Información extraída de Grupo de discusión con dirigentes de la villa.

³³ En este contexto se habría generado la idea de la demolición como solución a la problemática habitacional. Con la demolición de los blocks se evitaba que otras personas volvieran a ocupar estos espacios que habían demostrado no ser los ideales para el desarrollo de una buena calidad de vida, al mismo tiempo que daba la oportunidad de vivir en otros espacios, en donde las familias podrían acceder a una vivienda de mejor calidad en cuanto a infraestructura y espacio.



apreciación de algunas dirigentas, representaba un poco más de la mitad de la villa- la participación era alta en comparación a otro tipo de actividades *“Lo primero que se hizo fue una reunión allá afuera (cancha) ¿Se acuerdan? Que se dijo... me dijeron, que fue la primera (sic)...me dijeron tienes que tener los papeles de tu casa y tienes que tomar una decisión, hay tres alternativas; irte, demolición o 2x1.”* (María Elena).

Internamente había una gran difusión de las reuniones por medio de papeles, *megafoneando* block por block o a cuenta de cada delegada. También se pegaban en lugares estratégicos papelógrafos o papeles con información acerca de los avances de las mesas y los siguientes pasos a seguir, estos eran enfocados en las personas que estaban fuera todo el día por trabajo y no tenían tiempo para ir a las reuniones.

En este contexto es que comenzaron los problemas con la mesa de trabajo y la forma en que se hacían las cosas; para las dirigentas de ese tiempo, la población El Caleuche habría quedado fuera del plan piloto por responsabilidad de las dirigencias de las villas Francisco Coloane y Cerro Morado, quienes se preocuparon de negociar solo por sus villas e hicieron cosas fuera de la mesa, ocultando información al resto de los dirigentes o participando en reuniones ajenas a los espacios de la mesa *“[...] yo me di cuenta en las reuniones, en las conversaciones, en los gestos, en lo que uno escucha, que se estaban como aprovechando de nosotros y nosotros no íbamos a demolición, y fue un aprovechamiento y eso sirvió para muchas cosas.”* (Elsa).

La conclusión de las dirigentas de la población El Caleuche, es que las dirigencias de las villas Francisco Coloane y Cerro Morado se aprovecharon del resto de las villas y aseguraron el futuro solo para sus propias poblaciones, negociando la demolición de manera particular y directa con el gobierno de Sebastián Piñera *“Es que yo creo que nunca estuvieron pensando en negociación con nosotros, estaban ellas en eso.”* (Angélica) *“Si te digo que al final la Carmen con la Rosa nos utilizaron en todo sentido. Porque salieron beneficiados con la demolición, salieron beneficiados con el comité, con dos comités salieron y todavía siguen siendo beneficiarias en todo.”* (Claudia).

Al interior de la villa El Caleuche también se generaron dificultades, debido a que algunos vecinos y vecinas no querían irse de la villa, por lo que la junta de vecinos decidió buscar otras formas más allá de la demolición, que cumpliera con los deseos de la totalidad de los vecinos *“[...] yo les dije a mis vecinos: aquí si vamos a luchar, vamos a luchar por los que se quieren ir y para los que se quieren quedar.”* (Elsa). Es así como surge la idea del 2x1, que en la villa fue bien acogida. Otra de las acciones realizadas en este tiempo fue la creación de 3 comités de allegados para las personas que no eran propietarias pudieran postular al subsidio de vivienda.

En cuanto al desarrollo del proceso en sí mismo, se generaron situaciones conflictivas y tensas, como la pérdida de las carpetas con toda la información sobre los departamentos. Estas carpetas habían sido preparadas para presentarlas al SERVIU, pero nunca fueron recepcionadas o llegaron a manos de este. Para su elaboración fueron asesoradas por la



organización Proyecto Propio, quienes ayudaron a digitalizar la información, además del trabajo coordinado entre dirigentas y delegadas de block. Las carpetas fueron llevadas a la sede de la villa Pedro Lira el día de la reunión, pero no fueron recibidas por el SERVIU, y se perdieron.

Lo anterior generó mucho conflicto y versiones diversas, la conclusión de algunas mujeres de la villa es que las carpetas fueron olvidadas intencionalmente por las personas que las debían recepcionar ese día: *“Tienen que haberlas tirado al tacho de la basura, o las dejaron en un rincón.”* (María Elena); *“[...] pensamos que las dejaron ahí y se llevaron las otras.”* (Angélica). Otra de las versiones que se generó fue que la presidenta de la junta de vecinos habría retirado las carpetas de manera intencionada debido a que no quería irse de la villa, como consecuencia, uno de los comités de allegados no habría podido postular al subsidio ese año; este rumor provocó que un grupo de personas llegaran hasta el departamento de la presidenta de la junta de vecinos reventándole las ventanas con piedras y palos.

Esta situación fue muy delicada, y genero un quiebre entre las mismas dirigentas de la junta de vecinos, debido a que manejaban diferentes versiones. Más allá de esto, quedó la sensación de que la pérdida de las carpetas fue un elemento clave en la no participación de la villa en el PSO, además de que fue un acto intencionado y producido por integrantes de otras juntas de vecinos que velaban por los intereses de sus propias villas *“[...] esta villa debería haber sido la primera en **demolerse** porque fuimos los primeros en llegar, pero por la mala administración de la junta de vecinos que no entregaron los papeles somos los últimos en irnos. Han jugado mucho con los sentimientos de las personas.”* (Pedro).

Esta situación evidencio como los canales de coordinación y comunicación entre las mismas integrantes de la junta de vecinos, así como con los entes externos como la mesa de trabajo social y el SERVIU no era fluida, y dependía de otros interlocutores. También expresaba un modo de organización jerárquica y personalista, en donde todo el peso de las negociaciones se lo llevaba la presidenta de la junta de vecinos, quien debía cumplir diversos roles, como lidiar con la mesa directamente sin la ayuda las demás dirigentas de la junta de vecinos, bajar la discusión a sus compañeras y demás vecinos, entre otros. Esto le confería una responsabilidad grande en cuanto a que debía ser capaz de representar los intereses de sus vecinos y vecinas en las mesas sociales, lidiar con las otras dirigentas de la mesa, trabajar con las dirigentas de su junta de vecinos y responder en todo el proceso.

Esta experiencia fue algo nuevo y diferente para la junta de vecinos, quienes hasta ese momento se habían centrado en brindar mejoras y servicios para las personas de la villa, pero que en el nuevo contexto se vieron enfrentadas nuevas dinámicas organizativas en donde pudieron aplicar su experiencia como dirigentas en actividades diferentes. El nivel de organización alcanzado en este contexto es nuevo para la villa, y se vuelve un aprendizaje relevante.



Por último, las acciones son valoradas en atención a que esta villa fue impulsora de los cambios. Así, la organización poblacional es vista como la génesis de un movimiento mayor, que permitió transformaciones y cambios tan importantes como la demolición de dos villas. De esta forma y, pese a no ser beneficiarios del PSO, existe un dejo de orgullo cuando señalan “[...] *gracias a la gente de El Caleuche salió la de La Coloane y Cerro Morado, gracias a nuestros vecinos, a nuestros delegados, gracias a El Caleuche.*” (Elsa).

Un elemento interesante de esta movilización y organización es la alta participación femenina, ya que son las mujeres quienes se organizan y salen a protestar en las primeras instancias. Como se señaló en otros apartados, los cargos -junta de vecinos y delegados de block- eran ocupados por mujeres, y son estas las que trabajan en toda la contingencia, organizando las acciones, convocando a los vecinos, gestionando documentos, etc.

Se aprecia algo similar para las directivas de las villas vecinas, donde los principales cargos están conformados por mujeres, y por ende las negociaciones, reuniones y actividades son en un amplio número desarrolladas por estas. Ello muestra como las mujeres laboran en la organización de diversas juntas de vecinos, no solo de la villa El Caleuche.

Aparentemente la asignación de género -a las mujeres- de las labores de cuidado del hogar y de sus miembros, contribuye al afán de estas por buscar mejoras que permitan un nivel de vida superior para ellas y sus familias, a partir de los medios que tienen a su alcance. Acceder a una casa cómoda y segura es parte fundamental de este esfuerzo, el cual perpetúa su rol “*Lo que más nos ilusionaba no era irnos de acá, sino que estábamos ilusionadas de que íbamos a tener más espacios en nuestro departamento, en nuestro metro cuadrado.*” (Sara).

Es conocido como las organizaciones de mujeres tienen una trayectoria en movimientos sociales para la mejora de las condiciones de vida y de acceso a la tierra y la vivienda, al respecto Massolo (1996) señala “*Desde su nacimiento, las luchas inquilinarias y los movimientos sociales urbanos laten por dentro al ritmo e impulso del corazón de las mujeres. No el corazón biológico, sino el del género femenino, elaborado y modelado social e históricamente.*” (p. 99). Las mujeres han sentado bases para la organización en contextos adversos o de extrema vulnerabilidad. Algunos ejemplos de movimientos encabezados por mujeres son: las tomas de terrenos, las ollas comunes en plena dictadura, las organizaciones de deudores habitacionales, entre otros. Estos tipos de organizaciones responden a contingencias que requirieron respuestas inmediatas a necesidades básicas de las comunidades y los grupos familiares en cuanto a vivienda, alimentación; todos elementos básicos para la reproducción de la vida y que en la sociedad patriarcal son una responsabilidad de la madre.

En resumen, la serie de protestas en la zona de Bajos de Mena el invierno del 2012 -de las cuales fueron participes activas las dirigentas y habitantes de la villa El Caleuche- estuvieron motivadas por la constatación de una problemática habitacional, expresada en



la alta probabilidad de un incendio y el temor a estos. Es un hecho colectivo, que afectaba a todos los grupos familiares, vivenciado especialmente por las mujeres, que son quienes más tiempo pasan en la villa, pero también porque en la cotidianidad debían lidiar con el hacinamiento en las casas, vivir encerradas, conflictos entre vecinos por el espacio, entre otros problemas; lo cual afectaba el desarrollo del rol de madres-esposas. (Lagarde, 2005).³⁴

Es por todo esto que son las primeras en organizarse y salir a protestar, poniendo sus cuerpos al servicio del bienestar de otros, sacrificándose por y para los otros; la unidad doméstica inmediata de sus familias y la familia extendida que representa la comunidad, en este caso los demás habitantes de la villa.

V.II. Visiones sobre el PSO.

La información manejaba por los habitantes de la población El Caleuche con respecto a la aplicación del PSO en Cerro Morado y Francisco Coloane; señalaba que el estado a través del SERVIU compraría los departamentos por un precio mayor al avalúo de mercado que en ese momento era de entre 12 a 13 millones, recibiendo a cambio 17 millones los cuales serían entregados en efectivo y las personas quienes tendrían la libertad de hacer con ese dinero lo que quisieran, pudiendo comprar una vivienda de manera particular, postular nuevamente al subsidio o destinarla a lo que el grupo familiar estimara mejor. Posteriormente los blocks serían demolidos, y en los terrenos vacíos se construirían nuevos servicios y viviendas. Como hoy sabemos está información era errada, ya que el SERVIU entregaba 700 UF por medio de un nuevo subsidio de vivienda por lo que el dinero solo podía ser usado en la compra de una nueva vivienda.

Las principales dudas y preocupaciones respecto a esta solución versaban sobre si: ¿Era el dinero suficiente para la casa que soñaban? ¿A qué lugar se irían por esa cantidad de dinero? ¿Qué pasaría si no les alcanzaba? ¿Qué sucedería si el banco no les daba un crédito hipotecario? ¿Podrían optar a su casa soñada o tendrían que conformarse con lo que les alcanzara? Ante estas interrogantes surgieron desde los mismos vecinos y vecinas, así como de las mesas, la idea del 2x1, que solucionaría el problema habitacional para las personas que no se sentían seguros sobre vender los departamentos y dejar la villa. Esto consistía en la anexión y mejoramiento de dos departamentos contiguos –dos departamentos continuos de primer piso y los dos departamentos contiguos de segundo y tercer piso- los cuales formarían una vivienda con el doble de metros, esto solucionaría el problema del hacinamiento otorgándoles a los que no querían irse de la villa la posibilidad de quedarse.

³⁴ Además de las complejas condiciones materiales básicas para la reproducción de la vida, el ambiente es percibido como riesgoso para la integridad de otras personas que viven bajo su cuidado.



En este contexto es que se propiciaron una serie de expectativas frente al PSO, que expresaban los anhelos y sueños de las personas son respecto a diferentes elementos como la casa propia, las formas de convivencia y las trayectorias de vida.

V.II.I El surgimiento de expectativas.

” [...] estábamos todos ilusionados.”

(Angélica).

En torno a las **expectativas**, estaban los que se sentían entusiasmados ante la posibilidad de irse y se manifestaban a favor *“Sería rico, me encantaría irme, no importa cuánto me den porque por último (sic)...la otra vez decían que estaba avaluado en 12 millones ya, y si llegara la segunda oportunidad creo que dan 17 millones.”* (Emilia); *“Si a nosotros nos dieran la posibilidad de irnos nosotros nos vamos, no nos quedamos.”* (Pedro).

Varias personas pensaban que lo mejor para ellos sería la opción llave por llave, es decir, entregar su departamento con la promesa de que el SERVIU les entregará una casa nueva *“Lo que yo espero, es que den la segunda oportunidad, llave por llave, que me cambien mi departamento por una casa construida.”* (Sara); *“Llave por llave sí, quien se va a ir: ahí tienen su casa y sus llaves (sic).”* (Julia).

Otras eran más positivas y esperaban que la solución satisficiera a todos los habitantes por igual, por lo que creían que debían existir varias opciones para que las personas escogieran libremente *“Pero si van a demoler ojalá les construyan a los vecinos que quieren quedarse aquí porque van a quedar los espacios desocupados. Y los que quieren irse, ojalá encuentren por lo que les van a dar, poder comprarse la casa (sic).”* (Rosa).

Por otro lado, había personas que no se mostraron tan optimistas y tenían una visión negativa sobre el PSO que se expresaba en diferentes grados de preocupación *“[...] segunda oportunidad uno anda como estresado pensando ¿Cuándo ira a ser? ¿En qué tiempo? ¿Cuándo ira a ser? ¿Nos va a alcanzar la plata? La incertidumbre todo eso (sic).”* (Luisa). La inseguridad versaba sobre la forma de ejecución del plan, específicamente porque los montos les parecían insuficientes para sus expectativas o planes *“¿Qué voy a hacer yo con 17 millones? ¿Dónde voy a comprar? Si ese es el gran problema. Las casas que se están construyendo están todas fuera del centro y los trabajos de uno son todos para allá.”* (Andrés).

Habían personas que se mostraban escépticas y preferían no opinar más allá debido a que necesitaban muestras reales de la factibilidad del plan y su ejecución *“Yo no creo nada hasta que me muestren el documento firmado porque han habido hartas reuniones y en eso se han demorado peleas, porque dicen una cosa... acá me preguntan y yo digo*



*miren chiquillas, yo soy la delegada pero a mí cuando me pasen el documento de que firmado, y que vamos, que hay **demolición**, yo voy a hacer reunión (sic).*” (Carolina). Por otro lado, hay habitantes que nunca creyeron en la aplicación del PSO *“Bueno, yo siempre dije a la gente que eso era falso, que no nos íbamos a ir, el que creyó, creyó, y el que no, no.”* (María Elena).

Algunos grupos familiares decidieron pausar sus proyectos de abandonar la villa a corto plazo para esperar la posible implementación del PSO, prefiriendo esperar hasta tener más información sobre el PSO *“[...] como el SERVIU ofrece más, tienen que esperar hasta que el SERVIU le dé, y si uno se va si deja arrendado capaz que se lo quiten, por todas esas cuestiones uno no puede arrendar. Entonces yo digo están jugando con nosotros y como somos pobres a ellos les da lo mismo la mentalidad; lo que pasa dentro de la mente de uno porque imagínate nosotros íbamos a arrendar.”* (Luisa). Esta situación generó angustia y conflicto dentro de los grupos familiares, ya que, a pesar de haber tomado la decisión de irse, estaban a la espera, lo cual generaba estrés e incertidumbre. Por lo que no podían hacer nada más que esperar las gestiones tanto de la junta de vecinos como del gobierno, lo que hacía que el futuro dependiera de agentes externos, así como de voluntades políticas, económicas, entre otras.

V.II.II La caída de las expectativas.

El comienzo del fin de las expectativas puede situarse cuando se realizan las primeras demoliciones en la población Cerro Morado (Cruzat, 2013. Emol, 2013. Soy Chile, 2013.)³⁵, casi un año después del comienzo de las protestas y las mesas de trabajo. Las primeras demoliciones son un hito en cuanto a que se comienza a asumir -por lo menos de parte de las dirigentas- la poca o baja factibilidad del PSO en la villa El Caleuche *“Yo por lo menos cuando te dije que vimos la demolición de la Coloane, Cerro Morado y acá no (sic). Ya no vamos na, si no siguieron.”* (Angélica). Esto se acentúa y confirma con más fuerza cuando se produce el cambio de mando del gobierno de Sebastián Piñera a Michelle Bachelet -marzo del 2014- ya que significaba que el compromiso del presidente Piñera con la firma de un decreto ley para la villa no se realizaría *“Yo cuando supe que no se había firmado el decreto y no había salido en el diario oficial tampoco.”* (María Elena), *“Eso fue cuando no firmó el decreto Piñera.”* (Sara), *“El año antes, antes que saliera, porque estábamos esperando que firmara.”* (Angélica).

Las personas ligadas a la junta de vecinos o las dirigentas de la villa, fueron las primeras en perder las esperanzas con respecto al PSO, ya que la información que ellas manejaban era directa y menos distorsionada, por lo que su resignación respecto a la realización del PSO fue rápida, en cambio para las personas que no tenían relación

³⁵ Revisar noticias “Pobladores de Bajos de Mena terminan “una pesadilla.” (Cruzat, 2013); “Demuelen el primer edificio de la población Bajos de Mena en Puente Alto.” (Emol, 2013); “Demolieron el primer block de la población Bajos de Mena de Puente Alto”. (Soy Chile, 2013)



alguna con las dirigencias o con sus vecinos, la información fue llegando de manera más parcelada, por lo que demoraron más tiempo en asumir la no realización del PSO.

Debido a que el trabajo de campo se desarrolló en el espacio de un año, se logró apreciar como la no ejecución del PSO se hacía cada vez más evidente en pequeñas situaciones. Ejemplo de ello es cuando se pudo observar directamente la llegada -noviembre del 2014- de un delegado del gobierno que estaba observando las demoliciones de las villas Francisco Coloane y Cerro Morado. Sara la dirigente informante clave de este trabajo, no había podido asistir porque tenía unos encargos de su emprendimiento de pasteles, pero esta visita le daba esperanzas y creía que las demoliciones irían si o si, pero que no sabía cuándo les tocaría. Sandra, otra dirigente que venía llegando desde este encuentro comentó que al parecer no serían la siguiente villa en demoler porque según lo que escuchó, había otra villa que iría antes que la población El Caleuche aún con esta información ambas dirigentas seguían optimistas y confiaban en que sus gestiones eran importantes y ayudarían a que el plan se hiciera más próximo. En un siguiente encuentro que tuvieron con un representante de gobierno pudieron presentar su punto de vista, y le mostraron seis departamentos al azar para que esta persona viera las condiciones, el balance de ellas era positivo y estaban esperanzadas “[...] *tenemos que ver lo que él diga y la presidenta diga, para ver si efectivamente existe la segunda oportunidad y ver si tenemos que mamarnos definitivamente estar acá.*” (Sara).

Ya en las últimas visitas por diciembre de 2015, el contexto era diferente y no creían en el plan, debido a que existía información de orden oficial sobre la no ejecución del PSO “*Yo fui al SERVIU y me dicen que no va el plan [...] y tengo una amiga que fue en las vacaciones y les dijeron que no, solamente van a haber reparaciones o sea que no nos quieren sacar de aquí. En la tele los mismos del gobierno dicen que Bajos de Mena va a salir, pero dan esperanzas falsas a la final queda poder endeudarse para salir de acá.*” (Cecilia).

Esto produjo gran desilusión entre las personas, que veían el PSO como una oportunidad de dejar la villa, y comenzar en otro espacio con mejores condiciones de todo tipo “*Si nos levantaron y nos dejaron caer de golpe, nos ilusionaron, jugaron con la ilusión de todos nosotros.*” (Angélica).

Desilusión, amargura, rabia e impotencia, eran palabras que se repetían entre las personas al referirse a todo el proceso vivido, especialmente para las dirigentas que lo vivieron intensamente a través de las acciones y tiempos dedicados. Esto permite intuir que las acciones realizadas son relevantes para este grupo de mujeres y ellas mismas señalan el costo que tuvieron en cuanto a lo realizado y el cansancio que esto significó “*Cuando fuimos a chilevisión por ejemplo estaba hasta lloviendo, que a la vuelta, sí o no, y con la Uber andabas tú, con el paragua, y la vela se nos apagaba con la lluvia, super tarde, un frío, entonces lo que uno vivió era porque queríamos luchar por la demolición y no quedarnos viendo como los demás (sic).*” (Angélica); “*Claro y levantarnos a las 4 de la mañana, pa estar después allá a las cinco.*” (Elsa).

Puesto en perspectiva, el período significó sacrificios y sufrimientos personales, que afectó al cumplimiento de sus roles como madres-esposas “*Yo creo que fue más rabia e*



impotencia la que nos dio porque como decían ustedes, salíamos en la madrugada, andábamos de noche, andábamos quemando neumáticos, nos expusimos a la tele, entonces de dejar todo ese tiempo de estar en la casa o calentitos con la familia.” (Sara); “¿A qué? A pasar frío. A nada a puro entumirnos, a dejar la familia sola.” (Claudia). Así, las cosas que dejaron de hacer como estar con sus familias – además de todas las tareas domésticas y de reproducción del hogar asociadas- les produce una mezcla de rabia y culpa, por haberse ausentado de sus hogares.

En cuanto a la evaluación o valoración que hacen de la experiencia en sí, solo para una dirigente es considerada positiva, esto por todos los aprendizajes y nuevas experiencias, que fortalecieron aspectos de su carácter y la forma en cómo se relacionaba con otras personas distintas a ella. *“A mí me fortaleció como persona porque me puedo parar delante de cualquier persona.” (Sara). Pero, para la mayoría de las dirigentes todo el proceso es visto como negativo, sintiendo que no hubo aprendizajes relevantes y destacando por sobre todas las cosas que no lograron cumplir con su objetivo “No valió la pena, no sirvió de nada.” (Angélica). Por lo tanto, se desprecia y considera lo vivido como negativo, destacándose el sacrificio individual físico y los tiempos que perdieron de hacer otras cosas o estar con sus familias “Dejamos mucho en la calle.” (Elsa); “Y quedamos pasa a humo.” (María Elena).*

V.III. El posicionamiento frente al PSO: Entre partir o permanecer.

“De este modo, la integración y la participación obsesionan a los no participantes, a los no integrados, que sobreviven entre los fragmentos de la sociedad posible y las ruinas del pasado: excluidos de la ciudad a las puertas de lo urbano.” (Lefebvre, 1996, p.119).

En cuanto a las **posturas** acerca de la mejor solución para la problemática habitacional y social de la villa, se generó la idea de la demolición como una respuesta sensata a los problemas de vivienda, esto porque el estado de los departamentos era deplorable y las reparaciones parecían imposibles. Lo anterior era un tema de consenso al principio de las movilizaciones, pero con el desarrollo de las discusiones y reuniones se fueron visualizando otras posturas y anhelos, que ya no encajaban con el modelo de la demolición total de la villa, pero que no tenía que ver necesariamente con estar a favor o en contra de la demolición *“[...] en el block todos quieren demolición, pero la mitad quiere quedarse en Puente Alto y la otra irse, que les construyan aquí en Puente o que les den casa aquí en Puente Alto.” (Rosa). Esta cita expresa una forma de ver las cosas, que va más allá de estar a favor o en contra de la demolición, sino que tiene que ver con la permanencia o no en el espacio de la villa, y por ende a diferentes apreciaciones sobre la vida en ese espacio. Precisamente de las personas entrevistadas la mitad quería irse si o*



si de la villa (6/14) mientras que la otra mitad, estaba dispuesta a irse, pero bajo ciertas condiciones específicas (6/14).

Esto plantea la paradoja, de que personas que han tenido condiciones similares de vida y que han enfrentado cotidianamente problemáticas colectivas en el espacio, generaron visiones y valoraciones disímiles, que se reflejan en sus posturas de irse o quedarse.

V.III. I. Las condiciones para permanecer.

Una de las ideas que más persistía dentro de las condiciones específicas para abandonar la villa si esta se demolía, era el poder continuar viviendo en Puente Alto, Bajos de Mena - los alrededores de la villa- o en los mismos terrenos -pero en viviendas diferentes-, es decir, poder seguir habitando el mismo espacio de la villa o en las inmediaciones, lo cual les permitiría mantener similares formas de vida en cuanto al entorno y de las relaciones con los vecinos y vecinas. Esto muestra que la localización de la villa era considerada un elemento importante más allá de las problemáticas ligadas a esta como por ejemplo la lejanía con el centro de la ciudad.

Una de las motivaciones para quedarse en el espacio de la villa, se basaba en la alta valoración de la vida en ese espacio, que se consideraba como **tranquila**, específicamente en cuanto a las relaciones y dinámicas con los vecinos y vecinas: *“Hay tranquilidad, yo encuentro que hay tranquilidad y estoy acostumbrado ese es el tema. Yo no me iría para otro lado yo creo.”* (Andrés). Esto habla de una aceptación y adaptación de la forma de vida, que después de tantos años era percibido como estable debido a que no se habían generado grandes cambios en las formas de relacionarse, por lo cual buscaban preservar ese orden a pesar de que no les agradaban otros aspectos.

Lo anterior se relaciona con el temor a perder las redes y relaciones de la villa, así como tener que enfrentar la situación de llegar a un nuevo espacio en donde el orden de las cosas sería diferente o en el cual no tendrían lazos o redes *“[...] pero para irme a meter a otro lado que no conozco o que sea malo igual, prefiero quedarme donde estoy.”* (Andrés). Por lo que, a pesar de los aspectos negativos de la vida en la población; se quiere seguir viviendo en el mismo espacio. Reforzando la importancia que le daban a las dinámicas de interacción dentro de la villa, además del sentir que a cierta edad entablar nuevas relaciones o conocer las dinámicas de otros espacios era complejo *“Yo no me quiero ir de acá porque estoy tranquilo ir a otro parte a esta altura de mi vida irme para otro lado o empezar a conocer a otra gente, voy a llegar a otro lado a puro encerrarme no voy a querer compartir con nadie.”* (Julio).

Esta visión solo fue manifestada por hombres, que le concedían una alta valoración a las relaciones en el espacio público, a diferencia de las mujeres que casi no se relacionaban con otros u otras en esos espacios. Esto porque son ellos los que utilizaban en mayor proporción esos espacios para la interacción con otros hombres en situaciones como



partidos de fútbol, conversaciones informales en las esquinas o en las áreas comunes del block, etc. Estas interacciones eran relevantes en lo personal, pero también en lo colectivo y se construían en función del espacio público, en donde a pesar de todas las connotaciones negativas o las cosas malas que sucedían en el espacio público; -por el narcotráfico, los drogadictos, conflictos, etc.- se valoraba en cuanto era el mediador de interacciones que aportaban a su desarrollo individual.

Mientras que, de las mujeres entrevistadas, ninguna manifestó este tipo de argumento cuando hablaban de quedarse en la villa o de irse bajo ciertas condiciones, esto porque en su rol de madres-esposas, pasaban mucho tiempo encerradas en sus casas, por lo tanto, no habían entablado relaciones en el espacio público a las que tuvieran una alta valoración.

Las mujeres tenían otras motivaciones para quedarse en la villa, que no tenían que ver con las relaciones y su valoración personal, sino que, con las dimensiones del espacio y la valoración de la casa propia, manifestado en no querer volver a pagar por la vivienda y el derecho sobre los espacios comunes de la villa y sus servicios.

La motivación de **no querer volver a pagar o endeudarse con una nueva vivienda** se explica la idea de que el monto del subsidio -700 UF- sería suficiente para adquirir una nueva casa en la zona, que en ese tiempo bordeaban como mínimo los 23 millones, por lo que hubiesen tenido que obtener un crédito para poder comprar una nueva casa que se ajustara a los requerimientos del grupo familiar *“Yo no me voy, yo me quedo, porque a esta edad yo no voy a andar pagando dividendo y las casas no valen 17 millones. Ahora para arriba de 22, 23 millones y de donde voy a sacar para pagar, con lo que a mí me dan de pensión no me alcanza, con suerte me alcanza para vivir.”* (Julia). El tener más edad se convertía en un obstáculo para, por un lado, obtener un crédito en un banco, o la idea de comenzar a pagar un nuevo dividendo cuando ya habían terminado de pagar sus casas y tenían estabilidad en ese aspecto de la vida.

Hay que destacar que esto fue señalado por mujeres que tenían sobre 60 años, que eran pensionadas, viudas, tenían a su cuidado nietos o bisnietos y/o realizaban trabajos esporádicos para contribuir a la economía familiar, eran por lo tanto mujeres en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, que estaban de acuerdo con la demolición y la idea de tener una vida en otro espacio más tranquilo, pero que por las condiciones materiales de vida no podían arriesgarse a entrar en una situación de incertidumbre *“La gente joven puede seguir pagando dividendo de la casa, pero uno que es vieja a donde.”* (María Elena).³⁶

³⁶ Existe un alto porcentaje de mujeres postulantes a los programas de atención de vivienda, así como son las mujeres quienes poseen en mayor proporción la propiedad de la vivienda social con un 59% para el programa de vivienda básico y 62% para el programa de vivienda progresiva). (Cavieres, 1996).



Esta postura era incluso comprendida por las personas que de hecho si querían irse, pero que consideraban injusto el tener que volver a la dinámica del subsidio, y las complicaciones que esto traería, cuando ya habían cumplido con el pago de los dividendos y los papeles de sus casas estaban al día *“El hecho de pagar más, yo sé que es injusto el sacrificio, te costó pagar para tener lo que tienes, para ir a endeudarte unos años más es complicado.”* (Emilia).

Como última motivación para irse bajo ciertas condiciones, destaca **el valor otorgado al departamento como representación del derecho a habitar ese espacio**. Así, a pesar de los aspectos negativos del entorno y de las viviendas; el derecho que tenían sobre sus departamentos como propietarios y propietarias recaía también sobre los lugares aledaños como los espacios comunes block, espacios públicos y de tránsito de la villa, que se valorizaban en cuanto habían mejorado a través de los planes de intervención y desarrollo del estado. La manifestación de ese derecho era el de poder disfrutar de todas las mejoras que se estaban haciendo a la zona de Bajos de Mena y de las cuales no podrían gozar si se iban de la villa *“Mira si están agrandando el consultorio están agrandando el colegio, van a hacer un intermodal, agrandaron el parque y ¿Por qué nos quieren echar?”* (Carolina).

La pregunta que se hace Carolina es importante en cuanto revela como la supuesta aplicación del PSO era vista como una imposición, que expulsaría y obligaría a salir de la villa, sin la consideración de sus deseos o sueños y en menoscabo de sus derechos sobre los espacios de la villa, los cuales se habían ganado en base a la propiedad de las viviendas -dividendos pagados- y sus trayectorias de vida en ese espacio. Y que se valoraba por todas las mejoras que los planes estatales habían comenzado a implementar en Bajos de Mena, ya fuera en infraestructura, vial, servicios públicos y áreas verdes.

Este pensamiento, fue alimentado por el rumor de que el costo del suelo de la villa era muy alto y que sería vendido por el estado a privados que construirían viviendas para personas con mayor capacidad adquisitiva *“[...] dicen que esto ya está vendido a privados, a constructoras privadas, para otros estratos sociales, para hacer condominios, mansardas, este terreno es muy firme y este aire muy puro.”* (Sara). Este elevado costo del suelo en Bajos de Mena se debería según las personas a la buena ventilación y por ende calidad del aire, que la hacía una zona menos contaminada *“Porque me gusta el ambiente, el aire y es tranquilo, [...] Pero a mí me gustaría quedarme aquí en Puente.”* (Carolina), esta apreciación de que el aire era más limpio fue señalada en varias oportunidades como uno de los atributos del emplazamiento de la villa y como un motivo para seguir en la zona.

Más allá de que haya sido un rumor, verdad o mentira; las personas valoraban el espacio de la villa y sus características como un derecho, en detrimento de personas con más recursos que podrían disfrutar de esos beneficios solo por el hecho de tener dinero para costearlo *“[...] se supone que quieren expropiar para hacer casas para otro tipo de gente*



y nosotros decimos porque no nos dan a nosotros si nosotros también podemos postular.” (Carolina).³⁷

La mejor opción para estas personas sería *la llave por llave*, estando dispuestos a entregar su departamento para demolición, a cambio de una casa ya terminada *“Si a mí me dieran a elegir una casa acá en Puente Alto yo me quedo, pero en casa.”* (Julia); *“La solución es que nos hagan llave por llave, que nos hagan casa en los terrenos que están quedando desocupados”*. (Sara).

Destaca que la casa, es el sueño y la aspiración de todos, ya que permitiría elevar la calidad de vida, disminuyendo por un lado los problemas de hacinamiento dentro del hogar, lo que mejoraría aspectos como la privacidad y los conflictos a causa de esto *“Yo me quiero quedar acá con una vivienda digna de 56 mt², donde mis hijas tengan espacios, donde yo me pueda traer a mi otra hija de quince años, donde cada una tenga su dormitorio, su espacio físico, su orden. Yo creo que el sueño de cualquier mamá es eso, tener a sus hijas juntas.”* (Sara). Por otro lado, la casa mejoraría la vida de personas con problemas de salud o que pertenecieran a la tercera edad, evitando con ello las incomodidades de vivir en departamento, sobre todo con el tema de las escaleras *“[...] yo tengo un problema en mis piernas, a veces me cuesta subir. Mi marido igual ya está enfermo de los pies entonces necesitamos casa, no departamento.”* (Carolina).

V.III. II. Ver caer el hogar.

“La solución sería que nos cambiáramos de casa, nos demolieran y nos dieran y tuviéramos la segunda oportunidad” (Luisa).

Por otro lado, eran varias las personas estaban totalmente a favor de las demoliciones y la posibilidad de irse de la villa a través del PSO *“[...] pudiendo vender vendimos todos. No, mi marido quiere puro irse de aquí no más.”* (Emilia) *“[...] yo y mi señora entonces ya optamos que si viene la demolición irnos, nosotros nos vamos. Nos quedamos en Santiago o nos vamos para afuera pero aquí de ninguna forma, ya no se puede vivir.”* (Pedro).

Las razones argumentadas referían a lo compleja que se había vuelto la vida en la villa, ante lo cual la solución era salir de ese espacio para comenzar en otro lugar *“[...] llevo nueve años viviendo aquí igual quiero puro irme y me aburrí (sic).”* (Juan).

³⁷ Al respecto Castillo (2014) señala como la liberación de estos suelos se hace atractivo para el mercado y los privados, ya que el estado realiza inversiones en infraestructura que aumenta el valor de los suelos, con lo que el rumor sobre construcciones privadas de mayor valor no parece tan ilógico.



Incluso para dos grupos familiares su salida de la villa se encontraba dentro de los planes ya fuera con o sin el PSO *“Para ser sincero y franco no me gusta nada, o sea ahora en estos momentos tengo mi departamento en venta quiero irme de aquí.”* (José).

Desde la perspectiva de los habitantes era una sumatoria de acciones y hechos que los hacían pensar que la única solución factible era no seguir viviendo en los departamentos en las condiciones en las que se encontraban. Esto habla de que no tenían esperanzas en el futuro de la villa, y la única solución era la demolición. Esto es interesante porque muestra que las personas estaban desesperanzadas en cuando a un futuro mejor en ese espacio, aún con todos los cambios o mejoras en los departamentos y el entorno. Al mismo tiempo que no imaginaban que otras personas pudieran continuar viviendo en esos espacios después de ellos, esto es relevante porque retrata una visión sobre el espacio, que solo ve el camino de la desaparición de este como solución.

Dentro de las razones para irse de la villa hay dos argumentos relacionados con el espacio y la localización. El primero, es que varias personas querían **irse a otro lugar que estuviera más cerca del centro** *“Si yo tuviera la opción, la segunda oportunidad me iría, pero a una casa más al centro.”* (Luisa). El “centro” es entendido como la zona que comprende desde Bajos de Mena hacia el norte, o hacia la cordillera en dirección a la plaza de Puente Alto *“No, o sea me gustaría quedarme en Puente Alto, pero no acá en Bajos de Mena, en otro sector como Puente o más allá.”* (Rosa). Lo anterior se debe a que los trabajos remunerados principalmente para los hombres se encontraban fuera del espacio de la villa, especialmente al sector norponiente de Santiago, por lo que querían acercarse a zonas donde existían más oportunidades laborales *“Nosotros siempre hemos querido irnos, a mi marido nunca le gusto por el sistema que hay, los trabajos tan lejos.”* (Emilia).

Es interesante comprender lo que consideran como centro, ya que este no se piensa hacía el norte de Santiago, sino que refiere a la zona cercana a la plaza de Puente Alto. Que el centro se configure hacia oriente de la comuna y no hacia otras zonas como por ejemplo Santa Rosa -que espacialmente es más cercano en cuanto a minutos de traslado hacia el centro de Santiago- se basa en que todos los servicios de la comuna se encuentran en la zona de la plaza de Puente Alto, como la municipalidad, la oficina de desarrollo social, la biblioteca, el hospital Sotero del Río y todo tipo de comercios que responden a una asignación administrativa. Por otro lado, pareciera que también existe una identificación con la comuna de Puente Alto, que tiene un alto valor simbólico. Ejemplo de ello es la recurrente diferenciación que se hace de los habitantes de Santa Rosa y las zonas aledaña, señalando que es una zona peligrosa a la cual evitan ir.

La plaza de Puente Alto es un referente en cuanto a centro -a pesar de que espacialmente el acceso es lento, sobre todo en transporte público- ya que ahí se puede acceder a la mayoría de los servicios municipales y públicos, el hospital Sotero del Río y el comercio (ropa, muebles, alimentos, insumos para emprendimientos, etc.), mientras que al acercarse al centro de Santiago se acceden a más oportunidades laborales y mejores tiempos de traslados. Para Lefebvre (1996) la integración y participación son un



tema que obsesiona a los no participantes, es decir, a los que están en los márgenes o fragmentos de la sociedad.

La segunda motivación para irse de la villa era el poder **cambiar de entorno y los problemas asociados** como la convivencia conflictiva entre vecinos y todo lo relacionado con el narcotráfico y sus efectos *“Porque sería lo mismo que quedarte aquí, porque imagínate que nos construyen casa y con quien vas a quedar, porque nuestro block es tranquilo, los que viven para allá que no me gustan, los traficantes, va a ser lo mismo. Entonces si tuviera que elegir aquí, elegiría aquí en Puente, pero no aquí en el sector de Bajos de Mena(sic).”* (Rosa). Se recalca el salir de Bajos de Mena, de preferencia a otros lugares de Puente Alto, pero a lugares mejores o libres de estas problemáticas *“Que daría yo por vender aquí e irme. Irme a una casita, igual hay que ver los lugares también.”* (Emilia).

En esta misma línea, ese desagrado y temor con el entorno y las relaciones entre las personas, generaba temor por el futuro de los hijos e hijas, que habían crecido en ese espacio y que podrían normalizar ciertas conductas e interesarse en el consumo de drogas o en el narcotráfico *“Igual quiero salir de aquí por mis hijos, que no quiero que mis hijos se críen en este ambiente, no quiero que mi hija a los 13 años quede embarazada, o que mi hijo ande fumando marihuana en las esquinas.”* (Manuel). Este temor era una motivación para irse de la villa, ya que así se evitaría que los hijos e hijas interactuaran con ese entorno y todos los posibles problemas a futuro *“Tengo puras ganas de irme no tanto por mí, sino que, por mi hijo, el miedo de que... puta después se ponga más pesado, se ponen más pesados los cabros chicos, se crían con otra mentalidad (sic).”* (Juan); *“[...]yo quiero irme de acá, más por los niños, no tanto por mí porque yo me puedo cuidar.”* (Julia).

Por otro lado, un entrevistado manifestó una razón económica por la que quería irse debido a que su negocio no surgía en la zona porque no se valoraba su trabajo de soldador y no querían pagar lo que realmente costaba *“Yo me quiero ir porque aquí mi negocio no surge, tengo un Pyme y aquí la gente no paga lo que cuestan las cosas.”* (Manuel).

Lo anterior se sumaba al deseo de tener una casa, ya no departamento, en donde podrían tener más espacio, lo cual haría la vida cotidiana más fácil y sencilla *“[...] nos vamos no más, no es por el ambiente, sino que quiero un poco más de espacio.”* (José). También porque se quería volver a experimentar el tener espacios como un patio, y todas las potenciales acciones que se podrían realizar en él, así como la privacidad de este *“Lo que uno extraña es tener un patio donde podía hacer una piscina, arbolitos, plantitas.”* (Cecilia); *“Que daría yo, no importa vivir en una caja de fósforos, pero tener una casa, el patio y vivir tranquilo.”* (Emilia).

El patio era entonces un elemento necesario e importante porque permite disfrutar y aprovechar los beneficios del aire libre sobre todo en la estación más cálida, pero principalmente porque es un espacio privado, esto dentro del valor que tiene la vivienda como espacio para la vida privada en el cual se busca minimizar cualquier intervención externa.



El patio se convierte en un espacio importante ya que ahí se puede llevar a cabo la vida privada y al mismo tiempo disfrutar del aire libre, supliendo de esta forma la necesidad de un espacio abierto en lo público. Ello se basa en la idealización de la vivienda con patio, ligada a una forma de vida pasada en el campo, que se intentó replicar en las construcciones de la ciudad pero que con el tiempo debido a diferentes factores se fue haciendo menos relevante, y que ciertamente en la política habitacional en la que fueron construidas estas villas no se consideró y como señala Castillo (2014) es una forma de habitar aprendida en sus viviendas de origen *“Yo me críe en una quinta, y después irme a encerrar en un tercer piso, que no puedo salir al patio (sic).”* (Julio).

V.IV. La casa: Entre el mundo de los sueños y el clientelismo estatal.

Se entiende entonces que los incendios fueron catalizadores de la movilización y también la expresión de lo precarias que eran las condiciones de vida en cuanto a la calidad de los departamentos y el problema social del hacinamiento. Por lo que se buscaba solucionar la problemática habitacional en la cual estaban acostumbrados a vivir y sobre la cual no habían realizado nunca acciones concretas.

Ciertamente, más allá de estar de acuerdo o no con la demolición, querer llave por llave o el 2x1, lo que se buscaba era mejorar las condiciones de vida de las personas con una vivienda que fuera segura y que contara con más espacio. En este sentido, se permiten expresar expectativas, sobre las cuales hay una especie de consenso en cuanto a los requerimientos básicos para la vivienda, que debía ser casa.

Eso porque la casa siempre tendría más metros cuadrados que un departamento, y con ello solucionarían los problemas del hacinamiento y la falta de privacidad dentro del mismo hogar que afectaba la calidad de vida de la familia. Además, permitiría el acceso a un patio, el cual era significativo en cuanto simplificaría la tenencia de mascotas y plantas; además permitiría vivenciar el aire libre en la privacidad del hogar, especialmente para los niños y niñas, así como en actividades familiares. Con ello se recalca el valor del patio en cuanto es un espacio abierto que compensa la necesidad de espacios públicos para el entretenimiento al aire libre, sobre todo de los niños y niñas, que requerirían vigilancia constante en los espacios comunes del block.

Se valoriza además la casa en cuanto a propiedad separada, en donde no tendrían que volver a compartir espacios comunes y de tránsito, lo cual daría más privacidad, por la disminución de la bulla y la no obligatoriedad de la convivencia.

El sueño y deseo de una casa es transversal a todas las personas que participaron de este trabajo, independiente de si eran propietarios, si habían vivido en primer piso, habían ampliado sus departamentos, etc. Esto muestra que es un deseo transversal originado en la degradación simbólica de los departamentos en cuanto a su valor como propiedad



propia y como proyecto de vida que dio estabilidad y seguridad en la llegada a la villa. Pero que se terminó convirtiéndose en un espacio no grato y poco digno, exacerbado aún más en la contingencia de los incendios.

Se generó entonces un desapego individual hacia sus viviendas, y un quiebre en la representación del sueño de la vivienda propia y del ser propietario. Forjándose un nuevo sueño o anhelo en donde ya no bastaba con la independencia del grupo familiar de origen o la privacidad que vivenciaron en la llegada.

Consideraban que gran parte de los problemas eran una responsabilidad directa del estado y las políticas de vivienda. Debido por un lado a la baja calidad de las viviendas en cuanto a infraestructura y metros cuadrados, así como al emplazamiento, que, en la periferia de la ciudad, habría acrecentado las problemáticas sociales y espaciales.

Podemos apreciar que las experiencias organizativas específicas de la junta de vecinos de la villa El Caleuche, así como la forma de organización en la contingencia de la movilización; responde a la lógica del clientelismo³⁸ en donde para poder lograr una mejora en las condiciones de vida dependen de las voluntades políticas y económicas.

Como señalaron algunas dirigentas la idea de las demoliciones venía directamente de las personas,³⁹ como una demanda urgente y para ello se requiere llegar de manera rápida y directa a las personas que pudieran interferir o gestionar este cambio, por lo que muchas de las acciones se enfocaron en un acercamiento a instituciones públicas y autoridades tanto políticas como gubernamentales, por lo que se visita el MINVU, se va a la municipalidad etc. La dinámica desarrollada supone que un gran grupo de vecinos y vecinas ocupa los espacios públicos para hacerse notar mientras que las dirigentas principales buscan tener una conversación directa con alguna autoridad.

Es más importante ser escuchados y llegar a las autoridades correctas por lo que se apela a una mediatización que no permita que la temática se desvanezca, así las acciones son seguidas, constantes y en un corto periodo de tiempo. En este camino también se recurren a otros medios como los canales de televisión, en donde la estrategia

³⁸ Concepto acuñado y desarrollado ampliamente en Latinoamérica desde la teoría política, la antropología y la sociología. Para Arriagada (2013) se destaca que la relación entre agentes políticos y dirigentas sociales se encuentra bajo la lógica del Don -Mauss- o de los intercambios de bienes simbólicos -Bourdieu-, en donde se entran una serie de redes de relaciones y representaciones, a través de las cuales se vinculan redes informales de ayuda recíproca con redes políticas. (Arriagada citando a Auyero, 2013)

³⁹ Según Castillo (2014) el momento exacto del origen de esta idea no se sabe, pero era algo que se venía pensado varios años antes en la zona. Entre los antecedentes de esto se encuentra una visita que realizó el año 2009 el entonces candidato presidencial Sebastián Piñera, quien en el marco de su campaña conoció el estado de los departamentos y las condiciones de vida de una mujer de la tercera edad y un discapacitado en la villa Francisco Coloane. Las dirigentas que participaron de esa reunión le habrían pedido a Piñera una segunda oportunidad en vivienda, que fue recibida como un compromiso por el candidato.



es similar, también se hacen marchas en la zona aledaña a la villa como la autopista, lo cual genera interés en la prensa y es cubierto por los medios.

Por lo general las dirigentas se definen como apartidistas⁴⁰, y señalan que no se fijan si el candidato es de derecha o izquierda, mientras esta persona pueda ayudar, por lo que se privilegian los aportes que estos hacen más que la opción política. Generándose relaciones personalistas y directas con actores gubernamentales o políticos de diferentes coaliciones -ya sean alcaldes, concejales, diputados o senadores- estas relaciones están mediadas por lo que esa persona o su equipo pueda aportar en caso de que se requiera de ayuda u cooperación, un ejemplo de ello son las donaciones que las dirigentas de la villa consiguieron para la fiesta de navidad.

Esto porque el clientelismo se opone a la relación burocrática impersonal clásica entre ciudadano y aparato estatal (Arriagada, 2013), en donde la gestión de recursos debe atravesar niveles y personas, mientras que aquí las negociaciones así como las respuestas hay una casi nula interacción de terceros o de entes burocráticos sobre todo en la gestión de recursos básicos.

En la espontaneidad de la organización se echa mano a las experiencias conocidas y a las estructuras organizacionales existentes, por lo que las personas que conforman las diferentes juntas de vecinos de la zona son quienes toman la dirección de la movilización. Se respeta entonces la organización existente y el peso sobre las discusiones y decisiones recaen sobre la mesa de trabajo conformada por una representante de cada junta de vecinos, que para el caso de la villa El Caleuche es la presidenta.

La mesa tiene un papel importante ya que ahí si discuten las acciones a seguir, según las dirigentas de la villa El Caleuche, se producen reuniones y negociaciones externas a la mesa, lo cual determino que solo dos villas fueran a demolición. Es interesante que las dirigentas se refieran a estas interacciones como negociado o negociación “[...] *había un negociado por debajo.*” (Elsa), “[...] *nunca estuvieron pensando en negociación con nosotros.*” (Angélica), “[...] *Negociación por ellas.*” (María Elena).

Esto se comprende debido a que recae sobre ciertas dirigentas un peso relevante en cuanto son ellas las que llevan la negociación y se relacionan directamente con los agentes gubernamentales o políticos, las cuales son las interlocutoras, que finalmente terminan velando por sus propios privilegios. Un ejemplo de ello es cuando se dirigen a una reunión en una oficina del MINVU en la cual solo pudieron ingresar dos dirigentas, esto es visto por las otras como algo negativo y comienzan a dudar de las acciones de estas “[...] *Por ejemplo, yo fui a una reunión la SERVIU, fui como a dos, pero éramos como 20*

⁴⁰ Los contextos de campañas políticas son valorados ya que permiten un acercamiento con figuras políticas, quienes van hacia los espacios habitacionales. El hacerse presente es altamente valorado, ya que podría en el futuro ser de ayuda, por lo que se busca de alguna forma generar compromisos con el candidato de manera que si llegase a salir por lo menos contar con un acercamiento previo.



y entraban como 2 a dentro a hablar con el ministro y todos los demás afuera en una salita esperando.” (Angélica).

A su vez, se entiende que es “la forma” que tienen los mismos vecinos y vecinas de organizarse y relacionarse con entes gubernamentales y políticos. Más allá de las críticas a este modelo de prácticas, se comprende que es una forma que ellos conocen, comprenden y dominan; y que les permite obtener los bienes necesarios para un desarrollo más digno de sus vidas. (Paladino, 2014). Los políticos, así como las instituciones gubernamentales tienen un rol importante, y no son meros agentes estáticos que resuelven el problema de las personas, sino que hay un sistema que permite que este tipo de relaciones se generen y que es funcional a ello, en donde todos, ya sea políticos, dirigentes sociales y bases están por el interés de obtener beneficios propios. (Arriagada, 2013).



V. Las significaciones sobre el espacio habitacional.

“En la sociedad patriarcal las mujeres están cautivas de un lugar en la sociedad, de un espacio, de un territorio, es decir, de unas posibilidades de vida escasas y limitadas para ellas, y plenas para pequeños grupos de la sociedad.” (Lagarde, 2005, p. 163).

VI.I. Usos de los espacios públicos.

Un aspecto interesante de analizar son los usos de los espacios públicos. Para ello se tomó en consideración todo lo que las personas consideran como espacio público: plazas, canchas dentro de la villa, esquinas, veredas, etc., además de los espacios que comparten con otras villas como el parque Juan Pablo Segundo y las calles donde se desarrollan las ferias libres. En general las personas señalan que la frecuencia de utilización de estos espacios es baja o poca *“Es poco lo que utilizo los espacios públicos.”* (Sara); *“Poco, voy a veces al parque, pero cuando tenía tiempo.”* (Pedro) y *“Muy poco, al parque Juan Pablo segundo es al que voy con más frecuencia”* (Manuel). Las razones argumentadas refieren al poco tiempo disponible o por situaciones en esos espacios que son desagradables, como por ejemplo que haya gente drogándose.

En lo cotidiano se destaca el **tránsito** a otros espacios como ferias o almacenes, entrar o salir de la villa o incluso pasear a los animales para que hagan sus necesidades *“Las saco a hacer pipí a ellas (perritos) [...] que corran ahí un ratito, pero mucho no estamos porque uno no sabe que puede ocurrir en los alrededores porque hay harta juventud que está aquí en pasos malos (sic).”* (Emilia). Nuevamente se repite la idea de que no se utiliza más, debido al temor a que algo malo ocurra.

Otro uso relevante es el de **esparcimiento**, dentro de este se pueden encontrar varios tipos de usos, como por ejemplo el de **relacionarse con otras personas**. Esto se hace tanto en las plazas como en las esquinas y consiste en reunirse con familiares o amigos para observar, conversar y relajarse *“[...] esta es la esquina de nosotros. Nadie más se junta aquí ponemos una silla de playa con mi taitita aquí, por eso no viene gente de otros lados acá. Ahí se junta otra gente, con el caballero de ahí.”* (José). Esto es realizado mayoritariamente por hombres. Por otro lado, está la **recreación de niños y niñas**, generalmente si se tienen hijos o nietos se les lleva a la plaza de la villa o los parques aledaños para que jueguen *“[...] en la plaza re poco igual, ahora estábamos en la plaza porque estábamos con los niños”* (Luisa); *“[...] voy porque ahí llevo al niño a que juegue a la pelota y aprovecho de hacer ejercicio.”* (Manuel).



El uso de los espacios para practicar algún deporte fue señalado solo por hombres y consiste en la utilización del mobiliario deportivo- maquinas- o correr dentro del espacio de la plaza: *“Si, cuando tengo tiempo voy a la plaza a la multi cancha a correr.”* (Julio).

Por otro lado, están todos los usos del espacio en **actividades** de la junta de vecinos, partidos de futbol etc. *“Salir un rato de acá, esparcimiento, entretenerse con los vecinos y ayudar cuando se hacen beneficios.”* (Carolina); *“Voy a las canchas a ver los partidos, voy a ver como juegan porque tenemos de martes a jueves los niños que entrenan.”* (Julia). Para una persona esta es la principal razón por la que utiliza los espacios públicos y señala no salir de la casa si no es para una actividad programada de la junta de vecinos *“Nunca estoy en la plaza, a no ser que haya una actividad donde haya una película ahí vamos, vamos con los vecinos todos.”* (Rosa). El uso colectivo tiene como objetivo la participación en actividades recreativas, principalmente deportivas como partidos de fútbol o actividades benéficas para ayudar a alguien enfermo, entre otros *“[...] de repente hacemos campeonatos de baby futbol a beneficio de la gente que está enferma.”* (Sara) *“[...] en la cancha acá se ocupa harto, ahí se hacen actividades, para futbol más que van los niños, campeonatos a beneficio, a veces traen cine la CGE, entonces los niños se entretienen en esas cosas.”* (Carolina).



Vista de la plaza principal de la villa El Caleuche una tarde de verano (diciembre, 2016)

Lo anterior fue constatado en las visitas a la villa en donde se pudo observar algunos espacios en diferentes temporalidades⁴¹. Por las mañanas era notorio que la ocupación de los espacios públicos como la plaza era baja, esto se comprende debido a que los niños y niñas- que en general son los que más utilizan estos espacios- se encontraban en

⁴¹ Las principales temporalidades observadas fueron en los días de semana entre el medio día y las 19.00 horas aprox.



la escuela o en el jardín; pero por la tarde aumentaba el tránsito y el uso de la plaza. Generalmente se podían encontrar pequeños grupos de niños acompañados por adultos, casi siempre mujeres jóvenes sentadas sobre el pasto conversando en compañía de sus hijos pequeños.

La utilización de la plaza era poco intensiva, nunca se observaron grupos superiores a 10 personas, considerando niños y niñas, aun en las tardes de verano que es cuando mayor cantidad de personas se podían ver en esos espacios.

La cancha, por otro lado, era utilizada constantemente por niños que jugaban a la pelota, entrenamientos de la ONG Futbol Más y por las noches grupos de hombres jugando la tradicional pichanga. Los fines de semana los usos de la cancha variaban ya que era utilizada en actividades de la junta de vecinos, la brigada de bomberos o partidos de fútbol.

En general cuando se analizan los usos se puede ver una diferencia en cuanto a los hombres y mujeres, ya que para 2 entrevistadas el uso principal de los espacios públicos se enfoca en satisfacer necesidades cotidianas como transitar o comprar en las ferias. Mientras que una entrevistada señaló solo utilizar los espacios públicos de manera recreativa cuando participa de alguna actividad de la junta de vecinos en compañía de más personas, esto permite suponer que el uso de estos espacios es restringido -en el caso de las mujeres- por una cuestión vinculada a la propia subjetividad de estas.

VI.II. Sensaciones que generan los espacios públicos.

Además de los usos de los espacios públicos, es importante conocer las sensaciones que tienen las personas sobre esos espacios, así como todo lo que piensan y expresan sobre estos. Por lo general cuando se refieren al punto destacan las sensaciones negativas que generan los espacios públicos, no solo en las entrevistas, sino que, en la espontaneidad de las conversaciones, exacerbado aún más por el contexto del PSO. En general las personas expresan dos grandes grupos de sensaciones; por un lado, está la idea de que el espacio público es inseguro, y por otro de que es un espacio desagradable.

VI.II.I. Espacio público no agradable.

“[...] ahora cuando es sábado domingo tú ves tomando, pitiando (sic), no es como antes, no es agradable estar en la plaza.” (Rosa).

El **espacio público es desagradable** debido a situaciones o aspectos físicos del espacio, generado entre otras cosas por el uso que hacen algunos en actividades de **consumo de alcohol y drogas** como la marihuana *“[...] la multi cancha no se usa mucho porque*



vamos con los niños uno y a veces están drogándose, cosas así.” (Carolina) *“No falta que andan los volados fumando en las plazas, no pueden ir cerca de las canchas [...] eso no se veía antes.”* (Julia). Estas situaciones producen molestia porque se considera que no es un espacio adecuado para el desarrollo de estas actividades las cuales deberían dejarse para el espacio privado del hogar *“[...] es charcha ver gente que haga cosas, no sé, está bien que se vuelen, yo también me vuelo (sic) pero hay otros espacios.”* (José).

Es por ello que se opta por la no utilización de los espacios públicos para evitar el desagrado de ver estas acciones y también porque no se quiere que los hijos e hijas vean este tipo de actos como normales *“[...] no vas a querer llevar a tu hijo a ver que mujeres y hombres están tomando parejo y no hay diferencia que haya puros hombres juntos, no ahora hombre y mujer toman juntos. Se drogan juntos, entonces no los puedes sacar a la plaza.”* (Pedro). Este comentario es interesante en el sentido de que permite ver como se utiliza el espacio, para Andrés, el problema no solo es que sus hijos vean a las personas tomando alcohol, sino que en específico son ahora las mujeres las que también utilizan este espacio para el consumo de alcohol, y con ello se visualiza un cambio en el uso de los espacios que para el caso del consumo de alcohol o drogas pareciera ser distintivamente masculino.⁴²

Cabe mencionar en las visitas a la villa, solo en una ocasión se observó a un grupo de hombres bebiendo cervezas en la plaza, que se encontraba vacía a esa hora, lo que lo hacía por ende muy notorio.

Otra de las acciones que influye en esta percepción de los espacios públicos como desagradables es la **suciedad y descuido** que presentan principalmente las calles y algunas plazas *“Me tiene aburrida la basura, el basural afuera.”* (Luisa). Esto tiene que ver con el cuidado que tienen los demás habitantes de la villa con lo basura domiciliar y de los espacios como las plazas. En general las plazas y la cancha son espacios limpios debido a que son mantenidas por el municipio, pero aun así algunas personas señalan que son los propios vecinos quienes no cuidan la plaza y la ensucian *“[...] la plaza que esta bonita, que la cuidan bien. Pero uno va y está sucia de caca de perros, que la gente los saca a la plaza, no hay donde poner un pañito, hay que buscar con lupa para que no esté sucio, los juegos hechos tira, están malos.”* (Luisa), también hay un descuido del mobiliario como juegos sucios, bancas rotas, etc. Esto también es atribuido a otros vecinos y vecinas que no cuidan el espacio y que incluso lo dañan *“[...] habían unas mesas de ping-pong los weones las quemaron, un weon ordinario(sic).”* (José).

⁴² Esto se comprende debido a la idea socialmente aceptada de que el rol de las mujeres es el cuidado del hogar y la no ocupación de los espacios públicos.



Calle en donde se deposita la basura domiciliaria momentos posteriores a su recolección. (diciembre, 2016)

La basura y suciedad de los espacios públicos.

La basura domiciliaria es un tema complejo, esto porque no existen en la villa contenedores de basura y las personas botan los desechos en algunas veredas o esquinas estipuladas de manera improvisada, sin contenedores de ningún tipo, por lo que esta se acumula en montañas hasta que es retirada por el camión de la basura tres veces por semana. Generalmente es tanta la basura que se acumula, que obstruye el libre tránsito por la vereda e incluso la calle. Es común que los perros rompan las bolsas y esparzan su contenido por las calles aledañas o la trasladen a los espacios comunes de los blocks cercanos. El camión de basura limpia todo el sector y queda despejado, pero persisten los malos olores y la acumulación de basura comienza nuevamente hasta la próxima retirada “[...] pero ahora la sacan a cualquier hora la basura, a cualquier hora del día, en cualquier día. Una vez pusieron contenedores, pero no dio resultado.” (Luisa).

Esta situación molesta para algunos vecinos sobre todo por los malos olores y lo feas que se ven las calles y veredas “A nosotros no nos gusta vivir en la inmundicia, la misma basura, la basura pasa lunes, miércoles y viernes, que te cuesta comprar una bolsita y tener tu basura, pero no igual hay gente que la saca, porque no la puede tener como todas las personas dentro de tu casa, pero la gente igual es sucia.” (Andrés). La suciedad de las calles por la basura domiciliaria explica como algunas personas ven el espacio común y el cuidado que tienen sobre este “[...] es otra cultura, la cultura la gente aquí pasa el camión de la basura y salen a botar la basura ¿Por qué no la botó cinco minutos antes? aquí hay harta gente que es sucia.” (Manuel).



Las causas del desagrado estarían originadas en el mal uso que hacen otras personas- que consumen alcohol y drogas- y en el poco el cuidado que tienen otros con la basura. Algo que se puede desprender es que en ambos casos el espacio se vuelve desagradable por la acción de otro, es decir, siempre es causado por alguien más, del cual el propio entrevistado se siente diferente, por lo que siempre se deja clara esa diferencia.

VI.II. II. Espacio público inseguro.

Dentro de la misma línea está la sensación de que el espacio público es **inseguro** o por lo menos es un espacio en donde podrían suceder cosas que afecten a las personas y a sus familiares de manera física *“Inseguridad porque en cualquier momento se pueden agarrar y estas al medio. Al menos esa es la percepción que yo tengo, a mí no me ha pasado, pero si ha pasado. Pasa constantemente.”* (Manuel). Los principales temores son que produzca un asalto o una balacera cuando se transita o se está en calles o plazas *“Es que en la feria uno igual tiene que andar con cuidado, igual se producen balazos igual andan robando, así que igual no es cómodo tu tenis que andar atenta a todos. Es un espacio que uno no vive tranquilo siempre está preocupado.”* (Emilia).

El principal temor y fuente de inseguridad son las balaceras, hay que hacer el alcance de que cuando se refieren a las balaceras lo hacen considerando no solo lo que ocurre en el espacio de la villa, sino que también en poblaciones cercanas -El Volcán- o calles aledañas como la avenida Juanita.⁴³

Temporalmente las balaceras o disparos ocurren los fines de semana en la noche o en los días de fin de mes *“Bueno para mí es relajado, lo malo es que los fines de semana es más conflictivo, hay balaceras de repente, pero en general es tranquilo.”* (Carolina) *“[...] ahora esta malo, ahora no podís salir tranquila a la calle ni ponerte en la plaza que siempre hay disparos los fines de semana.”* (Rosa).⁴⁴ Esta situación genera inseguridad sobre los espacios en sí mismos, ya que son considerados como una fuente potencial de **situaciones riesgosas o peligrosas** *“Peligrosos, que pueden tirar balas, armarse una pelea, por eso que ahora está más tranquilo, pero salir en la tardecita, no, es peligroso(sic).”* (Luisa). Los disparos perturban el orden y generan que al estar en esos espacios se deba estar alerta y no se pueda disfrutar de manera **tranquila** *“[...] incluso en el parque nuevo que hicieron han habido balaceras, y no puede uno decir: ya vamos al parque. Porque hay balaceras. Uno no puede estar tranquila.”* (Julia). Es así como estar en plazas o parques a determinadas horas del día genera **inseguridad y preocupación**, por lo que se evita su uso, incluso hay personas que no visitan espacios aledaños de otras poblaciones para evitar ponerse en ese tipo de situaciones *“Yo ahora a Juanita no*

⁴³ Entre las calles Lechería y el Acceso Sur.

⁴⁴ Esto ocurre debido a que en la finalización de mes hay más dinero circulando y por ende se producen más transacciones ligados al narcotráfico.



voy porque ya han habido dos veces disparos incluso murió un niño.” (Rosa), en esta cita en particular se aprecia que este temor está fundado en situaciones que han llegado a ser mortales.

Por otro lado, sobre experiencias específicas asociadas a balaceras, dos de los entrevistados han estado en situaciones directas con balaceras o balas locas, uno fue afectado directamente en su casa, ya que una bala entro una madrugada a uno de los dormitorios, donde por suerte no había nadie durmiendo en esa habitación aquel día *“Yo vivo ahí en el tercero y ahí me quebraron el vidrio con un balazo, y paso para adentro la bala, ahí la tengo la bala.”* (Juan). La casa de Juan se encuentra en un tercer piso y da directamente a una de las calles principales y la multi cancha, en general las viviendas que dan hacia calles principales son las que más expuestas están cuando se producen balaceras *“[...] no has visto los blocks por allá como están de balazos, allá en la esquina el tercer piso lleno de balazos.”* (Emilia).

La segunda situación se generó cuando dos de los entrevistados estaban compartiendo con otros vecinos en el espacio público *“Estamos ahí sentados con la mamá de él, el papá, mi hijo y mi señora y de repente se agarran a balazos ahí en el poste en la esquinita, empezaron a llegar a todos lados, llego uno para allá, uno en el poste, a la hora que pasa uno pa acá o dos nos pitean a todos.”* (Juan), algo similar le sucedió a José que se encontraba compartiendo en una esquina con amigos cuando comenzaron a disparar muy cerca de ellos *“Igual que estábamos aquí mismo, habían unos cabros ahí, aparece un auto y papapa y pegan, cachai y tu estai ahí mirando (sic).”* (José). Esta última experiencia de presenciar disparos a escasos metros expresa el peligro que representan las balaceras y disparos, así como estos pueden afectar y cambiar de manera sorpresiva cualquier tipo de situación o de uso que se esté haciendo del espacio público.

VI.III. Entre balaceras, la “bulla” y la paradoja del espacio público al interior de la “casa”.

“Es vivir asustado por las balas como que ya nos acostumbramos a los ruidos. Suenan balas y ya no es nada, pero viene alguien así y es: ¡Balas!” (Luisa).

Al ser las balaceras un hecho común, de cierta forma las personas se han acostumbrado a estas y lo consideran un elemento más de la vida en la villa, esto porque los balazos o disparos generan un ruido del cual las personas no pueden rehuir de ninguna forma, debido a que como señala Domínguez (2011) el cuerpo en sí mismo no puede escapar de los estímulos sonoros, como si podría hacerlo con los estímulos visuales para los cuales solo requiere cerrar los ojos, en cambio con lo sonoro esto no se puede, específicamente



con el ruido de las balas no hay nada que las personas puedan hacer para evitarlas o disminuir su efecto esto porque por un lado las personas están estáticas en sus departamentos, los cuales por sus características de infraestructura permiten que los ruidos externos sean aún más percibidos; y por otro lado debido al carácter sorpresivo del ruido de las balas el cual llega a las personas de manera imprevista, afectando el tiempo y el espacio sonoro.

El ruido de las balas se traslada entonces desde diversos puntos pudiendo incluso ser que los disparos ni siquiera se hayan producido en el espacio físico de la población El Caleuche, ni en calles aledañas, pero de todas formas es oído por las personas, afectando o interrumpiendo el momento en el que estaban y *trayendo la incertidumbre desde afuera* (Domínguez, 2011) y con ello la idea del espacio público como impredecible, en el cual pueden ocurrir situaciones inesperadas que ponen en peligro sus vidas y las de sus familias.

En el caso de las personas que participaron en este trabajo, dos entrevistados- hombres- han tenido una experiencia directa de este tipo, mientras que para el resto de los entrevistados su experiencia con las balaceras y disparos se ha producido en la dimensión de lo sonoro.

De esta forma, un elemento que es realizado y generado en el espacio público afecta el espacio privado del hogar produciéndose una paradoja. Sería precipitado afirmar que el ruido de las balas genera ese miedo y posterior sensación de inseguridad en el espacio público, ya que con ello se pasaría por alto las experiencias físicas directas y el peligro al que se han enfrentado algunas personas, pero si se puede afirmar que el elemento sonoro exacerba la sensación de inseguridad debido al carácter imprevisto de las balaceras y como estas generan incertidumbre dentro del hogar, en y sobre el espacio público.

A lo anterior se suma que son en su mayoría mujeres las que expresan el temor por las balaceras, esto se debe a que ellas están más tiempo en el espacio de la villa, o en el espacio privado del hogar; de manera que vivencian las balaceras y disparos constantemente y ven afectada la cotidianidad *“En la noche uno duerme con un ojo abierto y el otro cerrado por las balaceras porque aquí mismo, aquí no hay block donde no vendan.”* (Julia).⁴⁵

VI.IV. Miedos.

El miedo que produce el espacio habitacional, asumido este como una totalidad, puede ser entendido como la suma de muchos miedos de diversa naturaleza, pero originados en

⁴⁵ Cuando se expresa que no vendan se refiere a la venta de drogas. Esta afirmación es un poco exagerada ya que en las visitas y recorridos se pudo observar que no en todos los blocks venden. Lo cual es muy notorio al entrar en ciertas calles o blocks debido a la presencia de soldados, y otros aspectos.



el entorno espacial. Expresa también una postura hacia ese espacio y las significaciones que tienen las personas siendo esta verbalizada y expuesta en lo discursivo, pero también con acciones concretas.

Miedo a los incendios.

Los incendios (ya aludido en capítulos anteriores) conforman un componente más del miedo posible de vincular a la vida en la villa, en donde la casa es un espacio potencialmente peligroso por sí mismo debido a los factores de riesgo relacionado a los incendios como las malas instalaciones eléctricas, el desgaste de estas, el sobre cargo de las líneas; así como a elementos de protección como las rejas, que tienen el doble filo de ser un elemento de prevención de robos, pero también riesgosas en cuanto no permiten escapar o apagar el fuego “[...] *no podía trabajar así a fuera porque igual, el peligro de aquí, que se queme la casa, que aquí han habido tantos incendios(sic)*” (Luisa). Este temor constante al incendio condiciona algunas acciones como no dejar mucho tiempo la casa sola o que cuando se está fuera de la villa se está constantemente pensando en esta posibilidad, ya que gran número de incendios ocurren cuando los propietarios no se encuentran en las casas.

Miedo a los robos.

“[...] todo encerrados con rejas igual que uno. Por los ladrones po.” (Carolina).

El temor o miedo a los robos era una temática frecuente en las interacciones con las personas, y se podía diferenciar dos tipos de robos, el asalto en la vía pública, y el robo a sus viviendas. Por lo general el ser asaltado en los espacios de la villa ocurría en ciertas horas muy temprano en la mañana o muy tarde por la noche, y en espacios de tránsito como los paraderos, las inmediaciones de la plaza o terrenos baldíos.

En la experiencia de los informantes, estos asaltos eran realizados por alguna persona consumidora de drogas específicamente de pasta base, conocidos como los “angustiados” o “pasteros”, básicamente se trataría de un grupo de jóvenes habitantes de la villa El Caleuche o de alguna otra villa cercana, que realizan este tipo de robos para financiar su consumo “*La juventud no quiere trabajar sale a robar, le roba a los mismos vecinos para seguir consumiendo, ya es costumbre no más.*” (Julio).

El temor a esta situación está sujeto a que se cumplan ciertas condiciones como el tránsito a horas en las que hay poca luz natural, es decir, de noche o de madrugada, así como a espacios donde no hay casas o no transite gran cantidad de personas, por lo que es un miedo que se manifiesta solo si se “exponen” a esas situaciones. En ese sentido se teme por los familiares ya sean hijos, hijas, parejas, padres o madres que están obligados a transitar en esos horarios y espacios, por lo que algunas familias asumen ciertas



medidas como acompañar o esperar en los paraderos en el caso de los hijos e hijas o de mujeres *“Mi hija esta chata, por ella se iría a vivir donde mi mamá, a mí me da miedo cuando ella se viene del colegio, puro llamándola, a veces trato de no llamarla mucho, que no saque el celular se lo pueden robar.”* (Cecilia).

También está el temor de que sus casas sean robadas, este tipo de temor está muy instalado en casi la totalidad de las personas entrevistadas. Ya fuera por experiencia propia o de algún vecino cercano, la posibilidad de ser robados se percibe como un riesgo real, que afecta a todos los habitantes por igual *“[...] y nos habían robado, nos habían roto un vidrio y nos habían sacado unos termos unas cositas de los niños que tenían ahí. Y esa la primera y la única vez que nos han robado de todo el tiempo que vivimos aquí. Así que eso vivir asustados.”* (Luisa).⁴⁶

El fenómeno del miedo y la inseguridad ha sido un tema recurrente que se ha instalado en la vida moderna de las ciudades, sobre todo en Latinoamérica. Encontrándose vasta bibliografía sobre esta temática, existen autores como Martin-Barbero (2000) que fijan el origen del miedo en una angustia cultural generaliza, en donde las personas habitan lugares que sienten como extraños y no se reconocen a sí mismos como parte de ese lugar, sintiéndose inseguros y a su vez en una actitud defensiva que se traduce en agresividad. La sensación de estar perdido, la desconfianza en el otro son la expresión de una ciudad que no genera lazos de pertenencia, en la cual las personas se sienten ajenas. Exacerbado aún más por un sistema que tienden hacia lo privado y hace que las personas se vuelvan hacia esos espacios diluyendo relaciones cooperativas del pasado. (Martin-Barbero, 2000).

En ese sentido, se puede comprender que el temor a ser robado es la expresión de una forma de relación que no solo tiene que ver con el espacio en sí y las condiciones materiales de este; si no que responde a la forma en como son hoy vividas las ciudades desde la extrañeza, la falta de pertenencia, la exacerbación de lo privado y el quiebre de las relaciones cooperativas, que genera un desarraigo y falta de identidad ligada a los espacios en sí.

Con ello se entiende que el miedo al robo, no provenga solo de las experiencias concretas ligadas a asaltos, que en el caso de la villa El Caleuche es muy baja, ya que de la totalidad de los entrevistados ninguno había sufrido un robo directo al interior del hogar *“Por qué, porque mira aquí vivimos todos enrejados, todos los departamentos tienen reja, para prevención, a mí nunca me han robado, pero una vez trataron de abrirle al auto a mi hija y despertamos con la alarma, y no pasó nada.”* (Sara). Las únicas experiencias concretas han sido robos de implementos u objetos que se encontraban al interior de automóviles estacionados en el block o en la calle, así como de plantas y objetos de menor valor ubicados fuera de los departamentos *“Y tú puedes ver como tenemos*

⁴⁶ Este temor se ha instalado especialmente en los últimos años y responde a varios elementos, por un lado, cuando se refieren al pasado en la villa se hace hincapié en la seguridad que sentían tanto en los espacios públicos como en sus hogares, lo cual cambió al construirse nuevas poblaciones, con recién llegados provenientes de diversas comunas, que generaron extrañeza y nuevas formas de relacionarse en el espacio público.



cerrado, tenemos todo enrejado puntas en la reja de la escalera. Han entrado a robar aquí, por suerte afuera la ropa, las plantas, tú no puedes dejar nada afuera.” (Emilia).

El enrejarse, proporciona una seguridad extra en la medida que previene la entrada de sujetos que quieran sustraer bienes y con ello también se protege la integridad del grupo familiar, pero esta protección es paradójica, ya que solo protege de los robos, pero en caso de emergencias como un incendio se vuelve un peligro para la vida de las personas.

47

Vivir enrejados da efectivamente la sensación de seguridad, pero al mismo tiempo genera la angustia de volverse prisioneros de sus hogares, transformando el hogar en una especie de cárcel, sobre todo para el grupo de que más permanece en estos espacios como las mujeres y los niños y niñas *“No hubiera puesto, mi marido siempre me dice aquí yo voy a poner una reja porque en el verano yo abro la puerta y salgo para allá, pa acá, digo yo ni loca porque no estoy en la cárcel, con suerte le pongo las protecciones porque uno sale, no me voy a poner una reja en la puerta. Pero hay gente que se encierran demasiado demasiado, (sic) sobre todo ahí en la Pedro Lira.” (Rosa).*

Al igual que con los incendios, se teme dejar el espacio del hogar solo, por lo que cuando se va a otros lugares se está pensando constantemente en la posibilidad de un robo o un incendio con lo que la preocupación por sus casas y la relación con esta sigue estando presente aun cuando se alejen físicamente del espacio *“Para ir a Puente a pagar el agua la luz las cuentas no más, pero va y vuelve. No podís dejar mucho solo.” (Emilia).*

La instalación de rejas en algunos casos se realizó a la llegada a la villa, es decir, sin haber tenido experiencias previas de convivencia en la villa, por lo que se entiende era una medida de protección que expresa una predisposición constante al robo. A pesar de que con los años no han sufrido grandes robos o intentos de robos importantes a sus viviendas, las rejas siguen siendo parte del paisaje, aun cuando representa un peligro real en emergencias, por lo que las rejas vuelven el hogar es un espacio seguro/riesgoso.

Miedo por el futuro de los hijos e hijas.

Otro miedo asociado al espacio son los relacionados con el bienestar y futuro de los hijos. Si bien son aspectos que preocupan a todos los padres y madres, en el espacio de la villa El Caleuche este temor se acrecienta debido a que el narcotráfico y el acceso a drogas es algo con lo que se convive y para los jóvenes que están en desarrollo se vuelve cotidiano y normal. Se teme que los hijos e hijas acostumbrados a ver personas consumiendo en espacios públicos no lo vean como algo negativo y que influenciados por este ambiente comiencen a probar y a consumir *“ [...] yo al mío siempre le digo: Si a ti te ofrecen*

⁴⁷ Poner rejas funciona como una medida de protección que representa la casa como un espacio de protección y seguridad, que permite conservar la privacidad y la individualidad. Es desde este encierro que no se construyen relaciones relevantes con los vecinos, y se generan desconfianza en cualquiera que pueda ingresar o perturbar este orden.



marihuana no, no más, aunque te digan que eres maricón, [...] yo por eso prefiero tenerlo adentro, cerradito (sic).” (Rosa).

Esto genera un peso en las familias, que recae en las mujeres, ya que son ellas las que deben estar constantemente vigilando o que optan por no permitir que sus hijos estén en los espacios públicos *“Entonces yo no los dejo, aunque digan que yo soy aprensiva, yo no los dejo, si yo soy así, los niños se me desbandan y cualquiera les puede decir una cosa. Entonces ese el miedo, es más el miedo.”* (Julia).

Existe la referencia a experiencias de otros vecinos y vecinas que han enfrentado la adicción de algún hijo a las drogas- específicamente a la pasta base-, estas experiencias reafirman un temor, que es transversal para todos y que resulta terrible y devastador para las familias *“[...] igual las mamás las tienen que cuidar de la droga, tengo una amiga delegada que tiene su hija en la droga y se quiere ir de acá para salvar a su hija, pero yo le digo de repente no es la opción esa, porque de repente se la va a llevar de aquí y allá también va a buscar en los nichos donde hay drogas(sic).”* (Sara). De las personas entrevistadas había una experiencia de un hijo adicto a la pasta base, el relato era bastante crudo y difícil para la persona, destacando lo complejo que era debido a las acciones que esté realizaba como robos al núcleo familiar y el dolor de ver como desperdiciaba su vida- el joven tenía menos de 25 años-. Esa persona quería irse lo más pronto de la villa, ya que sentía que el entorno había acercado a su hijo al consumo, por lo que era un espacio que solo causaba dolor y problemas.

El temor por el futuro de los hijos se incrementa cuando estos son varones, hay constantes referencias a que los hombres son más difíciles de controlar que las hijas, y se teme que en etapas de desarrollo puedan comenzar a relacionarse con narcotraficantes y así derivar en otras prácticas *“[...] igual me da miedo por mi hijo, igual a las chiquillas las crie bien gracias a dios, pero el hombre es más difícil, es más callejero.”* (Rosa). Se piensa entonces que los hombres son más complejos en cuanto pasan más tiempo en el espacio público, y su crianza pueda resultar difícil cuando reciben estos estímulos *“Puede pasar otra wea peor, más que mi cabro chico es más porfiao que la cresta, se crían con otra mente. De repente duermen, y un balazo, saltan asustados. Les gustan esas cagas de pistolas, se acostumbran (sic).”* (Juan).

Por todo lo anterior, el futuro de los hijos en la villa es una de las motivaciones principales para querer dejar ese espacio lo más pronto posible, debido a que los hijos han crecido viendo como natural todos estos aspectos, por lo que se opta por encerrarse para intentar que las externalidades como el narcotráfico y el consumo de drogas no afecte el desarrollo e influencie a los hijos.



VI. Conclusiones y reflexiones finales.

Recapitulando, el objetivo principal de este trabajo era poder abordar las representaciones sociales sobre el espacio habitacional de los habitantes de la población El Caleuche, Bajos de Mena, Puente Alto, ciudad de Santiago de Chile, con ello incluimos todas construcciones simbólicas de esta realidad urbana, que son las que permiten estructurar el mundo social, por medio de modelos que operan tanto en las prácticas como en los discursos. Este imaginario le da sentido a la existencia por medio de significados que son compartidos por las personas, vale decir, son intersubjetivos y que refieren por un lado al espacio común que se comparte y a la territorialidad, o la visión individual de cada sujeto.

Dentro de los significados compartidos podemos acercarnos a lo que la gente piensa, siente, hace y juzga; todos aspectos que se mezclan y proyectan en modelos. En cuanto a lo que se hace, se observan prácticas con una temporalidad y forma similar, que se diferencia por género ya que las mujeres se quedan en la semana dentro del espacio de la villa realizando trabajo no remunerado, cuidando a menores y realizando emprendimientos, mientras que los hombres por lo general salen de la comuna a trabajar, retornando tarde al hogar y sin mayores interacciones en la semana. La forma de ocupación del espacio se caracteriza por ser baja, los espacios comunes del block son de tránsito y la interacción principal es el saludo. Son los niños y niñas quienes más uso le dan a estos espacios a través del juego, que no afecta a los adultos y se acepta como parte de la costumbre.

Otra de las practicas es encerrarse o pasar encerrados, esto principalmente para mujeres, niños y niñas, que se quedan en el espacio del hogar por temor a situaciones externas –la violencia de la calle- o por el temor a la influencia que puedan tener sobre los hijos imágenes amenazantes del espacio público como el uso de drogas y el narcotráfico. Es así como las familias se encierran para evitar la influencia negativa del entorno. Las sensaciones primordiales que genera el espacio público son de desagrado e inseguridad por situaciones como la suciedad o el consumo de alcohol y drogas, así como temor por las acciones de terceros en asaltos o balaceras.

De ahí se comprende que el uso de los espacios públicos -como plazas- para esparcimiento sea poco intensivo. Así mismo el acto de quedarse encerrados se ve graficado en el hecho de que casi la totalidad de los departamentos cuenta con protecciones en ventanas e incluso en puertas -esto para evitar robos respecto de los cuales escasamente tienen antecedentes- lo que exagera el encierro que no es visto como algo positivo, sino que como un mecanismo o medida extrema de protección y prevención contra el entorno. La individualidad y la concentración de la vida en el mundo privado del hogar, las pocas redes o lazos con vecinos, la baja organización y participación; son la expresión de un desarraigo con el espacio, el cual se desprecia por todas estas situaciones.



En cuanto a lo que las personas piensan sobre el espacio y la vida en la villa se destaca el hogar como un espacio de protección que tiene mucho valor ya que ahí han criado a sus hijos y forjado una familia, pero que al mismo tiempo se desvaloriza debido al entorno en el que se encuentra y todas las problemáticas de vivienda, que terminan por superar los aspectos positivos, que lleva a las personas a pensar que la demolición es la mejor opción posible.

En este contexto, el rol del estado es relevante en cuanto sienten que es su responsabilidad directa por haber en primer lugar construido estos departamentos, por lo que la solución debe provenir desde este. Esto bajo los preceptos del clientelismo, en donde la forma en la que se exige y busca un cambio es a través de redes de personas que no diferencian partido político y donde el rol de un grupo pequeño de dirigentes es relevante ya que llevan la negociación directa con los agentes gubernamentales. Se destaca que son las mujeres quienes más elaborados tienen estos discursos, y denota esto todo un trabajo de articulación de ideas y percepciones que se vuelven similares.

Por otro lado, en los discursos las personas tienden a diferenciarse de los agentes externos que generan algunos de los problemas en la villa, por lo que siempre es un otro ajeno quien es narcotraficante, otro ladrón, otro conflictivo, otro ordinario, otro irrespetuoso, otro sucio, un particular del cual se marca la diferencia.

Estos discursos se ven exacerbados por el contexto producido por la supuesta aplicación del PSO, y en donde se abre una posibilidad que era impensada y que para algunos era más bien un sueño. Hay una paradoja cuando se pone la vida en la villa El Caleuche en perspectiva, ya que se evalúa como buena, pero con la posibilidad de la aplicación del PSO se exageran los aspectos negativos o tal vez se permiten soñar un poco.

Entonces la supuesta aplicación del PSO genera un discurso que tiende a ser homogéneo sobre el espacio. Todo lo anterior expresa un modelo que es altamente individualista y en donde el desarraigo es tan profundo que para muchos la solución es la demolición, es decir, la desaparición del espacio de la villa. Pero por otro lado hay territorialidad, ya que hay personas que ponen en valor el espacio, en un discurso que destaca los lazos y el derecho a vivir en la villa y a disfrutar de los futuros beneficios de las intervenciones estatales.

Aun así, el sueño de todos y todas es poder optar algún día a una casa, entendiendo que con ello pueden terminar con el hacinamiento, además de ganar mayor espacio y comodidad en la forma de vida, así como mayor privacidad ya que es un espacio separado en donde no deben lidiar con la convivencia cotidiana y directa con vecinos. También se valora debido a que al tener patio se suple la necesidad del aire libre en el espacio público. Con ello se expresa como la casa permite la concentración en la vida familiar y el mundo privado- altamente valorado- y con ello la exacerbación del individualismo.

Se destaca en este contexto la articulación de las movilizaciones que son mayoritariamente femeninas y que expresa la proyección del rol de género ligado al cuidado de otros, las mujeres tienen una trayectoria histórica en la articulación de



movimientos sociales en pos de mejorar de ciertas condiciones de vida, esto porque son ellas las que vivencian de manera más directa las carencias inmediatas, debido a que son las encargadas de la reproducción de la vida. En lo particular de la villa El Caleuche son las mujeres las que más tiempo pasan en el espacio, por ende, vivencian directamente todo lo anterior, y es en ellas donde el modelo de las prácticas y discursos es más evidente. Especialmente en el comienzo de las movilizaciones en donde se apela a la peligrosidad de los incendios, ya que son las mujeres y los niños quienes por sus condiciones de vida más expuestos se encuentran.⁴⁸

Finalmente consideramos que este trabajo se volvió complejo debido a no encontrar en la práctica una forma adecuada de articular los conceptos de imaginario social y la condición genérica de las personas, finalmente se han debido separar ya que no necesariamente encontramos estas diferencias marcadas en todos los aspectos de vida y los discursos son similares tanto para hombres como mujeres. Lo que si se aprecia es que en las prácticas se repiten modelos, esto tiene que ver con que las estructuras de género se encuentran arraigadas en todos los aspectos de la vida, mientras que los discursos son elaboraciones complejas y construidas desde una reflexión ya sea individual o colectiva y que está atravesada por las cosas que se dicen, piensan y hacen.

⁴⁸ Esto porque tienen un factor de riesgo más alto, ya que son en su mayoría mujeres y niños los que fallecen en incendios.



Siglas y Abreviaturas utilizadas.

BJ: Bajos de Mena.

CGE: Compañía General de Electricidad.

CONAVICOOP: Constructora Nacional de Viviendas Cooperativas.

MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

OMIL: Oficina Municipal de Información Laboral.

PRODEMU: Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer.

PSO: Plan Segunda Oportunidad.

SERVIU: Servicio de Vivienda y Urbanismo.

TRICEL: Tribunal Calificador de Elecciones.



Referencias bibliográficas.

Aguilera, F. (2012, 06 junio). Vecinos de mujer que murió con sus hijos en incendio protestan por precaria situación. *Emol.cl* Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/06/06/544153/vecinos-de-familia-afectada-por-incendio-reclaman-por-precaria-situacion.html>

Albet, A., & Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria Editorial.

Aliste, E. (2011). Territorio y huellas territoriales: una memoria del espacio vivido en el Gran Concepción, Chile. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 23, 25-38.

Arriagada, E. (2013). Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. *Polis, revista Latinoamericana* 12 (36), p. 15-38.

Chile, Atisba Estudios y Proyectos Urbanos Ltda. (2010). Reporte "Estudio ghettos en Chile" ATISBA. Reporte "Estudio Guetos en Chile". Recuperado de http://atisba.cl/wp-content/uploads/2011/10/Reporte_Guetos_en_Chile2010.pdf

Baeza, M. (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. En Coca, J., Valero, J., Randazzo, F. & Pintos, J. (coord), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp. 31-42). Badajoz, España: TREMN-CEASGA.

Bettin, G. (1979). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.

Bourdieu, P. (1985). *Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social, en Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.

Campos, L & López, L. (2004). Identidad y memoria urbana. Recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad. *Revista de Urbanismo* 10. ISSN 0717-5051

Canales, M. (1996). El grupo de discusión. *Artículo Publicado en Revista de Sociología*, 9. Universidad de Chile.

Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago, Chile: LOM Ediciones

Castillo, L. (2014). Resistencia, desplazamiento y preferencias de localización de vivienda social: externalidades del programa recuperación de condominios sociales segunda oportunidad Estudio de Caso en Proyecto Piloto Francisco Coloane, Puente Alto. Santiago. (Tesis de Magister). Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/134536>

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Tusquets editores.



Cavieres, F. (1996) Política habitacional y perspectiva de género en Chile. Ducci, A. et. al, *Asentamientos humanos, pobreza y género. América Latina hacia hábitat II*. Santiago, Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Cooperación Técnica Alemana y PGU.

Coca, J., Valero, J. & Pintos, J. (2011). Implicaciones de la retórica en el imaginario social tecnocientífico. En Coca, J., Valero, J., Randazzo, F. & Pintos, J. (coord), *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales* (pp. 55-66). Badajoz, España: TREMN-CEASGA.

Cociña, C. (2016). *Habitar desigualdades: políticas urbanas y el despliegue de la vida en Bajos de Mena*. Informe Serie Documentos de Trabajo 2016/05. Santiago, Chile: PNUD – Desigualdad

Comité de ética de la investigación en ciencias sociales y humanidades Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile CEDEA (2005) *Reglamento Interno*. Recuperado de <http://www.cedea.uchile.cl/pdf/Reglamento%20Interno%20Comite%20de%20etica%202010%20vigente%202011.pdf>

Cooperativa. (2013, 26 abril). Dos menores murieron en incendio en Puente Alto. *cooperativa.cl*. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/policial/incendios/dos-menores-murieron-en-incendio-en-puente-alto/2013-04-26/112646.html>

Cruzat, D. (2013, 16 mayo). Pobladores de Bajos de Mena terminan "una pesadilla". *24horas.cl*. Recuperado de <http://www.24horas.cl/nacional/pobladores-de-bajos-de-mena-terminan-una-pesadilla-650120>

DITEC. (2004). *Chile, Un siglo de políticas en Vivienda y Barrio*. Santiago, Chile: Pehuén.

Domínguez, A. (2011) Digresión sobre el espacio sonoro. En torno a la naturaleza intrusiva del ruido. *CUADERNOS DE VIVIENDA Y URBANISMO*, 4 (7), 26-36. ISSN 2145-0226

Ducci, M.E. (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *Revista EURE* 23 (69). 99-116.

EMOL. (2013, 16 mayo). Demuelen el primer edificio de la población Bajos de Mena en Puente Alto. *El Mercurio*. Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/05/16/598957/demuelen-el-primer-edificio-de-la-poblacion-bajos-de-mena-en-puente-alto.html>

Fernández, O. (17 mayo, 2013.) El adiós que divide a Bajos de Mena. *La Tercera*. Recuperado de <http://diario.latercera.com/2013/05/17/01/contenido/pais/31-137006-9-el-adios-que-divide-a-bajos-de-mena.shtml>

García Canclini, N. (1996). *La ciudad de los viajeros (travesías e imaginarios urbanos, 1940-2000)*. México: Grijalbo-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.



Geertz, C. (1992). *Descripción densa. Hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/186964/Descripcion-Densa-Hacia-una-Teoria-Interpretativa-de-la-Cultura-Clifford-Geertz>.

González, C. (2012, 11 junio). Vecinos alegan que viven aislados, hacinados y azotados por la delincuencia. *La cuarta*. Recuperado de <http://www.lacuarta.com/noticia/el-infierno-en-bajos-de-mena/>

Guba, E. & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman, C & J.A Haro (comps), *Por los rincones, antología de métodos cualitativos en la investigación social*, (pp. 113-145) Sonora, México: Colegio de Sonora

Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista EURE*, 33 (99). 17-30.

Hodder, I. (1998). Trazando el mapa del pasado pos moderno. *Trabajos de prehistoria*, 55. (5 - 17).

Jirón, P. & Cortés, A. (2001). *Documentos de trabajo INVI n° 4: Análisis de la política habitacional chilena y sus futuras orientaciones*. Santiago, Chile: INVI.

Lacarrière, M. (2007). La insoportable levedad de lo urbano. *Revista EURE*, 33 (99), 47-64.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (4ª ed.). México: Universidad nacional autónoma de México.

La hora 20 La Red. [h20lared]. (2011, 11 junio). Protesta por hacinamiento en villa Bajos de Mena en Puente Alto [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=XckJBUH5k40>

Lefebvre, H.

-(1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, España: Península.

-(1974). La producción del espacio. *Revista de sociología*. 3. 219-229.

Lindón, A. Aguilar, M & Hiernaux, D. (coord). (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Barcelona, España: Anthropos Editorial.

Lindón, A.

-(2003). Territorialidad y género una aproximación desde la subjetividad espacial. En P. Ramírez Pensar y habitar la ciudad; afectividad, memoria y significado, coord. Por Ramírez, P. Aguilar, A. México

-(2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona*, 9 (194). ISSN: 1138-9788. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>

-(2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Revista Casa del tiempo* 1 (4). 8-14.

Márquez, F. (2007). Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. *Revista EURE*, 33 (99), 79-88.



Martin-Barbero, J. (2000). La ciudad: entre medios y miedos. En S. Rotker (Ed.), *Ciudadanías del miedo*, (pp. 29-35). Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.

Massey, D.

-(1994a). Un sentido global de lugar. En Albet, A., & Benach, N (ed.) *Doreen Massey, Un sentido global del lugar*, (pp. 112-129). Barcelona: Icaria Editorial.

-(1994b). Espacio, lugar y género. Bernal, G. (trad.) En *Debate feminista*, vol. 17, pp.39-46. Recuperado de http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/017_03.pdf

Massolo, A. (1996). Querer y poder. La participación de las mujeres en organizaciones del movimiento urbano popular en México. En M. E Ducci, et. al, *Asentamientos humanos, pobreza y género. América Latina hacia hábitat II*. Santiago, Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Cooperación Técnica Alemana y PGU.

MINVU-DITEC (2004) Chile, un siglo de políticas en vivienda y barrio. Santiago: Chile Depto. de Estudios, División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional. Recuperado de http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?glb_cod_nodo=20070411164518&hdd_nom_archivo=%20presentacion.pdf.

MINVU-Habiterra S.A. (2010) Caracterización de 200 barrios, hacia la construcción de tipologías. Resultados finales. Santiago. Chile: MINVU.

MINVU (16 mayo, 2013). Ministro Pérez demuele el primer edificio social de la población Bajos de Mena en Puente Alto. *MINVU* Recuperado de http://www.minvu.cl/opensite_det_20130516154821.aspx

MINVU

-(2012). *Plan de Rehabilitación Urbana de Bajos de Mena 2012-2014*. [Diapositivas de PowerPoint] Recuperado de http://www.minvu.cl/incjs/download.aspx?glb_cod_nodo=20120601165908&hdd_nom_archivo=Plan_reconversion_urbana_Bajos_de_Mena_b.pdf.

-(2013) *Historia del Ministerio de Vivienda y Urbanismo* (s.f.). Recuperado de http://www.google.com/url?q=http%3A%2F%2Fwww.minvu.cl%2Fincjs%2Fdownload.aspx%3Fglb_cod_nodo%3D20120601165908%26hdd_nom_archivo%3DPlan_reconversion_urbana_Bajos_de_Mena_b.pdf&sa=D&sntz=1&usg=AFQjCNEI8Jq5mSdU2EyKBaHmGHTWzySIMQ

-(2014). *Vivienda social en copropiedad memoria de tipologías en condominios sociales*. Santiago, Chile: Secretaría ejecutiva desarrollo de barrios/ MINVU.

Mlynarz, M. (2006). (Re) *Habilitación del Conjunto de Viviendas Sociales Marta Brunet en la Comuna de Puente Alto*. (Memoria de Título, Universidad de Chile, Chile) Recuperado de http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/mlynarz_m/sources/1.pdf



Mondada, L. (2006). Espacio y lenguaje. En A, Lindón & D, Hiernaux (ed.), *Tratado de geografía humana*, 433-459. México: Anthropos.

Nieto, M. (2000) Recuento y diagnóstico de 15 años de la política habitacional: producción de vivienda y equipamiento. *En Consulta sobre la política habitacional en Chile: Informe final*, pp. 61-98. Lima, Perú: UNIAPRAVI.

Paladino, M. (2014) ¿A quién representan los intermediarios? Reflexiones acerca del campo clientelar y sus efectos sobre representantes y representados. Guillen, D (coord.), Monsiváis, A. (coord.), *La representación política de cara al futuro: desafíos para la representación e inclusión democráticas en México*. pp. 104 – 134. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Pizarro, C. (2009, 20 diciembre). Lo que queda de la villa El Volcán 2: El pequeño Sarajevo de Puente Alto. *The Clinic*. Recuperado de <http://www.theclinic.cl/2009/12/21/lo-que-queda-de-la-villa-el-volcan-2-el-pequeno-sarajevo-de-puente-alto/>

Pobladores de Chile Unidos. Bajos de Mena (2013). *Declaración pública de los Pobladores de Chile Unidos Bajos de Mena de la comuna de Puente Alto*. [Comunicado de prensa] Recuperado de <https://www.facebook.com/parinacota.televisionquilicura/posts/4922350132271>

Ponce, P (2008). Acceso Sur Santiago: una autopista sin salida. En: Análisis Urbano y Territorial, Plataforma Urbana. Recuperado de <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2008/02/22/acceso-sur-santiago-una-autopista-sin-salida/>

Rodríguez, P. (2016). El debilitamiento de los urbano en Santiago, Chile. *Revista EURE* 42 (125), 61-79.

Saborido, M. (1996). Ducci, A. et. al, *Asentamientos humanos, pobreza y género. América Latina hacia hábitat II*. Santiago, Chile: Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Cooperación Técnica Alemana y PGU.

Sandoval, A. (2005). Villa Volcán San José. *Temas Sociales*, 54, 1-13.

San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas. Ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16 (1). 104-122. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-sanmartin.html>

Soy Chile. (2013, 16 mayo). Demolieron el primer block de la población Bajos de Mena de Puente Alto. *Soychile.cl*. Recuperado de <http://www.soychile.cl/Santiago/Sociedad/2013/05/16/174526/Demolieron-el-primer-block-de-la-poblacion-Bajos-de-Mena-de-Puente-Alto.aspx>

Sugranyes, A. (2005), La política habitacional en Chile, 1980-2000: un éxito liberal para dar techo a los pobres. En A, Rodríguez & A, Sugranyes (ed.), *LOS CON TECHO Un desafío para la política de vivienda social*, (pp. 23-58). Santiago, Chile: Ediciones Sur.



Sugranyes, A. Rodríguez, A. (2005). El problema de vivienda de los “con techo”. En A, Rodríguez & A, Sugranyes (ed.) *LOS CON TECHO Un desafío para la política de vivienda social*, (pp. 59-78). Santiago, Chile: Ediciones Sur.

Tuan, Y. (1977) *Space and Place: The Perspective of Experience*. J, Thiers (trad.) *Espacio y lugar, la perspectiva de la experiencia*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/60894082/Espacio-y-Lugar-Yi-Fu-Tuan>

Valencia, M. (2015, 25 octubre). Culmina demolición de 50 blocks de Bajos de Mena para construir nuevo centro cívico. *El Mercurio*. Recuperado de <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=194753>

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Ed. Síntesis Sociológica.

Wacquant, E. (2001). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.



Anexo 1.



Villa El Caleuche. Extraído en <http://wikimapia.org/#lang=es&lat=-33.627073&lon=-70.621061&z=16&m=b&show=/12014915/es/Villa-El-Caleuche>